

ARRÁNCAME

el
Corazón



K R I S B U E N D I A

ARRÁNCAME

el
Corazón



KRIS BUENDIA

ARRÁNCAME *el* Corazón

Cuando la famosa actriz Jessica Sparkle no creía en el amor llega alguien sin llamar a su puerta.

O más bien, la rescató de una oleada de fotógrafos.

Después el mismo amor no pidió permiso para sentarse en su mesa del bar.

El amor inesperado siempre es el más amargo de todos, y más cuando no se es sincero desde el primer momento en que lo conoces.

Para Luke Warren, un capitán militar, el amor ha pasado a último plano en su vida y se dedica a su unidad y romper mucha ropa interior.

Odia la gente famosa, odia la fama a pesar de ser hijo de una legendaria actriz y ser hermano de un famoso actor.

El capitán -Exquisito rompecorazones- Warren odia a todas las estrellas del mundo excepto a una, a la que rescató de los fotógrafos y a la que conoció

en un bar.

Ya no quiere seguir quitando cualquier ropa interior, ahora sólo le interesa el encaje.

El encaje que usa Jessica Sparkle.

Lo que no sabe el Capitán Warren es que ambas mujeres, son la misma persona...

¿Qué se necesita hacer para que te arranquen el corazón?

Muchas veces que te arranquen el corazón no es para guardarlo en un cofre, también es para pisotearlo.

Kris Buendia

Copyright © 2015 por Kris Buendia.

Número de Control de la Biblioteca del Congreso de EE. UU.: 2015905272

ISBN: Tapa Dura 978-1-5065-0271-7

Tapa Blanda 978-1-5065-0270-0

Libro Electrónico 978-1-5065-0269-4

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

Fecha de revisión: 09/04/2015

Palibrio

1663 Liberty Drive

Suite 200

Bloomington, IN 47403

ÍNDICE

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

Epílogo

Quiero expresar mis agradecimientos a todas mis fieles lectoras que desde mi primera novela me han seguido hasta ahora.

En especial a mi hermana; y a mi amiga española hasta Andalucía que me impulsaron a escribir una historia de romance y erotismo, espero llenar sus expectativas y la de todas las soñadoras que como yo han aprendido a seguir soñando con el romance Y ahora... con algo más.

1

De nuevo la luz entra por la ventana.

¡Es tan odioso!

De todas las cosas que odio en el mundo—y que son muchas—es que entre la luz por la ventana

y queme mis ojos recordándome cosas, como mi «maldita vida»

Alguien toca la puerta de mi habitación, se ha dado cuenta que he tirado el vaso de cristal contra la ventana.

—¡Adelante!—grito, me duele hasta la garganta. Definitivamente no soy una persona mañanera, pero mi trabajo requiere que despierte a las seis de la mañana todos los días, al menos los primeros seis meses.

Odio mi trabajo.

—¿Todavía no has salido de la cama? —pregunta mi asistente y mejor amiga, Jane Paige, es tres años mayor que yo, pero tenemos la misma mente de un cachorro abandonado. Mi trabajo le ha salvado la vida y ella me salva el culo

todos los días desde que la contraté para que fuese mi asistente personal.

—Odio levantarme temprano y odio mi trabajo—resoplo sentándome en la orilla de la cama.

Jane me observa y se ríe. —No es la primera vez que te escucho decir eso—dice: —cuando no madrugas no lo odias.

Buen punto.

Entonces solamente odio madrugar, no mi trabajo.

—Date prisa—Me ordena: —Debes estar en el set dentro de media hora.

Termino de sacar mi culo del gigante colchón de la habitación del hotel y entro al enorme cuarto de baño. Odio que reserven la suite presidencial siempre, cada vez que me hospedo en un hotel, y también odio que reserven una habitación en el hotel más ostentoso de la ciudad.

En estos momentos también odio todo lo que tenga que ver con Nueva York. No es que tenga una ciudad favorita. En realidad nací y crecí en Londres.

Tuve una infancia casi normal y digo casi porque a la edad de quince años empecé a modelar y después a actuar.

Amaba el modelaje y a veces también amo actuar.

Pero lo que sí odio son los reflectores.

Debería de ser como la cantante Sia, ella canta dándole la espalda al público porque no quiere ser famosa. Es una buena idea y estúpida a la vez, porque yo no soy cantante y tampoco puedo esconder mi identidad a estas alturas del partido.

Tengo veintiocho años y aunque mi carrera me ha ayudado a salir adelante y a mi familia. Debo admitir que a veces la odio.

Mi palabra favorita en el mundo es “Odio”

Odio ser famosa.

Odio no poder hacer lo que quiero.

Odio no tener a mi familia conmigo.

Odio no poder comer lo que quiero. —A veces lo hago sin que se den cuenta.

Odio las revistas de chismes.

Odio que me llamen: “Estrella solitaria”

Odio no tener una relación normal que dure más de dos meses. Pero es porque odio que se enamoren de mí y odio el AMOR.

Odio no conocer gente normal. —Al menos mi asistente y mi guardaespaldas lo son.

Y seguramente la lista sigue, pero debo estar en el set dentro de... veinte minutos.

Perfecto.

Llego al set no sin antes pasar entre más de diez fotógrafos y todos los medios de prensa, hasta me pareció ver letras en japonés en uno de los micrófonos de uno de ellos.

—Buenos días, señorita Sparkle—me saluda uno de los chicos del set.

—Buenos días—Devuelvo el saludo automáticamente con mi cara de hielo.

La última noticia que leí acerca de mí decía:

«LA ESTRELLA SOLITARIA NO DEJA DE BRILLAR COMO EL HIELO QUE DEJA DONDE QUIERA QUE VAYA»

Malditos idiotas. Estoy empezando a odiar también mi apellido

, de ahí se inspiraron para llamarme su maldita «estrella solitaria».

Era de esperarse, han preparado todo para mí en el ridículo monstruo de cuatro ruedas.

Me dejo caer en uno de los sillones de terciopelo y cierro mis ojos.

Definitivamente nunca podré acostumbrarme a la vida de lujo. Pero lo irónico es que he comprado para mis padres una mansión y le he enviado un coche lujoso último modelo a mi hermano menor.

Es la única manera en que puedo disfrutar de mi dinero. Compartiéndolo con mi familia y con aquellos que no tienen nada y han sido menos afortunados que otros.

Abro mis ojos y lo primero que encuentro es una revista con mi nombre en primera plana: “LA ESTRELLA SPARKLE UNA VEZ MÁS NOS HA SORPRENDIDO CON SU JUGOSA DONACIÓN A VARIOS CENTROS DE BENEFICENCIA”

Inmediatamente tomo la revista y como la idiota que soy la leo:

“La actriz de acción Jessica Sparkle, ha sorprendido a varios centros de beneficencia entre ellos, asilo de ancianos, hospitales infantiles, y varios

orfanatos alrededor del mundo, haciendo una donación de más de cinco millones de dólares.

¿La estrella solitaria no tiene con quién compartir su fortuna?

¿La fama no le basta y quiere comprar el amor de los más necesitados?

—¡Joder! —arrojo la revista y cae en los pies de nada más y nada menos que Steven Franks, el director.

—Buenos días a ti también—se agacha y levanta la revista pero no la lee.

Me remuevo en el asiento molesta por lo que acabo de leer. La prensa puede ser cruel cuando quiera y lo he permitido porque no voy a armar una guerra por cosas falsas que escriban sobre mí.

Pero lo que sí odio es que hayan mencionado la cantidad y el destino al que fue a dar mi dinero. No me interesa hacerme más famosa de lo que soy y para empezar ¿Cómo demonios se dieron cuenta?

—Tienes que ignorar lo que escriban de ti—dice: —y si de algo te sirve, escriben cosas peores de los directores.

Me rio ante su comentario, definitivamente Steven ha tenido un mal año con la última película que dirigió, se le involucró con la última protagonista y le costó su primer divorcio. Pobrecito, me da pena.

—Lo tomaré en cuenta, Steven.

—Bien, continuemos con las escenas de la pelea, me dijiste que no querías

una doble así que espero que hayas desayunado bien y hayas practicado la rutina de pelea.

—Por supuesto.

Media hora más tarde, después de la última revisión de mi vestuario y maquillaje, me encuentro en una escena de un edificio abandonado y estoy a punto de pelear con diez hombres armados.

—¡ACCIÓN!

El primer hombre sale por la parte de atrás tomándome del cuello, así que me inclino y lo aprisiono del brazo haciéndolo brincar por encima de mi cabeza

y cayendo sobre un colchón.

Luego, dos hombres me toman desprevenida y arrebató sus armas; empiezo a dispararles, no sin antes patearles el culo.

Amo las escenas de pelea.

2

Después de cuatro horas ante las cámaras y varias repeticiones, estoy agotada.

—Buen trabajo, Jessica. —me felicitan los chicos a los que les acabo de patear el trasero. Jane se acerca con una toalla y un bote con agua. —Tu madre ha llamado—me indica. No me sorprende que mi familia esté preocupada por lo que acaba de salir en el periódico y revistas acerca de la donación. Lo que

me

recuerda que tengo que arreglar el pequeño problema. Entro a mi camerino y llamo a mi madre, preparándome para el sermón de la semana. —¡Por el amor de Dios, Jessica Anne Sparkle! —chilla mi madre: —Cómo se te ocurre divulgar

que has donado semejante cantidad.

Por el amor de Dios, mi madre todavía no entiende que no soy yo la que publico toda esa mierda. —Madre, no grites—le respondo poniendo los ojos en

blanco y Jane se ríe: —Yo no publico esas cosas, ¿Cuántas veces tengo que explicarte? ¿Piensas que también publico las noticias sobre el clima?

Escucho que mi madre ríe pero se contiene: —No te hagas la listilla conmigo, señorita. El hecho de que golpees fuerte en la cámara no quiere decir que todavía no pueda darte de nalgadas cuando te vea. ¡Soy tu madre!

—Sí que lo eres. —resoplo.

Amo a mi madre y la extraño a morir en estos momentos.

—¿Te ha gustado la nueva casa?

—Nos encanta, pero tu padre dice que es muy grande para nosotros dos.

—Claro que no, la llenarán con nietos, pero claro, no con los míos.

—Me preocupas hija, tienes veintiocho años y todavía no tienes un novio decente. Aquí vamos otra vez.

—Mamá, no voy a tener esa conversación contigo por teléfono.

—De acuerdo, ¿Cuándo vendrás a visitarnos?

—No lo sé, estoy por finalizar la filmación de una nueva película.

—¿Siempre de peleas, sangre y mal hablados?

Me parto de la risa.

—Lo mal hablada lo aprendí de ti, así que no te quejes, y sí, es de acción como me gustan. Escucho que resopla—¿Cuándo harás una película romántica?

De esas que a veces los protagonistas se quedan juntos.

Está bien, mi sonrisa se fue.

—Mamá, para empezar eso es una fachada para vender la película, pero si quieres, puedo quedarme con el chico al que le acabo de partir el cuello.

—¡Por Dios! —Grita: —Eres igual a tu padre de terca. Definitivamente lo mal hablada es lo único que has aprendido de mí.

—No es cierto—contraataco: —También me has enseñado a compartir y valorar y eso es lo que hago siempre, así que por favor, te lo ruego, no leas esas

cosas y dile a papá que los visitaré pronto. —Está bien, te amo mi pequeña estrella.

Solamente a mis padres les permito que me llamen así.

—También te amo, dile a papá que lo amo.

Pongo mi teléfono sobre la mesa y suspiro.

—Tu madre es única—dice Jane: —Ya quisiera que la mía me llamara para reprenderme. Tomo la mano de Jane y la aprieto.

—Estoy segura que donde quiera que estén, su intención nunca fue separarse de ti. Jane creció en una casa de acogida casi toda su vida hasta que una vez me encontré con ella en una cafetería. Yo iba con una peluca para ocultar mi identidad y un hombre me tocó el culo y ella salió a mi defensa, desde ese momento le propuse que fuese mi asistente, aunque cuando se dio cuenta de quién era yo, estuvo casi media hora sin hablar y me tocaba la cara para ver si yo era real. Hemos sido amigas por casi ocho años cuando empezaba

mi carrera como actriz y desde ese momento todo ha sido de maravilla al lado de ella. Pero Jane es diferente a mí, yo me veo fuerte ante las cámaras, mi cara de hielo es una máscara para protegerme de toda la mierda que me rodea. Pero Jane es Jane, si tiene que mandarte al diablo lo hace y si tiene que llorar también lo hace, yo no. Yo tengo mi orgullo bien definido, y nunca acepto mis debilidades aunque Jane las ha ido conociendo una a una.

—Cuéntame —Cambio de tema: —¿Cómo te fue en esa cita con el alemán?

Se parte de risa por mi pregunta.

—Una mierda—a juzgar por su expresión cuando se refiere «Una mierda» a sus citas es porque fue todo un éxito.

—Entonces salió todo bien.

—Sí, el sexo fue increíble, bien dicen que los alemanes son apasionados y agresivos en la cama pero...

—Por favor—la corto: —Tu vida sexual es mucha información para mí.

—Lo dice la medio virgen—Se mofa.

Pongo cara de hielo e ignoro su comentario tomando un poco de agua.

—De acuerdo, lamento haber dicho eso.

Su comentario no me ofende, pero ¡Tengo veintiocho años por el amor de Dios! —Todavía no sé a qué viene eso de que soy medio virgen.

—Porque lo eres—Ve que no digo nada prosigue: —Eres una rubia sexy de ojos azules, famosa, inteligente, rica y joven, no entiendo la razón de que no has podido estar con ninguno de los bombones con los que has salido.

—Y yo no entiendo lo tuyo, una morena como tú ha estado con un alemán que apenas conoce. Mi comentario hace que se parta de risa de nuevo. A Jane todo le causa gracia y eso es lo que me encanta de ella, es la única que me hace

salir de mi cueva de hielo.

Ahora somos dos la que nos reímos a carcajadas.

—Aquel actor estaba deliciosamente perfecto para ti.

—¿Theo James? —pregunto y ella dice sí con la cabeza. —Somos buenos amigos, no tenemos nada en común, además el británico está tan ocupado

como

yo. Pero en otra vida le habría hecho de todo.

Ahora soy yo la que ríe a carcajadas sola.

—Eres una perversa, todavía no puedo creer que hayas tenido relaciones únicamente en el modo oral.

—Es mejor así, me gusta disfrutar sin ser penetrada.

—No sabes lo que te pierdes.

—El dolor no es lo mío. —me mofo.

—Te dolerá la primera vez, pero luego lo disfrutarás y te acordarás de mí.

—¡Eres asquerosa!

—No me refiero mientras lo haces, idiota. Me refiero a que me darás la razón, el sexo oral es delicioso pero es un aperitivo nada más.

—Bueno, lo tomaré en cuenta.

La verdad es que tiene razón, sé que la primera relación sexual siempre duele y no es que no haya querido, pero los hombres con los que he salido han sido unos idiotas que no me han hecho sentir cómoda al respecto. Después ya no los vuelvo a ver, supongo que soy una friki en la cama y por eso salen corriendo.

—Debo decir que tu estilo de vida «oral» te ha hecho una experta.

—Pues no se han quejado, los he dejado tan satisfechos que muchas veces

se quedan dormidos y se olvidan que tengo una vagina.

—Eres una virgen pervertida y mal hablada.

—Gracias.

3

Hoy es el último día de grabación, y estoy nerviosa al respecto, pero qué digo ¡Siempre lo estoy! —De acuerdo, Jessica, tienes que correr lo más rápido

que puedas y saltar desde el edificio.

¿Estás segura que puedes hacerlo?

—Sí, he saltado desde más alto.

—Bien, no te preocupes si sale mal a la primera, volveremos a repetir hasta que salga perfecto. Odio repetir escenas de saltos.

Me da el vértigo y solamente Jane lo sabe, que en estos momentos aprieta su labio inferior sabiendo lo que estoy pensando y me hace señas de «Todo saldrá bien»

—¡ACCIÓN!

Corro lo más rápido que puedo hasta no sentir mis piernas y cierro los ojos para saltar, pero

¡Mierda! Es más alto de lo que pensé.

Me congelo y me detengo.

—¡CORTE! —Indica Steven—De acuerdo, Jessica, respira hondo y vamos

otra vez. —Toma dos, salto en edificio abandonado ¡ACCIÓN!

De nuevo vuelvo a correr hasta la orilla del edificio abandonado, sé que abajo hay una red y un par de colchones que amortiguarán mi caída pero estoy bloqueada y vuelvo a quedarme congelada. —¡CORTE!

Steven me hace una señal con el dedo para que me acerque y lo hago.

Estoy mostrando una debilidad ante todo el equipo, no es algo propio de mí, pero en estos momentos me importa poco lo que piensen, estoy muerta del miedo.

—De acuerdo, Jessica ¿Qué sucede?

—Nada, lo siento, es que estoy bloqueada, no sabía que era tan alto.

—¿Quieres una doble?

Me niego a usar una doble, nunca lo he hecho en ninguna de mis películas y no lo haré ahora.

—Desde luego que no, puedo hacerlo. —Le sonrío para que vea mi seguridad aunque por dentro estoy como un charco de agua, el hielo definitivamente se ha derretido.

—Bien, vuelve a tu posición. —Me ordena.

Respiro hondo.

No puedo cagarme en mis calzones a estas alturas, es la última escena de la película, ni siquiera me dio miedo estar rodeada de fuego o los lugares

cerrados y oscuros. Mucho menos correr por encima de un auto mientras saltaba hacia otro en medio de la ciudad de Nueva York.

—¡ACCIÓN!

De nuevo corro a toda velocidad respiro hondo y pienso en mis padres, a mi padre le encanta verme actuar y mis hermanos me molestan cuando me ven peleando en escena. Mientras que en la vida real, ellos siempre me toman como

muñeca de trapo y me lanzan al suelo.

Soy un peligro en la televisión pero en la vida real soy un cachorro asustado.

Llego hasta el borde del edificio y no lo pienso dos veces y salto. Mierda el corazón se me va a salir por la boca, en estos momentos deseo que le metan un resorte en el culo a Steven por hacerme hacer esto.

¡Es demasiado alto!

Siento que ha pasado una eternidad y todavía me encuentro en el aire.

¡No, no, no, no!

Mierda, caigo en un enorme colchón inflable y cierro mis ojos.

¡Joder!

No puedo abrirlos.

Ya sé.

Me he desmayado. Odio las alturas.

—Abre los ojos, Jess—Es la voz de Jane.

—¡Fuera! —grita un hombre, estoy segura que es mi hermano.

—¡Jessica! —gritan varias personas—Jessica, ¿Qué se siente no ser tan dura después de todo? ¡No me lo puedo creer!

Escucho que cierran la puerta de un solo golpe y abro los ojos.

Steven, Jane, y un médico están en la habitación al girar a la derecha veo a... joder, mi hermano. —¿Dónde estoy? —pregunto aturdida.

—Estamos en el hospital, pensamos que te habías golpeado la cabeza al caer.

—Estoy bien—Me froto los ojos: —¿Cómo salió la escena?

Todos se quedan viendo unos a otros y ríen a carcajadas, menos mi

hermano, por supuesto. —Definitivamente eres de hielo—Dice Steven: —Salió

perfecta, debo admitir. —Bien—veo a mi hermano y le digo: —Estoy bien, cabezón.

—No firmamos para esto—Dice molesto: —tienes que dejar de hacer todas las escenas tú sola. —Eh, ¿Estás sordo? —le digo: —Estoy bien.

Me había olvidado por completo de las órdenes de mi hermano mayor y también manager. Mi querido y adorado hermano, Lance Sparkle.

—Es la última vez que te lo digo, Jessica—Gruñe mi hermano: —Cuando mamá se entere me va a matar.

—Primero te mato yo para que cierres el pico, Lance. —le advierto.

—Supongo que ya te encuentras mejor, Jessica: —Dice el médico que ha pasado a último plano desde que desperté.

Salgo de la cama sin ayuda de nadie, parece que sólo fue un susto desafortunado, y digo desafortunado por el bullicio de periodistas que se encuentran fuera del hospital.

—¿Cuál es el plan? —dice Jane.

—Ningún plan—Les digo: —Voy a salir de aquí y me importa una mierda los reporteros allá afuera.

—¡Por Dios, Jessica! —chilla mi hermano: —Deja de decir palabrotas y piensa con la cabeza, parece que en verdad te hayas golpeado la cabeza, no puedes salir así, la prensa te comerá viva. —¿Y tú crees que quedándome aquí evitará que lo hagan?

No responde así que camino hacia la puerta.

—Davor, acompáñalas—Ordena mi hermano a mi guardaespaldas.

—Por supuesto, Señor.

Salimos al pasillo y está despejado, todos salen conmigo y mi guardaespaldas, Davor, que está más bueno que dormir, me acompaña.

—Señorita, mejor espere aquí mientras su hermano trae el auto.

—Davor, llámame Jessica.

Davor se sonroja, es la primera vez que lo veo que se sonroja cuando lo regaño. Después de diez minutos vemos la camioneta acercarse, me aferro del brazo de Davor y de Jane y salimos.

¡Mala idea!

—¡Jessica, Jessica!—gritan.

—Estrella solitaria, ¿Qué se siente no ser tan dura después de todo?

Es el mismo idiota de siempre. No entiendo cómo me encuentra donde quiera que vaya, parece que estuviera obsesionado conmigo y estoy segura que es él quien inventa todas esas historias sobre mí.

—¡Jessica un autógrafo! —grita una joven.

Me acerco a ella y le firmo, luego me da un beso en la mejilla y le regreso el beso. ¡Tomen nota de eso!

Seguimos acercándonos y alguien le arroja agua fría a Davor haciéndolo retroceder y enseguida me suelto de su fuerte agarre y caigo de rodillas, me he soltado también de Jane.

¡Maldita sea!

El agua me ha empapado la cara a mí también y me limpio con el dorso de la mano mientras estoy

todavía en el suelo, de repente unos grandes brazos me levantan de los hombros y cuando levanto la

vista, estoy a punto de desmayarme de nuevo, pero no del vértigo sino de lo que estoy viendo. Dios bendiga a América.

4

Levanto la mirada y siento que todo mi cuerpo se congela, literalmente estoy congelada que no puedo ni parpadear, no me puedo perder ni un segundo sin poder verlo.

—¿Te encuentras bien?

No respondo. Ni siquiera sé qué es eso.

¿Qué es hablar?

Ah, sí.

¡Abre la puta boca, Jessica Sparkle!

—S...Sí. —Tartamudeo y él me sonrío con arrogancia.

Odio la arrogancia, pero la amo en él.

Bajo la mirada de nuevo, parece sacado de una revista, lleva pantalones militares y por su placa colgando en su cuello puedo darme cuenta que en realidad es un militar. Sus grandes ojos azules me penetran, pero no de la forma

en que quisiera.

¡Por Dios, Jessica, contrólate!

Su cabello castaño claro alborotado es jodidamente sensual que me provoca pasar mis dedos sobre él. Y su pecho, ¡Dios! Tiene una espalda ancha

y

sobresalen sus tatuajes por sus brazos.

¡Dios mío, pensé que lo había visto todo, pero quiero ver más!

—¿Vas a comerme con la mirada o me vas a decir dónde está tu auto?

—Ya quisieras, soldadito. —me burlo.

Davor se acerca y enseguida le hago saber que el desconocido sensualmente peligroso está ayudándome.

—Tú cuida que nadie se acerque, las llevaré al auto.

¿Le está ordenando a mi guardaespaldas?

¿Pero quién se cree?

Davor hace lo que le pide y enseguida cojo de nuevo el brazo de Jane, todavía no se ha percatado que un extraño nos lleva o mejor me lleva casi cargada hacia el auto.

Abre la puerta de la camioneta y primero entra Jane y cuando estoy por entrar, me vuelvo hacia él de nuevo y me encuentro con sus ojos peligrosos.

—Gracias—Le digo en mi acento de hielo.

—¿Por qué? —pregunta con arrogancia: —Ni siquiera te hice gritar mi nombre. Oh.Mi.Jodido.Dios.

Se da cuenta de mi virginal expresión, me sonrío y se va.

Jane me ayuda a subir al auto y después Davor sube en el asiento del

acompañante y Lance arranca la camioneta.

Todavía pienso en su mirada peligrosa.

Es el hombre más bello que haya visto en toda mi vida, he conocido a muchos hombres hermosos pero su belleza es diferente.

Es peligroso.

—¿Quién era ése? —pregunta Lance.

—No lo sé, pero ha ayudado. —Responde Davor por mí.

—¿Te encuentras bien? —Me susurra Jane.

No estoy segura que haya visto al hombre tan bien como yo, parece que no, así que mejor ignoro que el jodido militar más bueno que haya visto jamás, me ha salvado.

—Sí. —respondo viendo por la ventana, ha empezado a llover y río para mis adentros al pensar que los fotógrafos se han mojado el culo con la lluvia.

—Esperemos que ese militar no vaya a ser afectado mañana cuando salga su cara en la prensa. —Se mofa Lance.

—Esperemos que no—Dice Jane: —Lo que menos necesita Jessica en estos momentos es que se le involucre con alguien que no sea del mismo medio, inventarán muchas cosas.

Escucho y escucho y no me importa lo que digan, parece que llevan mi vida mejor que yo. La verdad es que no me interesan los chismes, siempre y

cuando no involucren a mi familia. Por mí pueden inventar que tengo un pene colgando entre las piernas y de igual manera no me quitará el sueño.

—Llévame a casa, estoy cansada. —Le digo a Lance.

—Pensé que querías celebrar—dice Lance en tono de burla.

—Púdrete, Lance.

Me dejo caer en mi nueva cama, de mi nueva casa que Lance me ha hecho comprar, parece que es buena idea después de todo; tener una casa en Nueva York, además de ser mi primera, es lo mejor, porque estoy cansada de hospedarme en una habitación de hotel.

Al menos pude escogerla, es algo lujosa pero es porque se encuentra en una zona de seguridad, y según Lance, Sarah Jessica Parker es una de mis vecinas.

—Eso fue una pesadilla—resopla Jane al recordar nuestra salida del hospital.

—Estoy harta de esta vida, Jane.

Se me llenan los ojos de lágrimas, pero me las trago.

—Ya puedes relajarte—Jane masajea mi espalda: —Ahora sólo tendrás que presentarte a los estrenos y conferencias de prensa.

—Sí, y después unas largas vacaciones.

—Siempre dices lo mismo y vuelves a firmar por otra película.

Tiene razón, no puedo estar sin hacer nada.

—Quizás me enamore como la gente normal y me case.

Jane ríe a carcajadas, sabe perfectamente que el amor no es para mí, ni siquiera sé deletrearlo. De acuerdo, sí sé. Pero no me interesa nada que tenga que ver con el amor. Nadie puede con mi estilo de vida, ni siquiera yo.

—¿Qué te parece si salimos a celebrar nosotras dos?

Jane abre los ojos como platos.

—Pensé que estabas cansada.

—Es temprano, son las ocho de la noche, no seas floja, Jane.

—Te desmayaste y quieres ir a celebrar después del escándalo fuera del hospital.

—Nadie me reconocerá, me disfrazaré. —Me encojo de hombros. No sería la primera vez que usara un pequeño disfraz y saliéramos a tomar unas copas.

—De acuerdo, sólo porque te lo mereces.

Una hora después me veo al espejo, recogí mi cabello en un moño desordenado y mis ojos azules se esconden en unas lentillas de color verde y mis gafas de montura negra me hacen ver una bibliotecaria sexy en busca de acción.

—Jessica Sparkle ¿Dónde? —Se burla Jane. —Ni yo te reconozco.

—Es lo que intento hacer.

—¿Lista para la mejor noche de tu vida? —pregunta.

Y como no sé qué significa eso todavía, le respondo: —Lista.

Y que sea lo que Dios quiera.

5

Los bares en Nueva York son lo mejor, me gusta este lugar. Me llamó la atención su nombre

“Dangerous”²

no es que sea un lugar peligroso después de todo, el único peligro que he conocido hasta el día de hoy son las malditas alturas.

Y el militar arrogante, recuerdo y se me escapa una risita nerviosa.

—Ahí hay una mesa libre—Asiente Jane con la cabeza. —Voy por las bebidas, tú quédate aquí—Me dice.

Me siento en la mesa libre y observo a mi alrededor, parece que nadie me reconoce y eso es bueno. Jane va por nuestras bebidas y yo juego con mis uñas.

En realidad el lugar de peligroso no tiene nada, las luces tenues hacen que parezca un espacio lleno de tranquilidad. La voz de Ciara y Justin Timberlake con Love, Sex y magic suena y muevo mi cabeza al ritmo de la canción.

Disfrutando de un momento lleno de tranquilidad.

Una noche que estoy segura que no va a durar por mucho tiempo porque cuando abro los ojos tengo a alguien que está comiéndome con la mirada...

Jodidamente enfrente de mí.

—¿Disculpa? —Lo fulmino con la mirada. —Estás en el lugar de mi amiga.

—Lo sé—Responde con la misma arrogancia: —Y parece que tu amiga está en mi lugar en la barra.

Giro hacia la dirección de Jane. Y... no puede ser.

Jane está coqueteando con un hombre que viste igual que el peligroso hombre de ojos azules.

—Otro soldadito—me mofo y sigo jugando con mis uñas.

—En realidad soy capitán—da un sorbo a su bebida, ni siquiera me había dado cuenta que estaba tomando algo y ahora no puedo dejar de ver su maldita y jodida boca también peligrosa además de perfecta y apetitosa.

—¿Siempre te gusta lo que ves? —pregunta clavando sus ojos azules en mi escote.

—A ti parece que sí, te gusta lo que ves—me acomodo mi blusa.

—Sí, la diferencia es que no me da vergüenza admitirlo.

Por Dios. Su arrogancia me fascina y al mismo tiempo la odio.

Es un maldito seguro de sí mismo.

—Seguramente esa línea te ha ayudado en el pasado, capitán.

—En realidad me las follo sin usar una línea en especial.

Me atraganto con mi propia saliva.

—Ten—me ofrece su bebida y como la idiota que soy, doy un trago y enseguida me quema la garganta. Nunca he sido buena para el alcohol, no me fío de mí misma.

—Lo siento—Le entrego el hielo que queda de la bebida. —Te compraré otra.

—No te molestes—sonríe: —¿Qué te gustaría tomar?

—No bebo—Inmediatamente me siento idiota al terminar de decirlo: —Quiero decir, no bebo con extraños.

—¿Qué pasa si te digo mi nombre? —lame un hielo de su vaso.

—No estoy interesada, capitán.

—Deja de llamarme capitán—Me advierte: —Llamarme así lo único que vas a conseguir es que no quiera irme.

Su arrogancia está empezando a molestarme.

—¿Por qué?

Saca el hielo de su boca, veo cómo lo sostiene en sus dedos y se inclina hacia mí, sé que debo retroceder pero su aroma oscuro se apodera de mi agitada respiración y no puedo hacerlo. Él aproxima el hielo y por lo embriagadora que es su presencia, abro la boca y él lo desliza en mi lengua.

—Me pones duro cuando me dices así, cariño.

Su tono de voz hace que muerda con todas mis fuerzas el hielo y ni

siquiera me quema cuando lo hago, ha metido un trozo grande en mi boca y lo acabo de hacer añicos en cuestión de segundos.

—Eso debió doler—Regresa su espalda hacia su silla.

—No tanto como tener que escucharte.

Ya no lo llamo capitán, quiero que se vaya, pero no es que me moleste su presencia, es más, me encanta que me haya dicho que lo pongo duro cuando ni siquiera me conoce.

Llama al camarero, lo que me parece extraño que Jane haya ido por nuestras bebidas, a no ser que ya haya visto al otro soldadito y me haya dejado plantada.

Maldita caliente.

—¿Qué quieres tomar? —Vuelve a preguntarme.

—Una margarita... sin alcohol.

El camarero se va por nuestra orden y giro de nuevo para ver a Jane, y la maldita sigue sonriente y campante con el extraño militar.

—¿Cómo te llamas, cariño?

—¿Dejarás de llamarme cariño? —Le espeto furiosa.

No es que me ponga dura, al menos no lo mismo que a él le pone duro que le diga capitán.

—Está bien, cariño.

Idiota peligroso.

Pienso y pienso, no debo decirle mi nombre real, porque enseguida caerá rendido como todo un fanático. Lo que me recuerda que al salir del hospital no pareció importarle quién era yo, de hecho pareció asqueado al ver todo el escándalo que me rodeaba. Me pregunto si me ayudó por lástima o si realmente

detrás de esa fachada de sensual peligroso hay un caballero.

—Soy Cassie, Cassie Park—La verdad es que es mi nombre, Jessica al revés y mi apellido cortado.

—Encantado, cariño—Me sonrío con picardía.

—¿Cuál es tu nombre? —pregunto.

—Me encantaría que me siguieras llamando capitán.

—No después de lo que me has confesado.

—Pensé que te gustaría saberlo.

—¿Qué te hace pensar que me importa cómo te ponga?

De nuevo su mirada azul recorre mi rostro y pecho.

—Lo mismo que me gustaría saber por qué no has acomodado tu blusa de nuevo.

Oh, Mierda.

Él se ríe y el camarero regresa con nuestras bebidas. Doy un largo sorbo hasta que se me congela el cerebro, así poder recuperar mi cara de hielo de

nuevo.

—Me llamo Luke, Luke Warren—Dice al fin.

Hasta su nombre es peligroso.

—Quisiera decir que también estoy encantada, pero ya ves que no.

Se ríe y ahora no sé qué le hace tanta gracia.

—¿Qué te hace tanta gracia? —Mi cara de hielo ha regresado.

—Me recuerdas a alguien.

—Espero que no sea a alguien que te hayas tirado.

Inmediatamente cambia su expresión a molesto.

—No deberías de hablar así, tienes una boca muy apetitosa.

—Te diré lo mismo que le digo a mi hermano cuando me dice lo mismo:

«Me importa una mierda lo que pienses», no me conoces.

Mi respuesta lo ha tomado por sorpresa y ya no se ríe.

—Me recuerdas a alguien—Dice nuevamente: —Y no me la tiré, ni

siquiera me la follaría, aunque estuviera más duro que el hierro.

—¿Tan fea es?

—Al contrario, es malditamente hermosa, al igual que tú.

—¿Ah sí? —Resoplo—¿Y quién es?

—Una actriz.

Me atraganto de nuevo, esta vez con la margarita.

—¿Estás bien? —Me pregunta preocupado, asiento con la cabeza y limpio mi boca.

—Entonces, Me parezco a una actriz a la que no te gustaría follar.

—¿Nunca te han dicho que te pareces a ella?

Da por sentado que sé a quién se refiere, pero me hago la loca y digo que no con la cabeza.

—Se llama Jessica Sparkle, la actriz que pateo el culo de más de diez hombres en menos de cinco minutos en las películas.

Vaya, su comentario me halaga, pero viniendo de él sé que no era un halago.

—Pues nunca me habían dicho algo como eso—me remuevo incómoda en mi silla—Y ya que dices que no la follarías ¿Puedo preguntar por qué?

—Sencillo—Dice: —Es una actriz.

Ahora me siento ofendida y algo decepcionada.

—¿Sólo por ser actriz? —pregunto incrédula.

—Sí, no me gusta la gente famosa, de hecho lo detesto, todo lo que tenga que ver con el medio.

Parece serio cuando lo dice, le creo. Y algo me dice que es demasiado personal pero mejor no pregunto.

—De acuerdo, ha sido divertido pero creo que deberías regresar con tu

amigo.

—Pareces decepcionada. —Lo estoy.

—No alucines.

—¿Tengo una última pregunta, cariño?

—Deja de llamarme cariño. —Le espeto.

—De acuerdo, cariño.

Joder.

¿Por qué me molestó en llevarle la contraria?

—¿Cuál es tu pregunta?

Se levanta de la silla, rodea la mesa y se inclina en mi oído. Haciéndome sentir calor hasta en las zonas donde nunca las había sentido.

—¿Te quitas las gafas alguna vez?

¿A qué viene esa pregunta?

—¿Perdón?

—¿Te quitas las gafas alguna vez? —repite la pregunta pero de nuevo sigo sin entender.

—¿No entiendo tu pregunta?

—Quizás algún día te explique. —pasa la lengua por mi oreja y se va.

¿Pero qué carajos fue eso?

¿Por qué me gustó que hiciera eso?

¿Y por qué demonios quiero que lo vuelva a hacer?

6

Todavía no puedo moverme y me da miedo girarme para ver si regresó con su amigo militar.

Me ha dejado de piedra, por Dios, él es un maldito hombre peligroso, ha derretido varias filas de hielo en cuestión de segundos.

Su seguridad.

La forma en que me ve.

Su voz.

Su cabello.

Sus ojos.

¡Dios!

Todo de él me encanta, me fascina y lo siguiente.

Luego recuerdo lo que dijo:

Es una actriz.

¿Tan mal sería que se involucrara con una actriz o sólo conmigo?

Recuerdo que dijo que todo lo que tenga que ver con el medio del espectáculo no le interesa, supongo que no solamente soy yo.

Pero de nuevo me pregunto ¿Por qué carajos me importa?

—Vaya—Dice Jane regresando a la mesa—Esto ha sido interesante.

—No puedo creer que me hayas dejado sola. —Niego con la cabeza.

—No te dejé sola, estabas con el amigo del sargento Parsons, mi nuevo amigo Caleb.

—Entonces Caleb es amigo del Capitán Warren.

—Sí, no te parece divertido, es la primera vez que conocemos a dos héroes nacionales.

—Serán héroes de bragas—Me mofo: —El tipo es un idiota.

—Lo sé, Caleb me dijo que es crudamente honesto cuando habla con una mujer.

—Tan honesto que me ha dicho que nunca se acostaría con una actriz.

Sueno decepcionada de nuevo.

—¿Te ha reconocido?

—Por suerte no.

Jane me ve con recelo, sabe lo que estoy pensando, pero por favor, que no abra la boca.

—Jessica Sparkle—sentencia: —Te gusta el capitán.

Mierda.

Lo admito, me gusta el héroe sensual y peligroso.

Veo hacia una esquina y observo a Davor que se ha percatado de todo lo que ha pasado, me había olvidado por completo de él.

—Creo que por hoy ya hemos celebrado suficiente.

—Está bien, aunque Caleb me ha invitado a su apartamento.

—De acuerdo, cenicienta, diviértete.

Me da un beso y un abrazo y regresa con Caleb pero no hay señal de su amigo.

Me pongo de pie y salgo por la puerta principal. Davor me sigue, pero en estos momentos no quiero ser custodiada por nadie.

—Davor, puedes irte a casa, creo que estaré bien, caminaré un poco.

—No puedo hacer eso, señorita, su hermano...

—Mi hermano puede irse a la mierda, Davor. —Lo corto: —Tu jefa soy yo, no me hagas hablarte de esta manera, así que por favor, déjame sola esta noche,

estaré bien. Nadie me reconocerá.

—Está bien, señorita, por favor llámeme si necesita que la recoja.

—De acuerdo.

Dicho esto, lo veo que regresa al auto.

Eso fue fácil.

Será porque nunca le había pedido que me dejara sola, pero en realidad lo necesito, nadie en mi vida me había rechazado de forma tan subliminal como lo

hizo el idiota capitán.

Toda mi vida he tenido a muchos hombres y hasta mujeres besando mis pies, y aunque Luke no se dio cuenta de mi verdadera identidad, sentí su rechazo directamente.

Lo acepto.

Jamás podré tener una vida normal.

Sigo caminando por las calles de Nueva York y hago lo que no puedo hacer mientras soy la estrella solitaria.

Fumar.

Me siento en una pequeña banca cerca de una fuente y me da la nostalgia, estoy preparándome psicológicamente para esperar ver mi cara en primera plana.

Maldigo para mis adentros y sigo dando una tercera calada a mi cigarrillo.

A mis veintiocho años nunca he caminado sola por alguna calle y espero no arrepentirme de haber elegido esta noche estrellada para hacerlo.

Termino mi cigarrillo y lo aplasto con la punta de mis botas.

Me pongo de pie y ya no puedo más.

Las lágrimas empiezan a salir.

Mi carrera puede ser envidiable por muchas mujeres y hasta hombres, pero me ha hecho infeliz, un objeto del espectáculo y hasta para algunos hombres. Nada en este medio es para siempre ni siquiera la amistad y mucho

menos el amor.

Amo a mi familia, pero odio estar lejos de ellos todo el tiempo. Quisiera renunciar pero al mismo tiempo sé que mi familia necesita salir adelante y si está en mis manos hacerlo, lo haré.

Unas manos empiezan a masajear mi espalda y me estremezco, me limpio la cara con el dorso de mi mano y veo de quién se trata.

—¿Qué haces aquí? —pregunto.

—No podía dejarla sola, señorita.

—Davor, llámame Jessica, harás que lllore más.

Eso lo hace reír.

—Jessica, solamente alguien como usted con lágrimas en los ojos, puede hacer reír a un hombre.

Entonces me doy cuenta de algo que nunca había visto antes.

Davor siente algo por mí.

Regresamos a casa, en todo el camino no dije nada y Davor tampoco

preguntó el motivo de mi llanto, es la primera vez que me ve llorar. Me ha visto

hacer todo tipo de rabieta y hoy me vio desmayada pero jamás me había visto llorar.

—Buenas noches, Jessica—Dice Davor al despedirse.

Nos quedamos viendo por unos segundos y él aparta la mirada.

Davor es un hombre atractivo, sé que es mayor que mí, lo puedo ver en sus ojos, siempre es un hombre serio y solitario, no sé si tiene familia o novia, desde que Lance lo contrató hace un año siempre ha sido el mismo guardaespaldas con cara de hielo.

—Buenas noches, Davor.

Sacude su cabello negro y puedo ver a través de su traje cómo resaltan sus músculos, parece estresado.

¿Yo lo he estresado?

—No te preocupes, Davor, estaba llorando por estrés.

Me sonrío como si leyera su mente.

—Puedes preguntar lo que quieras, no te considero un empleado.

Parece que le haya dicho que es el moreno más sexy del mundo porque ahora me sonrío de oreja a oreja.

Vaya.

—¿Tienes mucho sueño? —le pregunto, en realidad una conversación normal que no tenga que ver con quién pone duro a quién me gustaría.

—Estaba a punto de leer en realidad.

—Bien, ¿Qué te parece si me lees un poco mientras me preparo una taza de té?

—No creo que le guste mucho saber lo que leo.

—¿Por qué no? —pregunto caminando hacia la cocina y Davor me sigue.

—Es una novela.

—Me gustan las novelas. ¿Cómo se llama la que lees?

—Quédate conmigo. —responde y me hace girar para verlo.

—No me digas que es de la misma escritora de la que estoy obsesionada.

Veo un resplandor en sus ojos al descubrir que tenemos algo en común.

—¡No puede ser! —chillo: —Te gustan las novelas de mi escritora favorita.

—En realidad es la segunda vez que leo un libro de ella, de hecho esta novela es una trilogía. ¿Cuál ha leído usted?

—Todos, pero esa trilogía todavía no he tenido la oportunidad de leerla y hace poco vi en su página web que publicará una nueva.

Por Dios, estoy tan emocionada, nunca había conocido a nadie que le gustara leer lo mismo que yo.

—Entonces ya no me sentiré incómodo por leer éste tipo de libros.

—Al contrario, tengo que preguntarte si lloraste como un crío al igual que yo cuando terminé de leer la novela Mis Amores³

Davor ríe a carcajadas y se sonroja, es la primera vez que lo veo y escucho sonreír. —La verdad es que también lloré y estoy seguro que ambos lloraremos

al final de la historia. —¿De qué trata?

—Una chica modelo se enamora de su jefe, está marcada por un pasado

doloroso al igual que él, pero esta chica es tan osada que cada encuentro con él

hace que él se enamore más de ella. —¿Su jefe? —pregunto impresionada: —

Suena como un amor prohibido si dices que ella está

trastornada por su pasado.

—De hecho él la salva más de una vez, siempre llega en el lugar indicado para hacerlo, ella siempre está metiéndose en problemas, es un poco rebelde

pero el amor va creciendo en ellos. —Vaya, tienes que dejar de contármela

ahora quiero que me leas un poco, prometo que la próxima vez te leeré yo.

—Trato hecho.

Pasamos las siguientes tres horas terminando el segundo libro, después de que resumió el primero se me salieron unas cuantas lágrimas al enterarme de

que la protagonista había sido violada y por eso no podía entregarse al amor de

su vida.

Me quedé dormida por un segundo en el hombro de Davor y sentí su

respiración acelerarse cada vez que me apretaba más contra él.

Su aroma mentolado es delicioso, será porque estoy soñolienta pero en

realidad se siente bien estar acompañada de un hombre que sea caballeroso y

atento como Davor.

Siento su mano acariciando mi cabello suelto, y abro los ojos, sus pupilas

están dilatadas y puedo ver de nuevo lo que no había visto antes.

Davor siente algo por mí.

Davor me desea.

No lo alejo, en realidad necesito esto. Necesito sacar de mi mente aquellos ojos azules peligrosos y concentrarme en los ojos verdes de Davor.

—Yo...—Intenta hablar pero sigue mi boca con su mirada.

Cierro mis ojos permitiéndole que haga lo que quiera y lo hace.

Cuando siento su caliente aliento más cerca, sus labios colisionan con los míos. Dios mío, mi guardaespaldas me está besando.

Me siento como Whitney Houston.

Luego recuerdo el final y abro los ojos.

—Lo siento—Dice alejándose. —Lo siento mucho, señorita.

Volvemos a lo mismo.

7

—Davor—toco su rostro para que me vea—Está bien, me gusta cómo besas.

Y es todo para volver a sentir sus labios contra los míos, pero con más fuerza.

Esta vez sin miedo.

Paso mis dedos en su cabello negro y lo beso más fuerte, lo extraño es que

no siento chispas como las que sentí cuando Luke pasó su lengua en mi oreja. Abro los ojos y me doy una bofetada mental para dejar de pensar en el idiota vulgar y sensual.

Davor continúa besándome y puedo sentir su erección palpar en mi vientre mientras lleva su mano alrededor de mi cintura para acomodarla en mi entrepierna.

Suavemente me quito yo misma el vestido que traigo puesto y me desnudo debajo de él con mucho deseo de poder sentir ese cuerpo tan fuerte que se esconde en un traje aburrido.

—La deseo—susurra en mi cuello cuando pasa su lengua sobre él.

Yo no lo había deseado antes, deseo solamente este momento para sacar de mi mente aquellos ojos azules cargados de peligro.

Llego hasta el botón de pantalón y lo abre, dejando en libertad una erección perfecta y húmeda.

Se me hace agua la boca, ya quiero sentirlo.

—Túmbate—Le ordeno, y sin decir más ahora me encuentro de rodillas ante él, en la sala de mi casa.

Oh, sí.

—Señorita, yo...

—Shhh...Calla, Davor, ambos lo deseamos.

Sin tiempo que perder me inclino y le sonrío a su gruesa virilidad y la llevo hasta mi boca.

—¡J...joder! —Gruñe excitado al sentir las caricias de mi lengua sobre su miembro de arriba hacia abajo.

Toco con mi mano libre su perfecto abdomen, tiene los músculos contraídos y eso me hace pensar que se está conteniendo y mejor aún, no puede creerlo.

La verdad es que yo tampoco puedo creerlo y puedo parecer una cualquiera y hasta una maldita perra por aprovecharme de la vulnerabilidad de mi guardaespaldas.

Sus caderas no paran de moverse por mis movimientos rápidos y exactos, tiene la cabeza echada hacia atrás y permanece con los ojos cerrados. Cuando su mano llega hasta mi cabeza para indicarme que lo haga más lento, sonrío ante su muda petición y no me detengo.

Puedo sentir el palpar de su pene en mi boca, está a punto de correrse así que saco su miembro de mi boca y hago que se corra solamente en mi mano.

—¡Jessica! —Grita mi nombre mientras dejo salir todo su líquido en mi mano y continúo masajeándolo suavemente.

Él regresa su mirada a la mía y ahora sé lo que viene.

No lo deseo de esa manera.

Siento las manos de Davor en mi trasero y termino de salir de mi área de relajación y lo aparto.

—Davor, no puedo. —susurro

Se detiene y respira en mi pecho. Permanecemos así por unos minutos y luego se aparta sin decir nada.

—Davor.

Me mira por encima de su hombro y dice:

—Lo siento, señorita.

Mierda.

Resoplo y resoplo hasta que suena mi teléfono, me acerco para ver quién es y es un mensaje de un número desconocido. ¿Sigues con tus gafas puestas?

¿¡Qué!?

¿Cómo demonios consiguió mi número de teléfono? Furiosa, respondo:

¿¡Cómo conseguiste mi número de teléfono, capitán!?

Al momento de enviar el mensaje maldigo en voz alta, volví a decirle capitán y seguramente está duro como una tabla.

¿Te gusta ponerme duro, cariño?

Grito de la frustración y tecleo:

¡No me llames CARIÑO! ¿Quién carajos te dio mi número de teléfono?

Nadie, pero tu amiga es muy descuidada, se ha dejado el teléfono sobre mi mesa y todo lo que está en mi mesa, es MÍO.

Me pone la piel de gallina al saberlo, y no es porque Jane se esté follando a su amigo, es porque seguramente leyó mi nombre en el teléfono.

¿Por qué tu amiga todavía utiliza lo de BF boss4?

Rio a carcajadas, había olvidado que Jane no guarda mi número con mi nombre para evitar que caiga en manos desconocidas, pero es demasiado tarde para eso.

¿Cómo sabías que era yo?

Lo acabas de confirmar, cariño.

Me siento la idiota más grande del mundo. Por supuesto que lo acabo de confirmar. **¿Qué es lo que quieres, cavernícola?**

Cansada de leer la palabra desconocido en mi teléfono, dispongo a agregar a mi libreta de contactos a mi sensual y peligroso capitán.

Luke Warren: Contigo, quisiera hacer muchas cosas, cariño.

¿Por qué eres tan idiota?

Luke Warren: Llámame lo que quieras, para mí seguirás siendo CARIÑO.

Que sepas que me llames cariño no me pone duro NADA.

Luke Warren: Esperaba que dijeras eso, no quisiera patear tus bolas.

¿Y qué tal si en verdad soy hombre pero tú no funcionas para que me

pongas DURO?

Luke Warren: Te creería si tus PEZONES no se hubiesen puesto duros cuando te lamí la oreja esta noche.

¡POR EL AMOR DE DIOS!

Sólo con leerlo mis pezones se han endurecido de nuevo. ¿Qué tiene él?

No sólo es un dios de lo peligroso, también tiene extraños poderes sobre mi cuerpo.

Luke Warren: Te apuesto lo que quieras que tus pezones están DUROS de nuevo.

¡Ardor!

Necesito una ducha bien fría. Sabe lo que hace, por eso es tan seguro de sí mismo, es un maldito provocador, pero no voy a caer en su juego, no después de saber que me odia. O más bien mi profesión y quién soy realmente.

Buenas noches, capitán.

Luke Warren: Buenas noches, cariño.

Yo también podría quejarme de su profesión, es tan peligroso lo que hace, pero no tan peligroso como sé que ha de ser él.

De todas formas no estoy interesada, el tal capitán Warren ha de ser un rompe corazones y «follatodoloquesemueve.»

No necesito eso en mi vida y definitivamente no lo necesito a él.

Dicho esto.

Me voy a dormir.

8

Ahí está esa luz de nuevo. Pensé que mi nueva habitación era oscura, tanto como mi alma, pero no es así.

Abro un ojo y después otro y me doy cuenta que no es la luz de la ventana, es mi teléfono.

—Hola—Dice Jane apuntándome con el teléfono.

—Por el amor de Dios, podría matarte ahora mismo—La amenazo y quito el teléfono de mi cara.

—¿Qué tal tu noche? —Recuerdo que le hice sexo oral a mi guardaespaldas y cuando Jane se entere me va a matar, pero primero la mato yo, por ser tan descuidada.

—Mejor dime cómo te fue con el soldado.

—Primero pasamos a recoger su equipaje en casa del capitán, que por cierto, es una mansión—prosigue: —El sargento Parsons ha sido toda una mierda, pero literalmente una mierda.

Vaya, parece decepcionada.

—¿Qué pasó con él?

—Podrás creer que me ha pedido una segunda cita.

Ahora entiendo, Jane no es una chica de segundas citas, es la chica de una noche, ella misma se bautizó de esa manera.

—Al menos es un hombre decente, no como su amigo. —me mofo a lo que me lleva a lo siguiente: —Por cierto, dejaste tu teléfono descuidado y el idiota amigo de tu Caleb ha conseguido mi teléfono y me ha mandado mensajes.

—No me lo puedo creer. —Parece divertirse.

—Ha sido un verdadero dolor de ovarios, es de todo menos caballeroso y estoy empezando a odiarlo.

—Bueno, espero que no lo odies tanto, porque esta noche saldremos con ellos.

—¿¡Qué!? ¿Estás loca? —Estoy teniendo un mini infarto: —no puedo salir por ahí de nuevo, que no me reconociera la primera vez fue suerte, Jane, es el mismo sujeto que nos ayudó al salir del hospital, no puedo creer que no lo recuerdes.

Jane abre los ojos como platos: —¿Él es el misterioso del que todos están hablando?

—¿De qué hablas? —Mierda, la prensa, lo había olvidado por completo.

Saco mi culo de la cama y camino hacia la mesa donde Jane siempre deja el periódico.

Me llevo la mano a la boca cuando leo la primera página.

“Jessica Sparkle se desmaya en set de grabación y es salvada por un misterioso militar DIOS BENDIGA A AMERICA”

Me parto de risa, fue lo primero que dije en mi mente cuando lo vi por primera vez.

No estoy tan enojada después de todo, hasta me dan ganas de llamar a la prensa y felicitarlos, es el primer chisme que me gusta. Es una dulce venganza para mi querido capitán follador.

—Entonces es el mismo. —Dice Jane.

—El mismo, pero me da mucho gusto verlo metido en este chisme, él odia a la gente famosa, pues que le den por dónde más le duele.

—Bueno, saldremos esta noche, así podrás reírte en su cara.

—Suenan tentador.

—Otra cosa—Dice Jane antes de salir: —Tu madre no ha dejado de llamar.

Enseguida tomo mi teléfono y llamo a mi madre, ha de estar volviéndose loca con las noticias.

—¡Por el amor de Dios! —chilla: —¿Cómo que te has desmayado? ¿Y quién es el militar que te ha rescatado?

—A ver, mamá, tranquilízate.

—¿Qué me tranquilice? —Ahora llora: —No me pidas que me tranquilice Jessica Anne Sparkle, soy tu madre.

—Mira, mamá—digo con la poca paciencia que tengo: —Sí, me desmayé, pero fue del susto, y no fue nada grave, no estuve ni una hora en el hospital, y ahora lo del militar; él sólo me ayudó a llegar a la camioneta, eso es todo.

—¿No me estás mintiendo?

—No, mamá, te lo prometo.

—De acuerdo, tu padre quiere hablar contigo, ya habló con tu hermano y han tenido una pelea.

Siempre es lo mismo, cuando algo así pasa, mi padre culpa a Lance por no ser un buen niño, no soy ninguna niña, pero supongo que para mis padres siempre lo seré.

—Hola, papá.

—Me vas a escuchar, jovencita—Advierte con esa voz que antes me aterraba: —Cuando el director se ofrezca en contratar a una doble, por el amor

de Dios, acepta, no quiero volver a leer esa mierda de nuevo.

Oh, entonces sí está molesto, ha dicho un taco.

—De acuerdo, papá. Lamento mucho haberlos preocupado pero estoy bien, y todo es culpa mía, Lance no tiene nada que ver en mi decisión.

—Pues ya conoces a tu hermano, siempre se hace responsable por ti.

Lo sé, y por eso lo amo.

Y hablando de Lance, no regresó a dormir, le insistí en que viviera

conmigo. Era absurdo que comprara una casa para él pero insiste en comprar una propia en estos días.

Media hora después de escuchar regaños de mis padres, y de mandarme muchos besos y abrazos, también hablé con mi pequeño hermano, Tyler.

Siempre será mi hermano pequeño aunque tenga veinte, pero no es su edad lo que me hace protegerlo, es su enfermedad.

Mi hermano Tyler, tiene el Síndrome del QT largo⁵

y durante toda su vida ha permanecido en varios tratamientos, nunca ha podido hacer nada de lo que le guste y lamentablemente tiene que vivir con eso.

Es un chico muy atractivo y ha tenido varias oportunidades para que se dedique al modelaje, pero el sueño de Tyler es ser piloto. Algo que todos nosotros tenemos miedo de que practique, pero está llevando su sueño acabo.

Mi abuelo paterno, tenía la enfermedad y vivió una vida muy difícil, pero ahora con los nuevos tratamientos, Tyler puede llevar una vida normal ya que desgraciadamente él fue el único que heredó la dura enfermedad.

Termino de peinar mi cabello y salgo para enfrentar la incómoda realidad entre Davor y yo. Todavía no le he dicho a Jane lo que pasó anoche, realmente sólo fue uno más para mí, pero estoy segura que para Davor fue más que un simple beso.

—Buenos días, Davor. —Mi voz hace que se remueva en el taburete de la

cocina. —Buenos días, señorita. —le arrebató la taza de las manos, he llegado a

mi límite. —Vamos a ver, Davor, o dejas de llamarme por eso de señorita o simplemente no me diriges la palabra, no me gusta que la gente me recuerde todos los malditos días de mi vida que a mis veintiocho años todavía sigo siendo una «estrella solitaria» y «virgen», así que me haces el favor de dejar la

incomodidad a un lado y te limitas a ser una persona normal porque después de esa mam...

No pude seguir hablando, Davor me ha dejado sin palabras, me ha levantado del suelo y me ha colocado sobre la encimera de la cocina y está besándome de la misma manera que lo hizo anoche.

Mi Dios, besa tan bien, pero sigo sin sentir nada. Ni siquiera siento algo ahí abajo.

Alguien carraspea la garganta y Davor me suelta.

—Buenos días para ustedes también. —Dice Lance.

—Señor, yo...—Davor está nervioso, y no es el único.

—No te preocupes, Davor—dice Lance: —Seguramente ella te romperá primero el corazón antes de que tú puedas hacerlo.

El comentario de Lance hace que Davor me vea diferente, es una mirada de recelo y las palabras de Lance han hecho que bombee la sangre en mi

cerebro

a mil por hora.

—No tienes que ser un idiota, Lance.

—La única idiota aquí eres tú—Gruñe: —Sabes perfectamente de lo que hablo y Davor tiene el derecho de saber que...

—¡Cállate! —Le grito a punto de llorar.

—Señor Sparkle, es culpa mía, me dejé llevar y la señorita no tiene la culpa de nada aquí, le aseguro que no volverá a pasar.

—Espero que no, Davor, límitate a hacer tu trabajo y es cuidarla.

—Sí, señor.

—¡Basta! —vuelvo a gritar: —Parece que no se dan cuenta que aquí estoy yo. Por supuesto que no es culpa de Davor, no es culpa de nadie, somos adultos

y queríamos besarnos ¿Cuál es tu maldito problema, Lance? —Antes de que responda prosigo: —¿Acaso te gusta Davor y estás celoso?

Mi comentario hace que Lance levante la mano para bofetearme y Davor reacciona de inmediato y atrapa la palma abierta de Lance que estuvo a punto de golpearme.

Cree que soy idiota y que no sé que es por eso que no quiere compartir la casa conmigo, tiene treinta y siete años y todavía no es capaz de salir del closet

por miedo a lo que diga el mundo de él.

Lo amo, sea gay o no, no me importa, pero lo que no voy a consentir es que amargue mi vida de la misma manera que lo ha hecho con la suya.

Es la primera vez que discutimos de esta forma, estoy estresada con todo lo que pasa y ya no puedo más. Me quiebro, la maldita estrella solitaria se quiebra por primera vez enfrente de su hermano mayor y lloro.

—Lo siento, Lance—Sollozo en el piso: —No quise decir eso.

Llevo mis rodillas hasta mi pecho y me aferro a seguir llorando, haberle gritado de esa forma hace que me sienta la peor mierda del mundo, soy su hermana, debería apoyarlo y es una estupidez todo esto.

—Jess—Toma mis manos y las quita de mi cara: —Jess, mírame.

Lo veo y me está sonriendo. —No me gusta Davor.

Su comentario me hace reír y lo abrazo.

—Lo siento—Dice: —Sabes que si te hubiese golpeado no me lo perdonaría nunca.

—A veces lo merezco.

—Mereces ser feliz, Jessica.

—Tú también—Me aparta y hace que lo vea: —¿Desde cuándo lo sabes?

Me encojo de hombros. —Qué importa, soy chica, Lance, las chicas sabemos de esas cosas, además nunca has tenido una novia, al menos no una

sería y tampoco he visto a una chica salir de tu habitación a paso de la vergüenza.

—No se lo digas a nuestros padres, no lo entenderían.

—Por supuesto que sí, eres su hijo.

—Es mejor así, no quiero decepcionarlos más—Dice: —Nuestros padres están premiados, un hijo gay, uno enfermo que quiere ser piloto y una hija de hielo.

—En estos momentos no me siento de hielo. —Digo secándome las lágrimas.

—Vamos, levántate—Dice tomándome de las muñecas para levantarme del suelo: —Tienes una entrevista dentro de dos horas.

Odio las entrevistas.

9

Sabía que era una mala idea hacer la entrevista pero se supone que es para la premier de la nueva película.

Un gran cartel donde aparezco de espaldas, con ropa de cuero y armada está en todas partes.

No me lo creo ni yo.

El estreno mundial de **Born To Fight6**

es dentro de unos días en América y el próximo mes en Europa y Asia.

El entrevistador de CinemaNews ya me ha entrevistado antes y no es uno de mis favoritos, me recuerda al idiota acosador fotógrafo y periodista que no me deja en paz.

En 3, 2, 1...

—Jessica Sparkle, siempre es un honor tenerte con nosotros, estamos ansiosos por el estreno de la nueva película de acción del que todo el mundo está hablando, comparte con nosotros, ¿Cómo ha sido la experiencia en el set y trabajar con Steven Franks?

—Gracias—Intento sonreír pero es imposible, él sabe que no me agrada: —

La experiencia con Steven ha sido maravillosa, es un director increíble me hizo

sentir muy cómoda en todo el rodaje y estoy ansiosa por ver los resultados.

—Escuchamos que te desmayaste en una de las últimas grabaciones, ¿a qué se debió el pequeño susto?

—Tú lo has dicho, ha sido sólo un susto, hacía mucho calor y como todo ser humano, nuestro cuerpo a veces resiste y a veces no, pero estoy bien gracias

a Dios.

—Ha sido un gran milagro, Jessica, pero me imagino que siempre hay héroes para ayudarte, y eso me lleva a hacer la gran pregunta ¿Quién es el misterioso militar con el que se te vio salir del hospital?

Río para mis adentros, estoy segura que esta entrevista la tendrá que ver el peligroso y follador capitán.

—Bueno—Me río: —El caballero me ayudó a llegar al auto, no hay ninguna historia, estoy segura de que su novio lo esperaba al otro lado de la calle.

No me lo puedo creer. Luke Warren se ha de estar cagando en sus pantalones militares en estos momentos.

—Pues, misterioso militar—dice viendo a las cámaras: —Gracias por salvar a nuestra estrella. Cuéntanos, Jessica, ¿Estás soltera, comprometida en secreto o te nos casaste en las vegas el fin de semana?

—Ninguna ni la otra, soltera disfrutando de lo que más me gusta hacer, actuar.

Después de varias preguntas capciosas no pude contener mi risa al final de la entrevista cuando el entrevistador me pidió que dedicara algunas palabras

al “Misterioso militar” estoy segura que mis palabras exactas fueron: —Gracias

por ayudarme a entrar a mi coche, espero que tú y tu novio estén cómodamente en el sofá viendo la entrevista y escuchando mis agradecimientos y los de todos mis fans.

Al salir del edificio de CinemaNews varios periodistas esperaban fuera,
Davor me tomó del brazo y me ayudó a entrar al coche en compañía de Jane.

—No puedo creer que hicieras eso, Jess—Ríe a carcajadas Jane: —Estoy
segura que si antes odiaba a la gente famosa hoy querrá verlos a todos
muertos.

—Se lo merece por idiota.

En esos momentos pienso en algo divertido y ya que tengo su teléfono me
decido por enviarle un mensaje en venganza: **No me dijiste que tenías novio,
capitán, eres un héroe nacional.**

Muero por ver su cara esta noche, es un idiota arrogante y estoy segura
que muchas personas que lo conocen están enviándole mensajes para saber si
es

verdad lo de su inesperado cambio de apetito sexual.

Rápidamente me llega su respuesta:

Luke Warren: Cariño, tanto mi novio como yo podemos hacerlas gritar a ti
y a tu doble. Maldito idiota.

¿Mi doble?

Río a carcajadas y llamo la atención de Jane, le muestro el mensaje y ella
ríe también. —El día en que se entere que eres la misma persona va a querer
ser

gay.

—Ni me lo digas.

Tenía otra entrevista para una revista, fue algo corta pero también las mismas preguntas. Decidí dar por cerrado el tema del misterioso militar y dejar

en paz a Luke, no tengo el mismo sentido del humor como él, y tampoco quiero causarle problemas en su trabajo, o con sus compañeros. Es el capitán Warren después de todo, todos temen a éste.

—¿Cómo te sientes? —Pregunta Lance.

—Me siento bien, me he divertido en las entrevistas, lo creas o no.

—Pude darme cuenta de ello y no me pareció divertido que te burlaras del militar.

—Lance, es un idiota, ha sido una pequeña venganza nada más.

—No quiero que nos metas a problemas por difamaciones.

Resoplo. —El militar no hará nada de eso, tiene el ego bien elevado.

—Eso espero, y no lo digo por el ego, sino porque no nos conviene una demanda en pleno estreno de tu nueva película.

Al salir Lance de mi habitación, tomo una pequeña siesta, realmente la necesito ya que esta noche necesitaré fuerzas para enfrentar al dios de la arrogancia.

Despierto de un brinco al escuchar mi teléfono y rápidamente me levanto de la cama. Demasiado rápido.

—¡Jessica! —grita Lance corriendo hacia mí para evitar que caiga al suelo pero es demasiado tarde, me doy contra el piso y todo oscurece por un segundo.

—Lance—Todo me da vueltas y estoy agitada.

—Jessica no te muevas, llamaré a un médico.

—Estoy bien—Me levanto con su ayuda y me siento en la orilla de la cama.

—¿Cómo se te ocurre levantarte así de la cama?

—Es la primera vez que sucede, casi no he descansado, me he mareado al levantarme de forma brusca de la cama.

—Tienes que ir al médico, es la segunda vez que te desmayas ¿Estarás embarazada? —Lance—lo veo seria a la cara: —Debo confesarte que sigo siendo

virgen, a menos que haya quedado embarazada por la boca.

Mi confesión lo toma por sorpresa y abre los ojos como platos.

—Ya sé que es asqueroso—Le digo como si leyera su mente, entonces me doy cuenta que no fue eso lo que lo sorprendió sino mi virginidad a los veintiocho años.

—Que seas virgen me preocupa—Dice: —Debí dejarte esta mañana con Davor. Le doy un codazo y eso lo hace reír y despreocuparse por mi leve desmayo.

—Ya, en serio, tienes que ver a un médico, tus desmayos no son normales y no soy un médico para darme cuenta de ello.

—De acuerdo, doctor, iré la próxima semana si me dejas en paz, esta noche saldré con Jane y antes de que empieces a chillar, iré disfrazada, puedes venir con nosotras si quieres y quizás conozcas al militar.

—¿Por qué quiero conocerlo? —Pregunta—Dijiste que no era gay, además tengo planes, quizás en otra ocasión conozca al militar y así consiga que no te demande.

—Ni se te ocurra, él ni siquiera sabe que soy yo.

—¿Qué quieres decir?

—Sabe que soy Cassie Park, no Jessica Sparkle.

—¿De nuevo la mierda de tu nombre al revés y apellido cortado?

—De nuevo.

Niega con la cabeza, me da un beso en la frente y sale de mi habitación.

10

No puedo creer que Jane haya hecho que me vistiera con un vestido diminuto, ni siquiera en la alfombra roja voy vestida así.

—Relájate, estoy segura que a tu querido capitán le encantará, tanto como le gusta a mi sargento el mío.

—¿Te das cuenta que me veo ridícula con un vestido de encaje negro y

usando gafas?

—Te ves como una porno cuando empieza el rodaje en la biblioteca y el protagonista dice “¿Me muestras el área de ciencia ficción?”

Suelto una gran carcajada por su ocurrencia, estoy segura que esa parte no se la inventó, conociendo a Jane, estoy segura que no es la única línea de película porno que conoce.

Llegamos a otro bar, me encanta Nueva York y los nombres de sus bares.

—“**Wicked7**” abrió esta noche según dijo el sargento. —Dice Jane.

—Me encanta.

—De acuerdo, el trato es que tienes que dejar de ser virgen esta noche, recuerda que la próxima semana iremos a Europa.

—¿Qué te hace pensar que quiero sexo?

—Tu vestido lo dice.

Sex of fire de Kings of leon llega a mis oídos y muevo mi cabeza mientras estoy en la barra disfrutando de mi margarita sin alcohol.

Mientras escucho la canción cierro los ojos, siempre lo hago y siento una oleada caliente por todo el cuerpo.

—Podemos ser los mejores esta noche, cariño.

Su ronca voz me hace estremecer y lo veo.

Oh.Mi.Jodido.Dios.

¿Dónde está el uniforme militar?

Sus pantalones oscuros y su camisa azul, la cubre una chaqueta también oscura y hace que se me seque la boca en cuestión de segundos.

Oh, esos ojos.

No puede ser el mismo hombre, creo que también se ha disfrazado para que nadie lo reconozca como el «militar gay».

—Siempre te gusta lo que ves. —No ha sido una pregunta esta vez, lo dice con la misma arrogancia de siempre.

—Siempre eres tan arrogante. —Tampoco fue una pregunta.

Toma esa.

Dos personas carraspean y me doy cuenta que esta vez no estamos solos, Jane y su amigo Caleb están viéndonos.

—Cassie, te presento a Caleb—Me presenta: —Caleb ella es Cassie.

—Un placer, Cassie.

—Jane, él es Luke—Los presento: —Luke ella es mi BF Jane.

Lo de BF hace que sonrío y le recuerdo la travesura que hizo por fisgón.

—Un placer conocerte, capitán Luke.

Que lo haya llamado capitán, despierta unos celos que no reconozco.

¿Se le pondrá dura que también Jane le diga capitán?

Empujo esa pregunta al fondo de mi cabeza y le doy un trago a mi

margarita.

Caleb toma de la cintura a Jane y le susurra cosas al oído mientras mi mirada vuelve a los ojos peligrosamente azules.

—No te preocupes, cariño.

Su comentario me confunde—¿Qué no me preocupe de qué?

Se acerca y susurra al oído: —Sólo tú me pones duro cuando me llamas «capitán».

Por el amor de Dios.

Tienen que cambiar la canción y poner una que no hable de sexo para que pueda concentrarme en otra cosa que no sea el cuerpo duro de Luke Warren.

—¿Te he dejado sin palabras, cariño?

—Odio que me llames «cariño».

—Odio que lo odies.

Pide un Ron con hielo y yo no puedo apartar mis ojos de él, Jane no parece afectarle la presencia de su amigo, también musculoso y atractivo, pero los rubios no son mi tipo como lo son para Jane. El sargento es seductor y es una lástima que mi amiga Jane no haya querido tener una segunda cita con él, pero a juzgar por su cara, parece no arrepentirse.

—¿Quieres otra margarita? —pregunta Luke, sacándome de mis pensamientos.

—Claro.

Pide mi bebida mientras da un sorbo de la suya y me estudia con la mirada.

—¿Por qué sin alcohol?

—No me fío de los ebrios.

—¿No te fías de los ebrios o no te fías de ti misma?

—Ambas.

Mi honestidad le gusta y asiente con la cabeza.

Me entregan mi nueva bebida y enseguida me ahogo con lo fría que está, pero es lo que necesito en estos momentos. La presencia de Luke Warren todavía me pone nerviosa y entre más cerca lo tengo, voy maldiciendo cada pequeño centímetro que nos separa.

Tengo que controlarme.

—¿Dónde dejaste al novio?

Mi pregunta hace que se atragante con su ron.

—Cariño, sigue por ese camino y verás de lo que soy capaz para no dejarte ninguna duda de que me gustan las mujeres.

—No tengo ninguna duda, en realidad no me interesan tus preferencias.

—Lamento discrepar—De nuevo la mirada penetrante: —Tu lenguaje corporal refleja que te pongo nerviosa, un gay no haría reaccionar tu cuerpo de

la manera en que lo hago yo.

—Odio tu seguridad.

—Odio que lo odies.

Me encanta que lo odie mis «odio».

—¿A qué te dedicas, Cassie Park?

Mierda.

No sé qué inventarle, mi cerebro no trabaja cuando estoy con él.

—Es pintora—Responde Jane detrás de mí: —Y yo soy su asistente.

—Ya veo—Dice Luke: —Ahora entiendo porque eres su jefa.

—Así es—Disimulo tomando un trago de mi bebida.

Estoy tan nerviosa que estoy a punto de salir corriendo, o mejor, decirle que soy la actriz que tanto odia y que lo ha llamado gay a nivel mundial.

—¿Has pensando en lo que te pregunté el otro día?

—¿Qué cosa?

—Sobre tus gafas.

Todavía no entiendo a qué viene su pregunta.

—¿Para qué quieres saberlo?

—Me gustaría verte sin ellas.

—Puedo quitármelas ahora mismo para que des el tema por cerrado.

Me ve con recelo, parece que no le ha gustado lo que acabo de proponerle.

Entonces se acerca... demasiado cerca, es lo que tanto he deseado esta noche y

susurra: —No quiero que te las quites—me ve los labios: —Quiero quitártelas yo.

—Pues quítamelas—Lo reto.

Se acerca un poco más, si me besa en estos momentos creo que me desmayaré de verdad.

—No puedo hacerlo aquí.

—¿Por qué? —Mi voz es casi un jadeo.

—Quiero ser yo el que te las quite: —susurra cerca de mis labios y roza su lengua sobre ellos: —Cuando te esté follando.

Debo de estar loca, pero que él me hable de esa manera tan animal hace que me encienda en un abrir y cerrar de ojos.

Esto no es normal.

Ninguna mujer merece ser tratada así, pero por una razón, mi cuerpo reacciona diferente cuando escucho su voz.

Él es un idiota y estoy empezando a odiarlo.

—Discúlpame—le digo mientras me dirijo al tocador.

Entro y me veo en el espejo.

Por Dios, estoy más roja que un tomate, no es que quiera ser virgen hasta el matrimonio, estoy segura que no me casaré, pero tampoco quiero perder la

virginidad con alguien como él. Es un idiota follatodoloquesemueve.

Me gusta.

Me fascina.

Pero sé que él no busca otra cosa en mí más que un polvo de una noche. Él regresará a su tripulación y yo a seguir firmando autógrafos.

Ni siquiera sé por qué estoy pensando en la posibilidad de tener una relación con Warren. Le he mentado desde que lo conocí y él ha sido terriblemente honesto conmigo.

Odia la gente famosa.

Odia a Jessica Sparkle.

Me odia.

II

Salgo del tocador viendo la punta de mis zapatos y tropiezo con mis propios pies, no he ingerido alcohol pero el aroma de Luke Warren es bastante embriagador para que me haga caer.

Unas manos me sostienen y me aprietan contra un pecho fuerte y su perfume invade hasta lo más profundo de mi alma.

—Te tengo, cariño.

No puede ser, ahí está de nuevo, salvándome y esta vez soy Cassie Park.

Cuando quiero soltarme de su agarre él me trae más hacia él y mueve su

cadere para presentarme a su viril amigo.

—¿Sientes eso? —pregunta con voz ronca: —Tú me pones así y ni siquiera me has llamado capitán.

—Seguramente te gustará encargarte de eso más tarde—Se lo toco y escucho que gruñe—solo.

—Seguramente. —Repite con los ojos cerrados.

Me estudia de nuevo con la mirada y se arrima a mi cuello, pasa su lengua y me da un beso en mi clavícula.

—Bésame—Sé que no me lo está pidiendo, me lo está ordenando y odio las órdenes.

—No—Respondo.

—¿Entonces por qué no me has pedido que te suelte?

—Suéltame.

—¿Quieres que te suelte? —Esta vez me ve a los ojos, quiere ver la respuesta en mis ojos no en mi boca y sabe leerme muy bien.

Estamos en el oscuro pasillo de un bar, no hay nadie saliendo ni entrando en los baños, solamente estamos él y yo.

Por Dios, no quiero que me suelte, quiero que me tome aquí mismo en el pasillo, pero la idea es tan descabellada como él.

—No.

Pasa sus dedos por detrás de mi cuello y me acerca a sus labios, desliza su lengua acariciando el contorno de mis labios, como si estuviese dibujándolos.

Me está provocando.

Yo también puedo jugar a eso, Luke Warren.

Aprieto mi cuerpo contra el suyo sintiendo más su dura erección. Me doy cuenta de cómo su respiración va acelerando cada vez que me muevo contra él.

Entonces me besa.

Es un beso peligroso.

Es un beso húmedo lleno de apetito y oscuridad.

Yo no sé quién es él.

Él no sabe quién soy yo.

Succiona mi lengua mientras yo muerdo la suya...entonces gruñe, pongo mis manos en su duro pecho y clavo mis uñas en él. El beso se alarga y esta vez

es más suave, pero siempre lleno de deseos peligrosos.

Se siente tan bien, todo mi cuerpo está soltando chispas a mi alrededor, él

es el único hombre que hace que mi cuerpo reaccione como juegos pirotécnicos,

siento que es día de la independencia en estos momentos. O cada vez que estoy en su oscura presencia.

—¿Qué me estás haciendo? —Pega su frente con la mía.

Eso me pregunto yo.

¿Qué me estás haciendo Luke Warren?

—Algo que seguramente después te arrepentirás. —Susurro en sus labios.

—Lamento discrepar, cariño. —vuelve a besarme y se detiene: —

Concédeme esta noche. Esta vez me lo está pidiendo.

—Lo vas a lamentar, Warren—Lo veo a los ojos: —pero no tanto como yo.

—¿Por qué? —siento dolor en su pregunta.

—Querré más de ti.

Cierra sus ojos y me suelta.

Sabía que mis palabras lo dejarían abatido, es un hombre de una sola noche, jamás se espera más de él y sus ojos lo acaban de admitir al igual que su

silencio.

Camino lejos de él.

—Espera, Cassie.

Me detengo cuando siento sus manos en mi cintura.

—¿Qué hay sí soy yo el que quiere más de ti?

Siento dolor en mi pecho por sus palabras y con todo el deseo de mi alma respondo: —Entonces no podré dártelo.

—Concédeme esta noche entonces—Vuelve a tomarme del cuello para que

lo bese: —Así podrás ser la primera mujer que me deje deseando más.

Su frase me debilita, es tan difícil decirle a él que no.

Ni siquiera me dio tiempo de pensarlo cuando ya me encontraba en su lujoso coche.

Jane hizo lo mismo con Caleb.

Olvidé por completo que era virgen, mi mente sólo estaba deseando que no me reconociera o mejor aún, que me reconociera y poder salir corriendo.

¿Y si le aterra saber que soy virgen?

Me estoy quedando sin aire.

—¿Te importa si bajo la ventana? —Pregunto nerviosa.

No responde y lo hace por mí.

La falta de conversación se está volviendo un poco incómoda. Voy a perder mi virginidad con él que seguramente es mucho mayor que yo.

—¿Cuántos años tienes, Luke?

Sonríe nervioso: —Treinta y ocho, ¿Hay algún problema con eso?

Por supuesto, son diez años. Voy a perder mi virginidad con alguien mucho mayor que yo y seguramente tiene una experiencia extraordinaria y peligrosa, como él.

—¿Te encuentras bien? —pregunta y su voz hace que regrese a la tierra.

—Sí, es sólo que eres un poco viejo para mí.

—¿Cuántos años tienes?

—Veintiocho.

—Diez años—Dice tranquilo, a él no parece afectarle que vaya a desvirgar a alguien menor que él. Pero por supuesto, él no sabe que soy virgen. —¿Es por

eso que estás nerviosa?

—No estoy nerviosa.

—Tus uñas dicen lo contrario—Toma mi mano y la lleva a su regazo—

Haces lo mismo con ellas cuando estás nerviosa, cariño.

Amo que me llame «cariño».

—No se te ocurra mover mi mano o haré que choquemos—Le advierto.

Con Luke Warren nunca se sabe hasta dónde llegue su picardía.

Mi comentario hace que se ría a carcajadas.

Por Dios.

Hasta su risa es perfecta. Estoy segura que vendería millones con ese sonido rudo. Tiene que tener un defecto a parte de su comportamiento descabellado, todo de él parece perfecto. Echo un vistazo por la ventana y veo muchas mansiones alrededor.

—¿Vives aquí?

—Por los momentos—Dice: —Viajo mucho, pero mi estadía en Nueva York a veces es permanente por lo que tuve que comprar una casa.

Vaya, ya somos dos.

Estaciona el Audi y sale para abrir mi puerta, me toma de la mano mientras que con mi mano libre acomodo mi diminuto vestido. Veo la casa y me sorprende, es más grande que la mía. Debe de ser un capitán millonario para que pueda pagarse una casa como esa y un auto tan lujoso.

De pronto recuerdo que nuestra salida esta noche fue sin Davor y debe estar preguntándose dónde estamos, lo que me lleva a recordar a mi descabellada escena porno sobre el sofá de mi casa.

Estoy jugando con dos hombres al mismo tiempo.

Me ofrece su mano y caminamos hacia la gran entrada de la casa.

Una hermosa mesa en el vestíbulo llama mi atención, pero no es por la mesa de cristal, sino por la fotografía que hay sobre ella.

Son las manos de una mujer, sus uñas están pintadas de color carmesí y lleva un anillo de oro blanco con un diamante blanco, es hermoso.

—¿Es una modelo de manos?

Luke me ve que sostengo la fotografía y sonrío, es una sonrisa diferente, parece nostálgica.

—Sí, es una modelo de manos.

—Es una fotografía extraña para la casa de un hombre.

—Soy gay, ¿Recuerdas?

Pongo los ojos en blanco, y rio para mis adentros al recordarlo.

—¿Quieres tomar algo?

—Nada que contenga alcohol, por favor.

—Entonces será agua.

Lo sigo hasta la lujosa cocina y me siento en una de sus taburetes. Lo observo que es muy ordenado y se toma su tiempo para sacar una botella de agua mineral y servirme en una copa.

—Gracias—Le digo mientras tomo un largo sorbo.

Él me observa y no dice nada, me está poniendo nerviosa y se da cuenta; a lo que sale de la cocina y me hace seguirlo, coloco de nuevo la copa en la encimera y dejo mi cartera sobre la mesa principal.

Ha desaparecido.

No lo veo por ningún lado y estoy empezándome a sentir nerviosa. Esto es una mala idea después de todo.

¿Será un violador?

Mi cerebro empieza a traicionarme al pensar que ha sido todo una fachada en cortesía a la que monté yo.

Cassie Park, pintora.

Regreso hacia la sala principal y observo las fotografías. En muchas de ellas está él con lo que parece ser su tripulación, también están las estrellas de

su rango. Más fotografías familiares, parece que son sus hermanos y su padre. Pero mis ojos se detienen cuando veo a una mujer de cabello marrón y ojos azules, y ahora entiendo todo.

Odia a la gente famosa.

Su madre era una actriz.

12

Shayla Warren.

Es la madre de Luke Warren.

La famosa actriz alemana que murió hace cinco años de cáncer de mama.

Por supuesto, tenía un

hijo militar y el otro hijo es el también famoso actor Chris Warren. Luke es mitad alemán. ¿Quién lo diría?

Me siento mal por Luke.

—¿Sorprendida? —Su voz hace que dé un salto.

—En realidad, sí. —Confieso.

—Ahora entiendes, no me gusta la fama.

Es extraño que nadie lo haya reconocido, es el hijo de la famosa actriz, es una leyenda ganadora de tres premios de la academia. Por el amor de Dios, es Shayla Warren, la he admirado toda mi vida.

—Tu madre es una leyenda.

—Lo sé y gracias. —Me da la vuelta para que mi espalda quede pegada a su pecho.

—Lo siento—Le digo: —Debió ser difícil perder a tu madre.

—No quiero hablar de mi madre, cariño.

Me da la vuelta para que lo vea y estrella sus labios contra los míos de manera peligrosa. Esta vez sí siento desesperación de su parte, el haber recordado algo de su pasado parece que haya despertado algo en él, pero no sé

qué es.

Me levanta del suelo y rodea su cintura con mis piernas.

Seguimos besándonos mientras me lleva hasta lo que es su habitación, el pasillo es inmenso y está oscuro.

Hago el movimiento de quitarme mis gafas pero me detiene.

—Todavía no te estoy follando.

Que me hable así mientras siento su virilidad palpar entre mis piernas hace que lo desee más que nunca.

Entramos a la enorme habitación y me tumba sobre la cama.

—Date la vuelta—Me ordena.

—No me gusta anal.

Suelta una gran carcajada.

—Es para quitarte el vestido, cariño. —Me da una nalgada: —Lo de anal lo

podemos discutir luego.

Joder, no.

Hago lo que me pide y me doy la vuelta, siento sus manos tocar todo mi cuerpo, y las siento calientes. Desliza la cremallera de mi vestido y lo baja suavemente. Mi conjunto de encaje negro fue la mejor elección después de todo.

—Me gusta, esto: —Dice acariciando mi trasero y me da la vuelta: —Y esto: —Toca mis pechos.

—¿El encaje o yo?

—Ambas.

Estoy tan excitada que hasta olvidé que soy virgen. Me acerco a él y le desabotono la camiseta, dejándolo completamente con el torso desnudo. No hay belleza más perfecta que la que estoy viendo, cada uno de sus músculos están formados y me vuelve loca la V de su cintura y brazos gruesos y marcados.

Oh.Mi.Jodido.Dios.

Tiene muchos tatuajes y uno de ellos son iniciales S.W. a juzgar debe ser de su madre, pero me quedo sorprendida cuando leo el nombre femenino:

Leighton.

¿Quién es Leighton?

¿Su esposa?

Oh, por Dios, estoy con un hombre casado.

Mi cerebro empieza a traicionarme y lo aparto.

—¿Qué pasa?

—¿Estás casado?

—¿Qué te hace pensar eso, cariño?

—Tienes tatuado el nombre de una mujer en tu pecho.

Parece enfadado, vuelve a besarme y de nuevo lo aparto, pero mi reacción

lo hace frenar y gruñe: —No estoy casado, Cassie.

Que haya dicho mi nombre—más o menos—Hace que le crea, así que lo

beso también.

Siento sus dedos en mi ropa interior.

—Esto me estorba—Dice rompiéndolas de un tirón: —Ya te compraré

otras.

Me siento a horcajadas sobre él y yo misma me deslizo los tirantes del

sujetador y bajo las copas una a una para exponer mis pechos ante él.

Se los ofrezco.

Lleva su boca a uno de ellos y le hace el amor a mis pezones, lo que me

hace echar la cabeza hacia atrás y uno de sus dedos van a parar a mi humedad
y

traza círculos en mi clítoris.

Jadeo y regreso a sus labios para devorarlos.

Me tumba de nuevo debajo de él, luego se pone de pie, se baja los pantalones junto con el bóxer y se quita los calcetines en cuestión de segundos.

OH.MI.SANTO.DIOS.

ES ENORME.

Y no es que haya visto muchas, pero la boca se me hace agua al imaginarme poner en práctica mis habilidades orales.

—Siempre te gusta lo que ves—Su ego no podía estar más elevado pero ahora sé la razón, es tan seguro de sí mismo.

Lo tiene todo.

—¿Estás lista para esto, cariño? —dice acariciando su propio miembro de arriba hacia abajo. Por supuesto que no estoy lista pero quiero estarlo.

Lo deseo a morir.

Empieza a besarme de nuevo, muerde mis labios y llega hacia mis pezones otra vez, están tan duros como sólo él me hace reaccionar y continúa bajando hasta llegar a...

Oh.Por.Dios.Santo.

—Haz ese sonido de nuevo—me gruñe con excitación.

No sé de qué sonido está hablando pero lo que me hace con la lengua hace que vuelva a jadear y arquear la espalda. Nunca me habían hecho llegar al orgasmo de esta manera, o en realidad nunca había llegado al orgasmo tan

deliciosamente.

—¡Luke!

Siento que voy a llorar del éxtasis. Sabe lo que hace, sabe lo que quiero y sabrá llevarme al nirvana.

—¡Joder! —Grito.

Se detiene y ahora quiero matarlo por haberlo hecho.

Regresa a mi boca y enseguida me saboreo.

—Vuelve a decir un taco mientras disfruto de tu cuerpo y pararé. ¿Has entendido?

—¡Sí!

En estos momentos puedo prometerle lo que sea, hasta podría decirle que soy la hermana perdida de Picasso.

De nuevo empieza a morder y succionar mi clítoris mientras entierro mis dedos en su cabello suave y sedoso.

—¡Oh, Dios!

—Así es, cariño—Dice: —Yo seré tu dios.

Puede ser mi dios, mi héroe, mi capitán, todo lo que quiera. Sus lengüetazos ahora son más rápidos y estoy a punto de explotar, todo empieza a darme vueltas y estoy empezando a sentirme mareada.

—¡Joder! —grito y recuerdo su advertencia: —¡Por favor, lo siento; no te

detengas!

Siento que tiembla.

¿Está riéndose de mí?

Llego al clímax con un grito que seguramente los vecinos de Luke se darán cuenta que es mi dios del sexo.

—¡Luke!

Es la primera vez que grito el nombre de alguien mientras llego al orgasmo. Esto debe ser una locura, el poder que tiene sobre mí está empezando a asustarme.

—No voy a detenerme—Me indica siguiendo succionando mis labios internos y trazando círculos en mi clítoris. —Quiero más de ti.

—¡Por Dios! —Chillo: —¡No puedo más!

Parece divertirse que me vuelva loca con lo que hace. Y cuando siento que es imposible llegar a un segundo orgasmo, mi cuerpo se adormece y un tercero se apodera de mí en cuestión de segundos.

Sí, definitivamente es un dios del sexo y un maldito experto.

Regresa a mi boca y susurra: —Siente tu sabor en mi boca, sabes delicioso, cariño.

Lo beso con ímpetu y siento su húmeda erección sobre mi pierna y me asusto.

Está pasando.

Está pasando.

Lo tumbo debajo de mí y le devuelvo el favor.

Beso cada parte de su hermoso y perfecto cuerpo. Paso mi lengua por su cuello y escucho que gruñe sobre mi hombro.

Lo sigo acariciando hasta llegar a su viejo amigo y lo llevo a mi boca. Mi mano pequeña no basta así que lo agarro con las dos y lo aprieto mientras relajo

mi mandíbula para hundirlo hasta el fondo de mi garganta.

—Joder, tienes una boca exquisita, cariño.

Me detengo.

—Vuelve a decir un taco y pararé. —Lo amenazo también.

Mi advertencia la ve divertida y sonrío.

Regreso de nuevo y lamo su enorme firmeza, la llevo hasta el fondo de mi garganta esperando no provocarme una arcada.

Arriba y abajo.

Arriba y abajo.

Cuando siento su cuerpo temblar acelero el movimiento de mi cabeza y aprieto más su miembro y con la otra sus testículos y paso mis dientes sobre él.

Él no mantiene los ojos cerrados, le gusta verme cómo disfruto de él y me

sonríe excitado.

Esa mirada.

Esa sonrisa.

Veo que se asoma una gota aperlada de su perfección y la lamo.

—¡Dios, Cassie! —Gruñe.

—Sí, capitán—aprieto más: —Yo seré tu diosa.

Llevo mi mano libre a sus testículos nuevamente y los acaricio para volverlo loco.

—Cariño, voy a correrme—dice excitado y suena como música para mis oídos, escucharlo tan débil ante mí. —Quítate o me correré en tu exquisita boca.

No me importa que lo haga, no quiero detenerme, yo también quiero más de él.

Sus caderas están empezando a temblar y sigue haciendo más ruidos hermosos y varoniles que haya escuchado jamás. Le da mucho placer sentir su miembro dentro de mí boca.

Entonces grita mi nombre mientras su líquido caliente entra por mi garganta.

Explota y estoy llena de su semilla, la sigo lamiendo hasta no dejar una sola gota y cuando me doy cuenta de lo que estoy haciendo sonrío para mis adentros.

Es la primera vez que alguien termina dentro de mí.

13

No sé qué sigue después de aquí, porque es cuando mi acompañante siempre se queda dormido o simplemente me voy.

Regreso a su boca y susurro: —Siéntete en mi boca, sabes mejor que la margarita sin alcohol.

Me alejo de él y me detiene.

—No he terminado contigo, cariño.

Pero yo sí.

Mierda.

La virgen acaba de salir del closet y no sé dónde esconderme.

—Yo...—tartamudeo: —Debo irme.

—Te pedí una noche, no puedes irte.

—Y yo no soy una puta que deba seguir esa orden, así que te repito, debo irme.

El tono de mi voz no es molesto, estoy muerta del miedo.

—¿Te encuentras bien? —Pregunta tomándome del rostro: —¿Te he hecho daño?

—No, pero debo irme.

Me levanto de la cama y recojo mi vestido. Parece confundido, incluso yo

lo estaría.

—¿Qué sucede contigo, Cassie?

—Nada.

—¿Estás actuando extraño?

Lo sé.

Me doy cuenta que llevo mi gafas todavía puestas, tiene razón, no me ha follado, al menos por la boca sí, pero supongo que no cuenta para que me las quite.

Camino en círculos buscando mi sujetador y él me detiene de nuevo.

—Estoy hablando contigo.

—Y yo no quiero hablar contigo. —Le espeto furiosa.

—Estoy confundido, dijiste que sí y ahora quieres irte.

—Mira—Lo señalo: —Me he encargado de tu problema, ya puedes dormir tranquilo.

Sigo buscando mi sujetador y veo a Luke que lo sostiene: —¿Buscas esto?

Lo fulmino con la mirada y me tiro hacia él, no sin antes ser atrapada entre sus brazos y de nuevo me encuentro debajo de su gigante cuerpo.

—No te vas a ir, cariño, me concediste esta noche así que ya es tarde para que te retractes.

Sus palabras están cargadas de furia y hambre, me confunde si me está

ordenando o simplemente me está recordando lo que acordamos.

De nuevo me entra el pánico y pienso en lo que me va a doler.

Debería decirle que soy virgen, seguramente eso hará que salga corriendo, pero tampoco puedo abrir mi boca para espetárselo, ya que...

Estoy llorando.

Hago mi cara a un lado y suelto un sollozo, que él me vea llorar es demasiado para mí.

Mi llanto lo asusta y toca mi rostro para que lo vea.

—No llores, por favor. —Me encanta cuando me habla en ese tono.

No puedo hablar y me limito a llorar, él limpia mis lágrimas y besa mi nariz.

—¿Por qué lloras? —Pregunta.

—Déjame ir—Sollozo.

—Te dejaré ir, si me dices el motivo de tu llanto.

Lo veo y sé que habla en serio. No me dejará ir si no le doy una explicación de mi patética reacción después de haber disfrutado del mejor sexo

oral de toda mi jodida vida.

—Soy virgen.

Listo, lo dije.

Ya puedes correr.

Ahora es él el que no dice nada. Pero veo una sonrisa que se asoma en su rostro. —Estás jodidamente bromeando ¿Verdad?

—No.

Se levanta y se sienta en la orilla de la cama, pasa sus dedos sobre su cabello y parece molesto.

—Por Dios, Cassie. —gruñe: —Acabas de hacerme sexo oral como una maldita profesional y me dices que eres virgen.

Su comentario me ofende y aprieto los ojos de la vergüenza.

—No tienes que ser un idiota sobre ello.

—Lo siento, no debí expresarme así, pero—Se levanta y camina en círculos: —tienes veintiocho años, cuando estaba saboreándote me di cuenta que mis dedos no entraban pero supuse que había pasado mucho tiempo desde que estuviste con alguien, luego me haces sexo oral y sé que no es tu primera vez, sé cuándo una mujer sabe lo que hace y tú definitivamente sabías lo que hacías, y ahora me dices que eres virgen. ¿Por quién me tomas?

—Eres un idiota, Luke Warren. —tomo mi vestido y vuelvo a vestirme rápido, estoy sin ropa interior pero no me importa, quiero salir de aquí cuanto antes.

Camino fuera de la habitación con mis zapatos en las manos y sintiéndome verdaderamente ofendida por su reacción.

—¡Cassie! —Me grita detrás pero lo ignoro.

—¡Vete a la mierda, Luke!

—¡Cassie, estoy hablando contigo!

Parece que se ofende que diga tacos y que lo ignoren.

Comete esa, Luke.

Agarro mi bolso sobre la mesa y saco mi teléfono móvil. Tengo muchas llamadas y mensajes que decido mejor ver después cuando una mano me arrebatara el teléfono.

Luke es metro noventa así que mis pequeños saltos para que me dé el móvil es una pérdida de tiempo.

—¡Dame mi teléfono, Luke!

Ve mi móvil por encima de mí y abre los mensajes, tengo tres mensajes de Jane y dos de Davor.

Davor, mierda.

El muy imbécil arrogante abre los mensajes y los lee, dejo de luchar con él y me cruzo de brazos para observarlo mientras fisgona en mi teléfono, parece que fisgonear es lo suyo.

Maldito fisgón.

—¿Quién es Davor y por qué te pregunta si debe esperarte para dormir?

Lo que me faltaba, que Davor me mandara un mensaje comprometedor.

No respondo y eso parece enfadarlo más.

—Respóndeme, Cassie. ¿Quién es Davor?

—Eso no es de tu incumbencia.

—Me importa, porque hace un rato pensaste que estaba casado y parece que la que tiene a alguien que la espera en casa eres tú.

Vaya, sí, está enfadado.

—¿Celoso, capitán?

—No juegues conmigo, niña.

¿Niña?

—Espero que el llamarme niña sea por mi edad y no por otra cosa.

—Eres una niña y te comportas como tal—Su comentario me hace gracia y río a carcajadas.

—Es la última vez que te pregunto, Cassie, no me hagas repetirlo una cuarta vez ¿Quién es Davor?

Me enciende la sangre el no saber el motivo de sus repentinos celos o simplemente es un hijo de puta controlador y fisgón.

—Por mi puedes repetirlo cuantas jodidas veces quieras, Luke.

—Lo sabía—Dice y su tono de seguridad está empezando a asustarme, se dio cuenta que no soy Cassie Park, sino Jessica Sparkle.

—Estás casada y el llanto de hace un rato fue un toque de conciencia. Te

tomo la palabra sobre lo que dijiste de ser puta.

Me acerco a él y le dejo ir una cachetada, el cosquilleo se apodera de mi mano y hasta pude escuchar el golpe en toda la sala.

—Eres un imbécil, Luke—Le gruño con lágrimas en los ojos.

Se da cuenta de mi dolor y de su error y quiere besarme a la fuerza.

—¡Suéltame! —Le grito llorando: —¡No vuelvas a escribirme o llamarme en tu maldita vida Luke Warren!

—Cariño, lo siento...

—¡Cállate! —Lo corto: —¡Eres un idiota!

Tomo mi bolso y le arrebato el teléfono de las manos y salgo de su jodida presencia, de su jodida mansión y de su jodido todo.

Camino sin saber dónde ir, tengo un aspecto horrible, sigo caminando descalza y sin ropa interior, hace frío y mi corazón está herido por un idiota peligroso.

Escucho que un auto se acerca y hace cambio de luces, sé que es él y no voy entrar en su maldito coche.

Sigo caminando y el auto me sigue.

—¡Joder, que no me subiré a tu jodido auto!

El coche se detiene, le he gritado un par de tacos y seguro lo ha enfadado, pero cuando sale de él y se dirige hacia mí, me doy cuenta que... no es el

maldito capitán Warren el que me seguía.

14

La calle está desierta, es media noche y estoy casi desnuda enfrente de un desconocido. —¿Te encuentras bien? —Pregunta el extraño.

—Sí. —Respondo aclarando mi garganta y muerta del miedo.

—¿Te puedo llevar a algún lugar?

—No gracias, prefiero caminar.

El extraño me detiene del codo.

—No puedes caminar, te llevaré o prefieres que te pague.

Abro mis ojos como platos por su comentario ofensivo y le grito:

—¡No soy ninguna puta!

—Todas dicen lo mismo—Sonríe: —Entra, no me hagas obligarte a entrar.

De pronto siento que estoy en peligro e intento correr pero él me sostiene a la fuerza impidiéndome siquiera gritar por ayuda.

—¡Suéltame! —Le exijo cuando quiere besarme llevando una mano hacia mi culo. Cuando quiero levantar mi rodilla para golpearlo en la entrepierna, el extraño sale disparado hacia su auto haciendo una mueca de dolor.

—¡Aléjate de ella, hijo de puta!

Mis lentes han caído al suelo y no me preocupo por levantarlos, veo cómo lo golpea y hace que

regrese a su coche. Pero segundos después el extraño se acerca con un arma y grito asustada: —¡Luke!

Luke se vuelve hacia él y golpea de una patada su brazo haciendo caer el arma al suelo y yo me

llevo las manos a la boca, aterrorizada por lo que veo.

El desconocido entra a su coche y acelera dejando una gran nube de humo en el aire, Luke regresa hacia mí y ve todo mi cuerpo, el vestido está rasgado y mis lentes se han roto una vez cayeron al suelo.

—Cassie, cariño—Me toma con sus manos la cara para que lo vea: —

¿Estás bien? Digo que no con la cabeza y me llevo la mano al pecho, el corazón

late a mil por hora y cuando Luke me lleva hacia él su aroma es lo único que vuelvo a sentir.

Abro los ojos y no reconozco dónde estoy, me asusto e intento levantarme.

—Tranquila—dice una voz: —Estás bien.

Veo una mano en mi estómago y luego sigo para ver a quién pertenece y ahogo un grito cuando veo a Luke que está soñoliento a mi lado.

¿He dormido aquí?

¿Con él?

—Buenos días—dice sonriéndome.

¿Se habrá dado cuenta de quién soy?

—¿Por qué estoy aquí?

—Te desmayaste del susto anoche—Me explica: —te metí a la cama

porque no sé dónde vives y estoy seguro que no quería pelearme con nadie más

anoche.

Recuerdo entonces el incidente y el hombre que lo apuntó con el arma.

—Pudiste haber muerto.

—Cariño, he visto armas muchos más grandes y me han disparado

también, no te preocupes. ¿Qué no me preocupe?

Está loco.

Entonces repaso nuestra pelea y sus palabras desgarradoras.

—¿Por qué regresaste por mí? —Antes de que responda prosigo: —Te dije que no quería que te acercaras de nuevo.

—Anoche me comporté como un idiota, no iba a permitir que te fueras a esa hora y con poca

ropa, soy un caballero.

Resoplo.

—¿Un caballero?

—Lo soy, y lo sabes.

—En realidad, no lo sé. Lo único que escuché anoche era que me llamaras puta. Aprieta los ojos avergonzado.

—Lo siento, Cassie.

De nuevo dice mi nombre, así que le creo.

Veo la hora en mi teléfono que descansa en la mesa que está junto a mí y recuerdo la entrevista que tengo dentro de una hora.

—Debo irme.

—Te llevaré.

Luke, no puede llevarme, enseguida se dará cuenta de mi verdadera identidad así que me niego. —Tomaré un taxi, recuerda que Davor mi esposo estará ahí.

—No juegues conmigo, Cassie.

—Pensé que era una niña.

—De acuerdo—Resopla y se deja ir de espaldas: —Me estás volviendo loco, Cassie Park. Y tú me estás volviendo loca, Luke Warren.

—¿¡Dónde demonios estabas!?! —Me grita Lance cuando me ve llegando a hurtadillas. —Por ahí.

—Tenemos que estar en media hora en la conferencia y recuerda que esta noche es la cena benéfica.

Lo había olvidado por completo la cena benéfica para recaudar fondos,

dinero que será destinado a los refugios de los niños abandonados y orfanatos alrededor del mundo.

—Estaré lista antes.

Me apresuro a cambiarme, la estilista ya se encuentra en la habitación de vestuario así que me doy prisa. Conecto mi teléfono móvil y pienso en mi loca noche con Luke Warren.

Lo que causa el capitán en mí no me gusta, me asusta, jamás me había sentido de esta manera y sé que sólo significa una cosa, terminar con el corazón

roto por primera vez.

Escucho que tocan la puerta y cuando indico que pasen, es Davor.

—Hola, Davor. —No sé cuál es su problema, parece enfadado porque no respondí sus mensajes anoche.

—¿Dónde pasó la noche?

Mi estilista abre los ojos como platos sorprendida de la pregunta de mi guardaespaldas.

—Por ahí, Davor. —Respondo cortante. No voy a darle ninguna explicación, si cree que lo que pasó entre nosotros dos significa que tenga que darle explicaciones, se equivocó.

—Es el militar ¿Verdad?

Me giro para verlo una vez que han terminado de maquillarme y

peinarme, visto solamente una bata de seda y me acerco a él.

Mi proximidad lo toma por sorpresa y le espeto:

—No te equivoques, Davor. —lo señalo: —Ni siquiera a Lance le doy explicaciones de mi vida, puedo hacer lo que quiera y con quién haya pasado la

noche no es asunto tuyo.

—Lamento mucho mi preocupación, señorita.

Las palabras de Davor siempre me hacen sentir la mala de la película y estoy empezando a creer que es así.

Sale de la habitación y lo sigo

—Davor, espera.

Pongo una mano en su hombro para que me vea y cuando veo el brillo de sus ojos no puedo articular ni una sola palabra.

—Yo...

Me deja sin aliento cuando me toma de la cintura y me arrincona contra la pared para devorarme los labios.

No sé por qué lo permito, estoy haciéndole daño, pero Davor parece ser el único hombre que desea a Jessica Sparkle y Cassie Park al mismo tiempo. Él debe saber lo que estoy haciendo, no es ningún idiota y por cómo me besa sabe

realmente lo que quiere.

No hay nadie en el pasillo, así que me arrincona en el lado oscuro de éste.

No llevo ropa interior, estoy completamente desnuda, vistiendo solamente una bata.

Siento sus manos que van recorriendo desde mi pierna, hasta el interior y mueve sus dedos dentro de mí.

—Davor...

Estoy excitada, pero no me siento igual que cuando estoy con Luke.

—Jess—Jadea moviendo sus dedos en mi clítoris, estoy apretando sus brazos por el placer que me hace sentir y aunque mi cuerpo no se está adormeciendo, estoy llegando al orgasmo.

Devoro sus labios tratando de sentir lo mismo que siento cuando estoy con el hombre peligroso de anoche, pero no, Davor no es él. Y aunque estos momentos lo que me hace Davor es tan descabellado como lo que hace Luke Warren, no me siento igual.

Llevo mi mano hasta tocar su erección dura y suelto el botón seguido de la cremallera, llevo mi mano hacia el interior y lo saco, acaricio su miembro con mi

mano. Está húmeda, sé que lo está matando que sólo estemos jugando con nuestras manos. Otra vez.

Escucho que gruñe y acelero el ritmo hasta que él primero está a punto de alcanzar el orgasmo y deja caer su cabeza en uno de mis pechos que está fuera

de la bata expuesto a él. Lo lame y lo besa mientras yo sigo masturbándolo con una sola mano.

Explota en mi mano y estoy llena de él. Me lamo los labios recordando la noche anterior en que Luke Warren se corrió en mi boca.

Sigue lamiendo y mordiendo mis pezones pero no le hace el amor como lo hace Luke Warren.

Mierda.

Ni siquiera sé lo que hace Luke Warren conmigo y estoy comparándolo con él.

Mueve sus dedos más rápido entonces dejo escapar un pequeño alarido en su boca y me sostiene para no caerme.

Me ve y sus ojos son hermosos y cargados de deseo y resentimiento.

Me deja de nuevo en el suelo y me da un beso casto en los labios.

—Prometo que esto no volverá a pasar, señorita Sparkle.

Veo dolor en sus ojos cuando intenta sonreírme y se va.

He roto su corazón.

Y mi corazón está a punto de romperlo un idiota sensual y peligroso que me odia.

15

La entrevista fue algo rápido, agradecí para mis adentros que ya no

preguntaran más sobre el no tan desconocido militar.

—Te ves hermosa. —Dice Lance cuando me ve salir de mi habitación para ir a la cena benéfica.

—Tú también te ves bien.

Me ofrece su brazo y Davor nos espera en la puerta, sus ojos recorren todo mi cuerpo. El vestido es elegante color negro, y mis labios son rojo sensual que

hacen resaltar mis ojos y mi rubia cabellera.

Le sonrío pero no me regresa la sonrisa.

Lo tengo merecido.

Odio la alfombra roja.

Lance me toma de la cintura y poso junto a él, mi hermano es hermoso, y estoy segura que encontrará a su amor ideal algún día, y será tan feliz que no le importará tomar su mano en público.

Al llegar a nuestra mesa, me doy cuenta que compartimos con más personas pero hemos llegado primero.

Lance se va a saludar a más personas y yo me quedo exhausta, casi no he dormido nada, pero cenas como éstas significan mucho para mí.

Siento la vibración de mi teléfono en mi bolso y enseguida veo.

Luke Warren: Me debes más de una noche, cariño.

Sonrío como una idiota al leer su mensaje. ¿Dos noches? No estoy segura

que esté dispuesta a tener dos noches como la de ayer con él.

Tuviste tu noche. Eso es todo, capitán.

Luke Warren: Podemos hacerlo de la manera más fácil o puedes ponérmelo difícil, al final siempre ganaré.

Vaya, su confianza supera mis expectativas, y su arrogancia está haciéndome enfadar en un momento en que no lo necesito.

Púdrete, Warren.

Apago mi teléfono y lo guardo de nuevo en mi bolso. Doy un sorbo del vino blanco que ha dejado el mesero para mí y observo todas las personas a mi alrededor.

—Buenas noches. —Saluda un hombre a punto de sentarse.

—Buenas noches. —Respondo sin importancia, pero cuando levanto la mirada para ver de quién se trata, me atraganto con el vino.

—¿Se encuentra bien?

¿Pero qué demonios hace él aquí?

Aclaro mi garganta y lo ignoro.

—No podrá ignorarme toda la noche, después de todo es mi cena.

¿Su cena?

¿Luke Warren es el benefactor de la organización?

¿Luke Warren es el propietario de la organización Ihr Herz8

?

—Pocas cosas me sorprenden en la vida y debo decir que encontrarlo aquí ha sido una de ellas.

Me ve con recelo, no esperaba que le hiciera un cumplido de ese tipo. Si hubiese llegado unos minutos antes, se habría dado cuenta de que soy Cassie Park.

—A mí me sorprendió que me llamara gay.

Su reclamo me toma por sorpresa y me provoca una risa nerviosa.

—En realidad me pareció ver a su pareja que lo esperaba en el otro lado de la calle.

No puedo creer que esté jugando a esto, me consta que no es ningún gay.

—¿Le gusta jugar, señorita Sparkle? —Pregunta serio. No sé a qué viene su pregunta.

—¿Disculpe?

—¿Le gustan los juegos? —Antes de poder responderle me interrumpe: —

Usted puede jugar a ser mi novio mientras le destrozo su hermoso culo hasta hacerme rogar que pare.

La sala dejó de estar fría para convertirse en un sauna.

Sus palabras me excitan.

¿Por qué siempre me excitan?

Es un animal, al que quiero domar y no estoy segura de poder hacerlo.

—Una mujer como yo, jamás podría estar con un mal hablado como usted.

—Un hombre como yo jamás podría estar con una niña caprichosa como usted.

¿Niña caprichosa?

—No me conoce—Le espeto viéndolo fijamente a los ojos: —Y no me querrá conocer, soldadito.

—Es una lástima.

—¿Lástima? —Pregunto confusa.

—Sí, no estoy interesado en conocerla, estoy interesado en follarla para que no le quede ninguna duda de que no soy gay.

—¿Está ofendido?

—Por usted, jamás.

Los celos se apoderan de mí cuando recuerdo que hace unos minutos le envié un mensaje a Cassie Park, Luke Warren definitivamente es un follatodoloquesemueve.

Su teléfono suena y lo ignora, es mi oportunidad para recordarle de Cassie.

—Su novia se pondrá celosa, soldado.

—No tengo novia.

Su cruda respuesta me incomoda.

—¿Celosa? —Me hace salir de mi burbuja de celos y lo fulmino con la mirada.

—Por usted, jamás.

En ese momento llega Lance y se presenta.

—Lance Sparkle: —Le tiende la mano: —Es un placer conocerlo, señor Warren. ¿Ha conocido a mi hermana?

—De hecho, sí—Responde viéndome con recelo.

Lance y Luke se sientan en su correspondiente silla. Odio tener que estar al lado del arrogante peligroso, pero Cassie Park está saltando de alegría por estar una noche más con él.

Sigo jugando con mis uñas y pensando en qué voy a hacer cuando Luke se dé cuenta de toda la verdad, pensé que saldría corriendo cuando se enterara de mi problema virginal pero su reacción fue inesperada.

Varios aplausos hacen que salga de mi sueño cuando veo que Luke se pone de pie para dar un breve discurso.

—¿Qué pasa contigo? —Susurra Lance.

—Estoy cansada.

—Le diré a Davor que te lleve a casa si no te sientes bien.

¿Y perderme el discurso de Luke?

Jamás.

—Estoy bien—Niego con la cabeza y observo a Luke estirando su traje para acercarse al micrófono.

—Buenas noches: —Dice Luke Warren desde el escenario: —Quiero agradecerles por sus donaciones, en especial a aquellas personas que me han sorprendido con sus impresionantes números.

¿Se está refiriendo a mí?

Cuando su mirada se encuentra con la mía, me doy cuenta que sí.

—Alrededor del mundo hay millones de niños que no tiene un hogar y tiene que esperar para ser elegidos por una familia. —Continúa Luke: —La espera es una de las cosas más difíciles que un ser humano puede hacer, pero es más difícil cuando se trata de un niño, es por eso que me he comprometido a llevar a cada uno de ellos a un lugar mejor para que su espera esté llena de dicha y alegría, nuevas instalaciones con escuela y áreas recreativas incluidas.

El discurso de Luke continuaba mientras mis ojos sólo estaban concentrados en él, en su lenguaje corporal y la manera en cómo movía sus grandes y fuertes manos. Se ve tan hermoso con su traje de tres piezas. Su cabello perfectamente arreglado y su aroma peligroso invadiendo todo mi cuerpo.

Todavía puedo sentir sus besos, su lengua en todo mi cuerpo, la manera en que reacciona cuando está celoso, pero es demasiado terco para admitirlo.

Su voz.

Su cuerpo.

Su poder sobre mí.

Luke Warren.

¿Qué me estás haciendo?

Cuando el discurso terminó, me dirigí hasta el tocador de damas.

No podía seguir viéndolo de la manera en que lo estaba haciendo, mis ojos están cargados de deseo y de celos por ver cómo me coqueteaba, a la actriz y no

a la pintora.

Salgo del tocador y mi pequeño bolso cae al suelo, cuando me agacho para recogerlo un par de zapatos elegantes están enfrente de mí, levanto la vista recorriendo todo su cuerpo hasta llegar a los ojos azulmente peligrosos.

—Señor Warren. —susurro.

—¿Señor Warren? —pregunta sonriendo: —¿Qué pasó con soldadito y gay?

Estoy nerviosa y me siento atrapada con su mirada recorriendo todo mi cuerpo.

—Disculpe—Me adelanto para dejarlo atrás, me toma del codo

impidiendo mi huida y siento de nuevo la electricidad en todo mi cuerpo.

—¿Por qué siento que te conozco, Jessica Sparkle?

—No me conoce y no me quiere conocer.

—Lamento discrepar.

¿Qué?

¿Ahora me quiere conocer?

Se acerca detrás de mí y siento mi desnuda espalda pegada a su pecho, puedo sentir los latidos de su corazón, están compitiendo junto con los míos.

Huele mi cuello y pasa su lengua en el lóbulo de mi oreja.

—Pare—Mi voz es casi un susurro.

Él dijo que no tenía novia, y todavía no entiendo qué es lo que quiere con Cassie Park. Luke Warren don follatodoloquesemueve no tiene límites, toma lo que le gusta y después lo deshecha, así es cómo funciona todo. Me siento furiosa en estos momentos con él.

¿Y si yo fuera otra persona?

También me arrinconaría en el pasillo para lamerme seguramente.

—Yo no soy una mujer que concede una noche, señor Warren.

Mi comentario lo sorprende y me gira bruscamente para verlo a los ojos.

—¿Qué has dicho? —Frunce el cejo, mis palabras lo hicieron recordar a Cassie, a la mujer que le ha pedido que le conceda dos noches más.

—Lo que escuchó.

No dice nada, entonces me suelto de su agarre y regreso con Lance. No puedo huir de él mientras estemos compartiendo la misma mesa, así que le digo

a Lance que me siento indispuesta, Lance entiende, me da un beso en la mejilla y le pide a Davor que me lleve a casa.

En todo el camino no dejo de pensar en el susurro de Luke y el mensaje que me envió.

—¿Se encuentra bien? —Pregunta Davor.

—Perfectamente.

No tengo tiempo de lidiar con Davor en estos momentos, mi cabeza está jodida con todos mis pensamientos. Jamás me había sentido así por un hombre.

Llegamos a casa y me quito los zapatos en la entrada, es la noche libre de Jane y seguramente está con Caleb, habría sido todo un espectáculo si nos hubiese visto juntas Luke esta noche.

Voy a la cocina y me sirvo un poco de agua, tengo la garganta seca, así es cómo me deja Luke Warren, sedienta.

Davor entra a la cocina y mete sus manos en los bolsillos.

Ignoro su presencia y termino de saciar mi sed.

Camino hacia la puerta y cuando llego al pasillo, Davor me toma de la cintura y hace que lo mire.

—Prometiste que no lo volverías a hacer, Davor. —Le recuerdo y hace una mueca de sufrimiento.

No necesito que juegue con mi vulnerabilidad y yo tampoco necesito jugar con él, sé que no me dará lo que quiero.

Él no es él.

Davor no es Luke.

Me deja ir y camino hacia mi habitación, me quito el vestido y me doy una ducha.

Sostengo mi teléfono y voy borrando uno a uno los mensajes de Luke.

No quiero volver a ver a Luke.

Cassie no quiere volver a Luke.

Me tumbo mojada y desnuda sobre la cama. Cierro mis ojos deseando nunca haberme encontrado con esos ojos azules sensuales y peligrosos.

16

Han pasado dos días desde la cena benéfica.

No he querido responder a los mensajes de Luke, pero mi cuerpo está deseando volver a tenerlo sobre mí.

Luke Warren: No importa cuánto me ignores, sé que me deseas tanto como yo que en estos momentos estás recordando cómo disfrutaba de tu SABOR.

¡Dios!

No voy responder, no voy a hacerle saber que ¡SÍ!, que tiene razón en cada una de sus palabras. Me conoce tan bien y no quiero que lo haga. Nadie en el mundo me conoce tan bien como yo misma pero cuando estoy con él me desconozco.

Que haya sido capaz de coquetear con otra mujer me pone los pelos de punta y aunque haya sido yo, él no lo sabe y eso me está volviendo loca, mi propia mentira está acabando conmigo.

Luke Warren: Me iré por unos días, tengo una misión y espero que cuando regrese hayas recapacitado y te des cuenta de que me perteneces, TU CUERPO LO SABE.

¿Qué yo le pertenezco?

Mi Dios, es verdad, mi cuerpo sabe y lo extraña. Estoy jodida.

Tiene graves problemas mentales seguramente. Yo no le pertenezco, ni siquiera me veneró para que piense de esa manera.

Por otro lado, que vaya a una misión me preocupa y hace que mi corazón se encoja. Es peligroso su trabajo y aunque él sepa lo que hace, no dejo de preocuparme, quisiera verlo antes de que se vaya, pero es justamente lo que él espera y no estoy dispuesta a que tenga ese dominio sobre mí.

Cuídate mucho, Capitán.

Mi mensaje seguro lo alegrará, pero es todo lo que puedo hacer por él ahora. Realmente quiero que se cuide y que todo salga bien.

Luke Warren: ¡Ahí estás!, has alegrado mi viaje, cariño.

Jane me observa preocupada.

—¿Te ha dicho que se va?

Asiento con la cabeza.

—Caleb también acaba de decírmelo, estarán fuera cerca de una semana.

Entonces me doy cuenta que hay dos corazones preocupados en estos momentos.

—¿Te has enamorado de Caleb?

Jane se sonroja. —No sé qué es estar enamorada pero definitivamente con

Caleb he roto la regla de una noche, me encanta estar con mi sargento.

Estoy tan feliz por ella, espero que su sargento no sea un idiota follador como mi capitán.

—Estarán bien—Dice Jane, como si leyera mi mente.

—Eso espero—He admitido que estoy preocupada por él.

Jane no sabe lo que ha pasado con Davor, así que le digo con lujo de detalle todo el rollo que ha pasado entre mi guardaespaldas y yo.

—No me lo puedo creer—Dice Jane después de confesarle mis arrumacos.

—Es un buen hombre, pero no siento nada cuando me besa, Luke ni

siquiera me besó cuando ya estaba húmeda.

Jane se lleva la mano a la boca y contiene una carcajada.

—Eso es fuerte.

Pasamos la siguiente hora hablando de lo mismo y me confesó que el sargento parece ser un dios del sexo que la ha llevado al séptimo paraíso.

Reímos a carcajadas mientras empiezo a sentirme un poco mareada de nuevo.

—¿Te encuentras bien? —Pregunta al darse cuenta de mi estado.

—Últimamente estoy sufriendo muchos desmayos, Jane. Estoy empezando a preocuparme.

—Te haré una cita con el médico mañana.

—De acuerdo.

Enfermarme mientras tengo que viajar a Europa por el estreno de Born to Fight no es lo que tenía en mente. Después de todo, el viaje de Luke no pudo ser

en el mejor momento. También me toca viajar por unos días, y eso sólo incrementará mi preocupación por él desde el otro lado del mundo.

Al día siguiente la cita con el médico me esperaba, le expliqué cuáles eran mis síntomas y a juzgar por el historial médico de mi familia, los problemas en el corazón estaban en primer lugar.

—Debemos estar seguros, algunas enfermedades en el corazón son

silenciosas, pero eres joven y has llevado una vida sana, esperemos que solamente sea fatiga. —Dice el Dr. Stephens.

Los resultados estarían listos a mi regreso de Europa.

Regresamos a casa para empacar y un avión privado nos esperaba en el aeropuerto.

Europa aquí vamos otra vez.

17

La gente es increíble, siempre me reciben con sonrisas y abrazos, me encanta esta parte de mi carrera, cuando puedo interactuar con ellos, así sólo sean unos cuantos minutos en la alfombra roja.

—Jessica, ¿Cómo has estado de salud? —Pregunta el mismo idiota de siempre, es increíble que me haya seguido hasta aquí.

—Estoy bien, gracias por preguntar.

—¿Qué hay entre tú y el hijo de la legendaria Shayla Warren?

—No hay historia, acudimos a la misma cena benéfica, es todo.

—¿Crees que no estás a su altura para salir con él?

Lo quiero matar.

—Eso es todo, gracias, Bret Jackson—Sale a mi defensa Jane y le agradezco por hacerlo.

Los comentarios de Bret, siempre son fuera de lugar, ofensivos y directos a

la yugular.

—Ignóralo, ya sabes que es un idiota—Dice Jane.

Mi cerebro empieza a jugármela.

¿Qué pasa si tiene razón?

Que hay si no estoy a la misma altura de Warren, a pesar de mi fama y mi dinero, él es un hombre real y yo una mujer que está pretendiendo ser otra para poder estar con él.

Maldigo en voz baja. Me siento como la mierda por mentirle de esta manera.

Después de la alfombra roja, fuimos hasta la sala privada para ver la película, era la primera vez que no podía concentrarme en los resultados de mi trabajo. Mis pensamientos únicamente estaban en Luke Warren y su misión. Cuando las personas explotaron en aplausos sonreí y saludé con la mano a toda la sala.

—Tus películas cada vez me sorprenden más—Dice Jane: —Angelina Jolie se queda corta contigo.

Sus palabras me hacen reír, y agradezco tener a personas como Jane Paige en mi vida.

Regresamos al hotel y no pude contener la preocupación, busqué en todos los noticieros alguna noticia sobre la misión de Warren, pero no decían nada, lo

único que hablaban era que un avión había caído cerca de Afganistán pero eso era todo.

—No me digas que tú no estás preocupada, Jane. —La amenazo.

—Estoy muerta del miedo ahora que vi esa noticia. —Admite.

Así pasamos las siguientes cuatro horas, viendo el noticiero de todo el mundo si había noticias del capitán Luke Warren y su tripulación.

No tienen teléfono, así que no podíamos comunicarnos con él.

Sólo teníamos que esperar.

Odio esperar.

El día se veía hermoso y me recordé que no tenía mis famosas gafas de

Cassie Park, por lo que le dije a Jane que fuéramos de compras, así aprovechar a

despejar un poco la mente de todo.

—Te quedan bien—Dice Jane mostrándome unas gafas iguales a las que perdí la noche que pasé con Luke.

—¿Qué tal éstos? —Pregunto usando unos de montura rosa.

—Demasiado friki.

No nos habíamos dado cuenta cuando varios fotógrafos estaban fuera de la tienda, tomándonos fotografías. Lo último que quería era que nos vieran comprando gafas, eso sería muy sospechoso si Luke veía esas fotografías.

Compré dos pares diferentes y salimos hacia nuestro auto, Davor seguía

ignorándome y agradecía para mis adentros que diéramos por terminado lo que sucedía entre él y yo.

Al regresar al hotel seguía sintiéndome mareada y Davor me sostuvo para no caer en el suelo.

—Necesitas descansar—Aconseja Jane, ayudándome a meterme a la cama.

No discutí e hice lo que me pedían.

Lance me observaba con recelo, seguramente pensaba que estaba embarazada, y si no fuese virgen también pensaría lo mismo, pero estaba tranquila por ello.

Me dejaron sola en la habitación y saqué mi teléfono móvil para enviarle un mensaje a Luke, sabía que lo leería hasta que estuviera de regreso, pero no pude evitar no preocuparme por él.

Capitán, espero que tu misión marche bien, estoy empezando a

preocuparme.

Cuando desperté, Lance me sorprendió con la sorpresa de que en el último día de nuestro viaje iríamos a visitar a nuestros padres, salté de la alegría, estaba feliz de poder verlos después de tantos meses.

Cuando me reuní en la sala con Jane, lo primero que vimos fueron los noticieros, dos misiones más habían sido fallidas y mi corazón dio un salto inesperado.

Mis ojos empezaron a llenarse de lágrimas al igual que los de Jane, estábamos tomadas de las manos, esperando que publicaran el nombre de los afectados pero ningún nombre conocíamos.

Después de todo era Luke Warren, los medios sabían quién es él, por lo que si algo le llegase a pasar, sería noticia mundial.

—Voy a matarlo cuando lo vea, Jane. —Admito con un sollozo: —Te lo juro, jamás me había preocupado tanto por alguien y odio preocuparme.

—Lo sé—Dice entre risas y lágrimas: —También mataré al sargento cuando lo vea.

Así pasaron los días, viajábamos por toda Europa para el estreno y cada vez mi cara de preocupación se notaba más.

Una mañana me sorprendí al ver mi cara en primera plana.

“¿Qué le preocupa a Jessica Sparkle?”

“La estrella solitaria parece más solitaria que nunca después de la noche benéfica en compañía del capitán Luke Warren hijo de la ganadora de la academia, Shayla Warren.”

Tiene que ser una broma, eso tiene que ser obra de Bret Jackson, maldito idiota.

Luke no necesita esta mierda en estos momentos ni yo tampoco, todo es totalmente falso.

—Ignóralo, Jess—Dice Lance.

—Eso intento, pero cada vez mi paciencia se debilita.

—Piensa en que dentro de unas horas estaremos en casa de nuestros padres, en casa no eres una estrella, eres una persona normal.

Tiene razón.

Cuando visito a mis padres me siento una persona normal, no tengo que preocuparme por lo que como o lo que hago, siempre la gente me recibe como el ser humano que soy.

Llegamos a Londres.

La nueva casa que compré para mis padres es hermosa y mi madre ya se encargó de dar su toque femenino extravagante en ella.

—Por el amor de Dios, hija, te ves hermosa y cansada—Dice mi madre

abrazándome como si no existiera un mañana.

—También me alegro de verte, madre.

—Mi nena—Dice mi padre abrazándome: —Tan brillante como siempre.

El cabello cenizo de mi padre siempre me gusta acariciarlo, se siente como la seda y me recuerda que no importa lo que pase en los reflectores, siempre tendré un hogar que me conoce y sabe quién soy.

Veo a mi pequeño hermano y me pongo nostálgica cada vez que lo veo.

—Hola, friki—Siempre me causa gracia su saludo.

—Hola, guapo.

Pasamos las siguientes horas hablando de muchas cosas y jamás tocamos el tema de chismes, eso me encanta de mi familia, solamente cuando me encuentro lejos es que mi madre llama alarmada por lo que ve en la televisión.

—¿Qué te parece si nadamos hoy, friki? —Pregunta Tyler.

—Me parece perfecto, déjame me pongo el bikini.

Mis padres sonrían al vernos y Lance permanece callado, todavía no entiendo qué le preocupa.

Davor nos sigue hasta la piscina por órdenes de Lance, lo que me sorprende pero no discuto.

Una vez dentro de la piscina, Tyler me cuenta acerca de la escuela de aviación y me dice que ya tuvo la oportunidad de empezar a volar.

—Tienes que tener mucho cuidado.

—Lo sé, pero me he sentido bien, no he tenido ningún ataque y el tratamiento nunca ha fallado.

Me da tristeza que siendo tan joven tenga que vivir su vida con límites, siendo un hombre lleno de energía.

—Bien, dejemos de quejarnos y hagamos una carrera. —Le propongo y acepta.

Me sumerjo en el agua y empiezo a nadar por toda la piscina, es inmensa y cuando la vi pensé en que sería un regalo para Tyler, siempre le ha gustado nadar.

Nado y nado y cuando salgo a la superficie Davor me observa, no despeja un ojo de mí y me pone un poco nerviosa. Permanece de brazos cruzados, ni siquiera me sonrío como antes.

Continúo nadando hasta que escucho mis propios latidos, entonces cierro los ojos porque me siento cansada.

De pronto hay mucho silencio y mis brazos han dejado de moverse.

18

—¡Dios no me puede hacer esto de nuevo!—Escucho que dice mi madre llorando.

Abro los ojos y estoy mojada pero fuera de la piscina, veo a Davor que está

empapado y tiene una toalla alrededor de su cuello.

¿Qué me pasó?

—Jessica, ¿Cómo te sientes? —Pregunta Lance.

—Creo que me quedé dormida.

Lance niega con la cabeza y observo a mi padre que tiene el mismo cejo fruncido que él.

—Llevo días observándote, Jess—Continúa Lance: —Creo que no estás bien, tus desmayos repentinos sólo significan una cosa, ya hemos pasado por esto una vez.

Observo a Tyler que sostiene mi mano y la besa.

—No pasa nada, Lance—digo con dificultad: —Cuando lleguemos a Nueva York iremos por los resultados, te darás cuenta que estoy bien.

—Esperemos que sea eso—Dice mi padre: —Regresaremos con ustedes para estar seguros de ello.

—No es necesario, papá. —Intervengo: —No puedes dejar tu trabajo.

—Las pinturas pueden esperar, Jessica.

Me limito a permanecer callada, Jane está llorando preocupada junto con mi madre mientras que mis tres hombres hablan con los ojos. Y Davor está en una esquina y esta vez me sonrío.

Al menos conseguí que me volviera a sonreír.

Dos días después llegamos a Nueva York, mis padres y hermanos ni siquiera esperaron a instalarse y ya estábamos cerca del despacho del Dr. Stephens.

—Tengo los resultados Sr. Y Sra. Sparkle—dice el Dr. Stephens sosteniendo en sus manos un sobre.

Se toma su tiempo para leerlo mientras que mi madre sostiene mi mano, Jane permanece en la sala junto con mis hermanos.

—Basándonos en el historial familiar y las muestras de sangre hemos encontrado mutaciones del síndrome.

Mi madre se lleva una mano a la boca y con la otra sigue aferrándose a mi mano y la aprieta con más fuerza.

—El ECG9

nos muestra que tienes el síndrome de QT largo.

—Pero tengo veintiocho años, se supone que pasa antes de los veinte. —

Hablo asustada que casi no reconozco mi voz.

—Lo más habitual es que los pacientes empiecen a mostrar síntomas antes de cumplir los veinte años, pero pueden aparecer con posterioridad, como en tu

caso. —continúa explicando: —El desmayo o pérdida repentina de consciencia

durante la realización de alguna actividad física o una emoción fuerte es un

claro signo de que probablemente estemos ante un paciente de Síndrome de QT

largo.

—Tendremos que programar la operación para el tratamiento. —Propone mi padre.

—No —protesto con lágrimas en los ojos: —No me van a operar, yo estoy sana, usted mismo lo dijo la primera vez que me vio, debe ser fatiga nada más, he estado trabajando demasiado, pero prometo esta vez parar y descansar lo necesario.

—Jessica, los resultados no mienten—Dice mi padre: —Ya hemos pasado por esto una vez, y lo hemos superado.

—¿Superado? —Protesto: —¿Vivir pensando en que podrás morir mientras duermes? Eso es para ti, superarlo.

—Jessica—Esta vez es Tyler, me parte el alma que tenga que verme reaccionar así cuando él ha sido fuerte con la misma enfermedad. —Sé que tienes miedo, pero mírame, soy feliz, puedo hacer lo que quiero.

—No, Tyler, no puedes, vives con miedo.

—Tienes razón, vivo con miedo, pero no de morir, el miedo es de que toda mi familia sufra pensando en que puedo morir en cualquier instante.

—El Desfibrilador

graph-definition> 10

no falla, Jessica. —Dice mi padre: —Tyler ha vivido estos últimos años con él y no lo hemos perdido en ningún instante.

Tengo que salir de aquí, me suelto de la mano de mi madre y salgo del despacho, corro hacia la salida y me he olvidado por un instante de quién soy y

varios fotógrafos están esperando por mí.

Mierda.

—¿Jessica, Jessica! ¿Estás enferma?

—¿Estás embarazada? ¿Por eso toda tu familia está aquí?

La madre que los parió.

—Jessica—La voz de Davor me toma por sorpresa cuando regreso por el pasillo, dejando a los fotógrafos atrás.

Lo veo con lágrimas en los ojos y me tiro en sus brazos a llorar.

—Tranquila—Acaricia mi cabello.

—No quiero morir—Sollozo en su pecho.

—Shh, no morirá.

Mis padres y hermanos junto con Jane salen y Davor se aparta de mí.

—Hija—Dice mi madre: —Tienes que ser fuerte, no puedes ignorar lo que te pasa.

Observo que Davor está confundido por lo que escucha.

—El doctor dice que hay que programar una operación, Jessica. —Puedo

sentir el temor en las palabras de mi padre.

La palabra operación es aterradora.

Todavía recuerdo cuando operaron a Tyler, hubo complicaciones con la anestesia y por poco lo perdemos, no puedo creer que mis padres estén pasando por ello de nuevo.

Entonces Luke Warren viene a mi mente.

Otra razón más para no estar con él.

—Voy a esperar—Les digo: —Podemos esperar un poco.

Mi padre asiente y me abraza.

Es momento de ir a casa.

19

Mis padres regresaron a Londres, les prometí que tendría una fecha para mi operación. Por lo momentos tengo que evitar las emociones fuertes. Y eso significa no hacer nada de la mitad de cosas que siempre hago.

—¡Jessica! —Chilla Jane.

—¿Qué pasa?

—Creo que se trata de Luke.

Inmediatamente busco en internet la noticia y leo:

“A-10 Thunderbolt II

fue derribado en territorio enemigo, no se sabe el paradero del

Capitán Warren, se sospecha que se haya tratado de su avión.”

Me llevo las manos al pecho y respiro hondo. Los ojos se me llenan de lágrimas al pensar que algo le pasó a Luke.

—La noticia es de hace dos días, seguramente ya están aquí. —Le digo con la esperanza de que esté sano y salvo.

—¿No has podido comunicarte con Caleb? —Pregunto limpiando mis lágrimas. —No responde pero al menos su teléfono ya no sigue apagado.

Tomo mi bolso y las llaves de mi auto y le pido a Jane que distraiga a Davor mientras me voy sin ser custodiada.

—Por favor, llámame si lo encuentras. —Me pide Jane.

Jane llama a Davor a la cocina y yo salgo corriendo de mi habitación y salgo por la puerta principal. Saco mi coche de la cochera y conduzco en busca

de mi capitán.

¿Luke Warren que me estás haciendo?

Envío varios mensajes mientras voy conduciendo:

¿Dónde estás? Por favor, dime que estás bien, vi las noticias.

No responde y el tráfico en Nueva York, me está volviendo loca.

Mientras sigo conduciendo a paso lento lo sigo bombardeando con más mensajes:

Luke Warren, dime que estás bien, prometo concederte todas las noches

que quieras.

Capitán ¿Dónde estás?

¡Voy a matarte cuando te vea y no será de placer!

De día, los alrededores de la casa de Luke, es todo precioso, hay muchas mansiones igual de hermosas que la suya. Cuando me acerco a su casa, se me escapa un sollozo.

Lo veo que está saliendo de su auto vestido de militar y lleva un maletín en las manos, también luce cansado y su cejo fruncido lo hace lucir como el mismo militar arrogante que conocí fuera del hospital y el hombre del bar. Salgo de mi auto corriendo hacia él y lo abrazo tanto que hago que tire la maleta al suelo y me levante para rodear con mis piernas su cintura.

—Hola, cariño. —Dice mientras lo beso y abrazo con fuerza.

La sensación que siento cuando estoy entre sus brazos es la mejor del mundo.

Me siento viva.

Me siento llena.

Me siento feliz.

—Hola, capitán—Digo y él limpia mis lágrimas con sus pulgares a través de mis gafas nuevas. —¿Qué haces aquí? —me pregunta regalándome la mejor

de las sonrisas, igual de peligrosas que él, pero no me importa que tan peligroso

sea.

Entonces recuerdo uno de sus últimos mensajes:

—Te pertenezco, capitán—Lo beso y susurro en sus labios: —Quiero que me hagas tuya. Me lleva hacia el interior de la casa, sigo rodeándolo con mis piernas y llegamos hasta su habitación.

—¿Qué me estás haciendo? —Pregunta y me sorprende que me haga la misma pregunta que me hago yo todos los días.

—¿Qué me estás haciendo tú, Luke Warren?

Sonríe y regresa a mis labios.

Me devora la boca y succiona mi lengua, mientras yo muerdo su labio inferior haciéndolo gruñir de placer.

Me desliza el pequeño vestido por encima de mi cabeza y sonrío cuando ve lo que hay debajo. —Encaje—Su voz suena recargada de éxtasis.

—Tu favorito.

Mis manos llegan hasta el botón de sus sexys pantalones de militar y se los bajo de un solo tirón junto con la goma de sus calzoncillos.

—Creo que alguien está caliente—Dice como un cumplido.

—Creo que alguien está hablando demasiado. —Contraataco.

Me tumba de nuevo a la cama y sigue besándome, pero esta vez suave. Le

está haciendo el amor a mi boca con la suya.

Desliza su lengua por mi clavícula, seguido de mis pechos y muerde suavemente cada uno de mis pezones dejándolos tan duro que duelen.

—Dios, Luke. —Gimo por lo que me hace.

Besa mi vientre plano y mi ombligo hasta que llega en lo que parece una de sus partes favoritas. Me devora con la lengua mientras masajea con el pulgar

mi clítoris hinchado.

Grito y clavo mis uñas en sus hombros.

—¡Joder! —grito y me olvido de su regla.

—No me hagas parar, cariño. —Me advierte.

Me hace reír y me calla cuando succiona con más fuerza.

—¡Luke!

—Eso es, cariño, di mi nombre.

Me pasa la lengua y los dedos una última vez y grito su nombre dos veces más. —Amo que hagas ese sonido.

Llega hasta mis labios y nuevamente siento mi sabor en él, es la perfecta combinación. Se levanta de la cama y eso me confunde.

—¿Qué haces? —Pregunto mareada de excitación.

No responde y lo veo que llega hasta una mesa de cristal, aprieta unos cuantos botones y una canción se apodera de las paredes de la habitación.

La letra de la canción se apodera de mi cuerpo y mis ojos se conectan con los suyos, es como si estuviera escuchando sus palabras en ella.

El ritmo es lento y erótico, sensual, me encanta.

—¿Cómo se llama esa canción?

—Lonely Star12

—Responde acercándose a mí.

—Espero que no te estés acordando de mi doble mientras la escuchas. —

Tú no eres ella—Me besa con fuerza: —Eres mejor.

Cada letra.

Cada sensación.

Cada ritmo

Es perfecto mientras estamos él y yo. Estoy dispuesta a entregarme a él y ser completamente

suya, ya tiene mi mente, ya tiene mi alma y estoy segura que también se apoderó de mi corazón.

Alarga su mano para sacar un preservativo de su mesa, lo pone en mi boca para que lo rasgue y se lo coloca.

—¿Estás segura? —Sé a lo que se refiere y no tengo miedo.

—Arráncame el corazón, Luke Warren.

Suave y delicado acaricia mi hendidura húmeda con su miembro
haciéndome explotar de la desesperación.

—Voy a besarte primero, cariño.

—Soy tuya, haz conmigo lo que quieras.

La canción y sus palabras me hacen perderme en el séptimo cielo del
peligro y cuando siento que está deslizándose dentro de mí, dejo escapar un
gemido de dolor.

Arqueo mi espalda para recibirlo, el dolor es soportable y su combinación
con el placer es único.

—No me prives de ver tu precioso rostro, cariño.

Lo veo y sus pupilas están dilatadas como las mías. Entonces veo su mano
que llega hasta mi cara y me quita las gafas.

Está pasando.

—Hola, de nuevo. —Dice con una sonrisa pícaro.

Sigue presionándose dentro, ya conozco su tamaño y sé que no me ha
penetrado por completo y ya me siento llena de él.

—Todavía no he llegado, cariño.

—Lo sé—Gimoteo.

De pronto siento que empuja con más suavidad hasta estar
completamente lleno de raíz.

—¡Luke! —Grito del dolor.

—Tranquila, cariño, ya pasó. —Me besa: —Ya pasó.

Siempre me relaja la suavidad de su voz.

Sale de nuevo y me hace gritar.

—Shh...—Me relaja: —Respira, cariño.

Eso intento pero la sensación es demasiado increíble para poder hacerlo, siento que respirar es perderme del momento, perderme de su aliento y de su calor.

Mi cuerpo se relaja y siento que está de nuevo dentro de mí, esta vez el dolor ha desaparecido y empiezo a mover mis caderas para darle la bienvenida

donde nunca nadie ha estado y estoy segura que nadie más estará.

—Oh, Dios, cariño—Jadea en mis labios.—Me vuelves loco, Cassie.

—Lamento discrepar—Gimo con dificultad: —Tú me vuelves loca.

Sus embestidas se hacen más rítmicas y perfectas, sus manos están en todos lados, y su lengua de nuevo está haciéndole el amor a mis pechos.

Llevo mi mano hacia su trasero firme y duro y lo aprieto al ritmo de sus perfectas embestidas.

Acelera el ritmo de sus caderas y oprime mi trasero mientras esta vez soy yo la que devora sus perfectos labios carnosos.

—Joder, cariño, eres exquisita y perfecta.

Sé que no soy perfecta y posiblemente me termine odiando cuando se entere de la verdad, pero en estos momentos quiero disfrutar de lo prohibido y peligroso. No sé qué pasará mañana, no quiero saber de mi enfermedad, de mi mentira, de mi carrera, sólo quiero pertenecer en su mundo y que me siga volviendo loca.

—Oh, Luke.

—Me encanta que hagas ese sonido.

Siento sus caderas chocar y paso mi mano sobre su espalda llena de sudor, su aroma es perfecto y oscuro.

Estoy empezando a amar todo de este hombre.

Y por amarlo sé que también me odiaré.

—¡Luke!

No puedo más, no puedo aguantar más, voy a explotar.

—¿Vas a correrte?

—¡Sí!

—Todavía no he terminado contigo, cariño.

No sé cuánto pueda soportar, pero sus embestidas están quebrándome por completo. Lleva mis manos arriba de mi cabeza, nuestros dedos están enlazados

mientras nos movemos en ritmos perfectos de adentro hacia afuera.

Le dije que me arrancara el corazón porque necesito que lo haga, necesito

que sienta lo que siento cuando estoy con él.

—¡Ahora! —Dice y los dos nos ahogamos en nuestros gritos y nos besamos tragándonos nuestros últimos jadeos.

Es perfecto.

Se desploma con cuidado sobre mí, y lo abrazo, lo abrazo como si no existiera un mañana, deseo a este hombre por el resto de mi vida. Y espero que

él también me desee tanto que cuando sepa mi verdadera identidad, pueda perdonarme.

—¿Estás bien? —Pregunta, estudiándome con sus ojos azules.

—Perfectamente.

Me sigue viendo y no dice nada, espero que no me reconozca aunque mis lentillas verdes esconden muy bien el color real de mis ojos.

—¿Qué pasa? —Está empezando a preocuparme.

—¿Qué me estás haciendo, Cassie Park?

—Lo mismo que tú hiciste conmigo, Luke Warren.

Se deja caer a un lado y me trae a su pecho, repaso sus tatuajes con mi dedo y me pregunto quién es Leighton, no sé si deba preguntarle directamente o esperar a que me lo diga.

—Supongo que nos queda una noche más. —Le digo recordando nuestro estúpido trato.

—Olvídate de eso.

—¿Qué quieres decir? —Me ha tomado por sorpresa que ya no quiera una noche conmigo, se acabó.

—Quiero estar contigo, cariño.

Nunca he tenido una relación que durara más de dos meses, y dentro de esos, los veía una vez a la semana, así que resumiendo: JAMÁS HE TENIDO UNA RELACIÓN.

—¿Te refieres a una... relación? —Hasta hacer la pregunta me da temor, conociendo a Luke, no parece un hombre que etiquete sus encuentros sexuales con las mujeres.

—Lámalo cómo quieras, estoy dispuesto a hacer lo que sea para que no me apartes de tu lado.

—Pensé que sólo querías quitarme las gafas y hacerme gritar.

Mi comentario hace que me vea con ojos llenos de furia.

—No te follé, Cassie—Dice con seriedad: —Te hice el amor.

Ahora soy yo la que está atónita por lo que me acaba de decir. Sé que no me folló, me hizo el amor como todo un caballero, el caballero que jamás pensé conocer.

—No creo que quieras tener una relación conmigo, Luke.

—¿Por qué dices eso?

—Créeme cuando te digo que te estoy salvando manteniéndote alejado de mí.

La enfermedad regresa a mi mente. No puedo hacerle eso a Luke, él se merece algo mejor.

—Soy celosa, y hasta puedo llegar a ser posesiva, mi trabajo no me deja tener tiempo libre, ni siquiera para mí.

El sonido de mis mentiras hace que me sienta incómoda, me levanto de la cama y me siento en la orilla.

—¿Adónde vas?

—No necesitas esto, Luke, es mejor que me vaya.

—No se te ocurra dar un paso más—Me advierte cuando me encuentro de pie.

Cuando veo que va a encender más las luces, alcanzo mis gafas para ponérmelas.

—Ven aquí, Cassie—Me llama desde el otro extremo de la cama.

—No.

—Podemos hacerlo de la manera más fácil, o puedes ponérmelo difícil, de cualquier manera no te irás, no saldrás huyendo esta vez.

Me tiende la mano y no espero que me lo repita de nuevo que me acerque a él.

—¿Por qué siempre quieres huir?

No huyo de ti, Luke, huyo de mí misma y de lo que quiero.

—No estoy huyendo.

—Lamento discrepar, cariño. Pero te estoy empezando a conocer más de lo que tú crees.

—Sorpréndeme. —Lo reto.

—Juegas con tus uñas cuando estás nerviosa, no me ves a los ojos cuando mientes y siento cómo se duerme todo tu cuerpo cuando estás a punto de correrte.

WOW.

—Eso no es cierto. —Y como la idiota que soy no lo veo a la cara.

—¿Qué tengo que hacer para tenerte conmigo? —Pregunta acariciando mi cabello.

—Quiero exclusividad, honestidad, y no quiero que vuelvas a compararme con una estrella solitaria.

—Puedo hacerlo siempre y cuando reciba lo mismo de ti. ¿Quién es

Davor?

—Es un amigo.

—Un amigo—Repite—¿Por qué tu amigo te esperaba en casa el otro día?

—Estaba en mi casa y no avisé que no llegaría a dormir, es todo.

—Mientes.

—No te estoy mintiendo.

—A la mitad de lo que dijiste no pudiste verme a los ojos, Cassie. ¿Qué ocultas?

Lo veo con recelo. —No te oculto nada, Luke. ¿Qué me ocultas tú?

He captado su atención con mi pregunta, tengo que evadir todas las suyas, por el contrario él descubrirá la verdad.

—Lo que ves, es lo que soy, cariño.

—¿Llamas a todas las mujeres con las que echas un polvo por cariño?

—No—Responde con tono fuerte: —Y no vuelvas a referirte a ti como un polvo para mí, porque no lo eres.

—De acuerdo.

Esta conversación no nos llevará a ningún lugar, tengo muchas preguntas que hacerle, pero no me parece justo cuando nada de lo que le he dicho es cierto. No puedo tener una relación con él por más que quiera.

—¿Quién es Leighton?

Ahora es él el que no me ve y se aleja de mí.

—He respondido a tus jodidas preguntas, Luke, respóndeme.

—Puedes hacerme todas las preguntas que quieras, pero no voy a responder a esa.

—Entonces no tengo nada que hacer aquí.

Levanto mi vestido del suelo y Luke se dirige al baño, su reacción me desconcierta, parece nervioso y la pregunta hizo que cambiara su semblante.

No puedo leerlo, es demasiado confuso, se ve molesto pero al mismo tiempo su

mirada es fría y llena de dolor.

Escucho el grifo del agua y me siento culpable que haya salido huyendo de mí. Me siento culpable por todo, no tengo derecho a molestarme porque no me responda a la pregunta, yo soy la única persona deshonesto en esta habitación.

Antes de seguirlo al baño, voy al aparato de música y vuelvo a reproducir la canción con la que me hizo el amor.

Cuando empieza a sonar, subo el volumen y me uno con él a la ducha.

Está de espaldas, su cuerpo es perfecto de pies a cabeza, veo cómo el agua recorre todo su cuerpo, cada uno de sus tatuajes son perfectos y hermosos, incluso el del nombre misterioso es hermoso.

Me quito las gafas y lo abrazo por la espalda, no parece sorprendido.

—Lo siento—murmuro.

Empiezo a trazar besos por su ancha espalda y permanece quieto pero escucho su corazón, está latiendo rápido cada vez que beso una parte diferente de su cuerpo.

Es demasiado tarde.

Estoy enamorándome de él y sus misterios.

21

El agua sigue cayendo por nuestros cuerpos, estamos empapados y no nos movemos. De pronto Luke me toma de la muñeca y se gira para verme, lo veo borroso por el agua que se desliza por nuestros rostros, pero todavía puedo ver

lo hermoso que es.

—Eres perfecto.

No me doy cuenta cuando lo he dicho en voz alta y me sonrío.

—Soy todo menos perfecto, nena.

—Ahora soy tu nena.

—Es lo que dice la canción.

—¿Y qué más quieres que sea de lo que dice la canción?

—Prométeme que no te arrepentirás como los tatuajes en mi piel.

No entiendo su petición de promesa, es él quién se arrepentirá después de que se entere de la verdad.

—Te lo prometo.

—Quiero que lo tengas todo.

—Lo acepto. —Respondo sin pensarlo, quiero todo de él, sea lo que sea.

—Quiero que seas mi estrella.

—Ya lo soy.

—Mi cuerpo ya es tuyo, lo dejaremos hasta ahí, y veremos cómo nos va. —

Dice mientras me sujeta de la cadera para traerme hacia él y besarme bajo el agua.

—¿Estás adolorida?

La verdad es que sí, pero lo deseo tanto que no me importa. Digo que no con la cabeza y para él fue la gloria.

—Me estás volviendo loco, cariño. —Me sitúa contra la pared y separa mis piernas para que rodeen su cintura, lleva su firme y gruesa erección hasta mi ya

húmeda hendidura y me penetra sin vacilación.

—¡Oh, Dios! —Grito, y ahoga mi gemido en su boca.

Se siente diferente, siento que llega hasta mi ombligo.

—La penetración es más intensa y profunda de esta manera—Me dice como todo un maestro del sexo y le creo porque lo estoy sintiendo.

—Recuérdame así, Cassie—Me dice agitado mientras entra y sale de mí:

—Recuerda siempre cuando te hago mía, nadie lo hará de la misma manera.

—No quiero que nadie más lo haga, sólo tú. —Jadeo apretando mis

talones en su duro trasero. —Buena chica—Muerde mi labio inferior: —Ya lo estás entendiendo.

Me embiste con cautela y yo me aferro a sus fuertes y perfectos hombros,
el agua sigue corriendo

y está celosa de nosotros y de nuestro sudor que también se desliza junto
con ella. —Oh, mierda—Gruñe, apretando más mis piernas contra él.

—Luke...—Jadeo, no puedo hablar, la sensación es demasiado intensa en
estos momentos que me siento débil y a la vez poderosa cuando estoy rodeada
de él, de cada parte de él, siendo uno solo en carne y en alma.

Llegamos los dos al clímax con un largo gemido mío y un gruñido fuerte
por parte de él. —No me sueltes, no creo que pueda sostenerme—Le digo
sonriente y satisfecha. Luke me sonríe también y dice: —Te tengo... mi
estrella.

Permanecemos abrazados y besándonos.

Entre más me besa y me abraza menos quiero que pasen los minutos. Ha
sido lo mejor que me haya pasado, conocerlo de manera tan inesperada ha
hecho despertar mi corazón haciendo chispas. —Quiero lavarte, cariño—
susurra en mi cuello. —Voy a bajarte, aférrate a mi brazo. Hago lo que me
pide

y recupero el equilibrio, no me había fijado antes pero su baño es hermoso,
azulejos azules y negros desde el suelo hasta el techo, el agua también se
desliza

por la pared, formando una hermosa cascada.

Toma el jabón líquido y una esponja blanca y la pasa por todo mi cuerpo, es delicado y se toma su tiempo para hacerlo.

No dice nada y yo sólo lo observo, estoy empezando a amar eso también de él, su silencio. —Eres tan hermoso, Luke—susurro y sé que no sólo lo estoy

pensando, estoy hablando en voz alta: —Podría verte hasta morir.

Levanta la mirada y sus ojos reflejan un brillo diferente, hasta parece que quisiera llorar por lo que acabo de decirle.

—No hables de muerte, cariño. —Ordena y sé que habla en serio: —Estás más viva que yo. La muerte parece afectarle, soy una idiota por decirlo después

de saber que perdió a su madre por una terrible enfermedad.

Pero Luke se equivoca, no estoy tan viva como cree... estoy muriendo.

Se me llenan los ojos de lágrimas y le quito la esponja para pasarla en su cuerpo, me observa que también me tomo mi tiempo. Trazo círculos y lo beso también, beso su pecho, sus manos, sus brazos, todo de él.

—¿Qué me estás haciendo, estrella?

—Ya te lo dije, lo mismo que tú me haces a mí.

Nos aclaramos el cuerpo abrazados y cierra el grifo, pasa una toalla limpia por todo mi cuerpo y yo hago lo mismo con él. Regresamos a la habitación y nos metemos bajo las suaves sábanas. Mi teléfono vibra en la mesa avisando

un

mensaje, Luke me hace seña que lo coja y lo hago.

Jane: Estoy con Caleb, espero que estés con tu capitán, te quiero.

—¿Está todo bien? —Pregunta Luke.

—Era Jane—Le explico: —Me ha dicho que está con Caleb.

Veo que enciende su celular y enseguida se lo quito de las manos, no ha leído ninguno de los mensajes que le envié y ahora me da vergüenza de que los lea.

—¡No leas los mensajes, por favor! —digo entre risas.

—Cariño, te ves hermosa cuando te sonrojas. —Parece divertirse.

—Por favor, no los leas—Ruego.

Me doy por vencida con intentar quitarle el teléfono de las manos y veo cómo lee los mensajes y cada uno de ellos, en especial los míos. Ahogo mi cara

en una almohada avergonzada, prácticamente mis mensajes gritan desesperación y eso no es nada bueno para su inflado ego.

Espero a ver una reacción de sorpresa pero se parte en risa.

Dios, cómo amo su carcajada.

Lo veo con recelo y cuando me ve no puedo evitar reírme y esconder mi cara de vergüenza en mis manos.

Él se tumba encima de mí y quita mis manos de mi rostro para que lo vea.

—¿Así que me vas a conceder todas las noches que quiera?

—Yo...—Me corta con un beso.

Hundo mis dedos en su cabello y le devuelvo el beso, luego se aparta y me dice: —Me has vuelto loco, cariño y ha sido también de placer. —pasa su lengua

en mi pecho desnudo:

—Leer la palabra capitán ha hecho que me ponga duro de nuevo.

—¡Oh! —Gimo mientras muerde mis sensibles pezones.

Volvemos a hacer el amor, esta vez yo tomo el control y nos quedamos dormidos uno abrazando al otro.

Despierto en la madrugada por el ruido de un teléfono que no es el mío, es el de Luke. No deja de sonar y Luke no se mueve, está profundamente dormido después de nuestras rondas. Es una llamada de una mujer llamada: Alessandra.

¿Quién es Alessandra?

Le doy finalizar y al siguiente minuto vuelve a llamar, me llevo al teléfono hacia el baño y decido responder, necesito saber qué esconde Luke Warren.

—Hola.

—¿Quién es? —Vaya, parece molesta. —Que se ponga Luke al teléfono.

—En estos momentos no será posible.

—¿Eres la famosa actriz que está follando con mi esposo?

Me sostengo de la pared para no caer al suelo.

¿¡Casado!?

—Lo siento, no sé de qué habla, solamente he respondido al teléfono, le diré que lo ha llamado, buenas noches.

Doy finalizar a la llamada mientras ahogo el llanto y tapo mi boca para no sollozar fuerte. Maldito mentiroso, está casado. Y yo soy una maldita idiota por

haber creído en él y haberme entregado pensando en que era el indicado para mí. No existe nada de eso, no hay persona indicada para el amor.

Luke Warren, resultó ser el follatodoloquesemueve que pensé que era.

Soy una estúpida.

Por un momento pensé que él era todo lo que necesita y resultó ser todo lo contrario, es todo lo que NO necesito.

Regreso a la habitación y sigue en la misma posición, tomo mí vestido del suelo y me lo pongo rápidamente, saco de mi bolso papel y lápiz y escribo una nota:

La canción tiene razón en algo:

“Parece que el dolor y el arrepentimiento son tus mejores amigos”

Pero falló en lo siguiente:

“No puedo tenerlo todo, y tu cuerpo jamás será mío”

C.

Pd: Tu ESPOSA dejó saludos.

Salgo a hurtadillas y corro hacia mi auto, he vuelto a alejarme de Luke y espero hacerlo para siempre, me sentía culpable de esconderle mi verdadera identidad, pero ahora se merece cada mentira que le he dicho.

Ninguna se compara a lo que él acaba de hacer. Me ha mentido como pensé que jamás lo haría. Resultó ser peligrosamente doloroso.

22

Me dejo caer sobre mi cama y lloro, lloro como una idiota colegiala a la que le han roto el corazón. Cierro mis ojos y es mejor no seguir pensando en Luke Warren ni en su cuerpo sobre el mío.

Mi vida ha dado un giro enorme desde que conocí a Luke Warren, permití que pusiera mi mundo de cabeza, sabiendo que era un peligro dejarle entrar en mi vida y en mi corazón. Ahora me ha destrozado como nadie más lo ha hecho, derrumbó las paredes que había construido por la misma razón que al final sucedió.

Es mejor así. Estar con Luke significa morir cada segundo. Prefiero morir mientras duermo, a morir de amor por él.

Lo odio.

Odio a Luke Warren.

Odio cuando estoy empezando a amarlo.

Me despierta el sonido de mi teléfono, pensé que soñaba, pero en realidad no ha dejado de sonar durante una hora.

Luke.

Una mierda voy a contestar.

Doy finalizar y leo sus mensajes:

Luke Warren: ¿Se puede saber dónde estás?

Luke Warren: TENEMOS QUE HABLAR.

Luke Warren: Cariño, por favor, coge el maldito teléfono.

Púdrete, Luke Warren.

Vuelve a llamar y estoy tan enojada que no me importa mandarlo a la mierda por teléfono.

—Déjame en paz, Warren.

—¿Por qué desapareces en medio de la madrugada y dejas una nota sin sentido en mi cama?

—¿¡Sin sentido!?! —Grito: —¿Estás tomándome por idiota?

—Tenemos que hablar, Cassie.

—Una mierda es lo que hablaré contigo, Luke.

—Nena, no uses ese lenguaje conmigo o no respondo.

—¿¡Qué vas a hacer!?! —Estoy enfadándolo pero no me importa: —¿Vas a follarme esta vez como un maldito salvaje hasta que grite tu nombre?

—¡Cassie, no me provoques!

—¡Vete a la mierda!

Finalizo la llamada y ahogo un grito en mi almohada. No puedo creer que reaccione como si no hubiese pasado nada.

Me meto a la cama y vuelvo a dormir, me da igual pasarme el día en cama, no tengo nada más que hacer y llorar por Luke Warren no está en mis planes.

El ruido de mi teléfono me despierta de nuevo, tengo la casilla llena de mensajes y todos son de Luke, ha estado enviándome mensajes durante el tiempo que estuve dormida, doy por ignorado mi teléfono y salgo de mi habitación porque muero del hambre.

—¡Jessica! —chilla Jane: —¿Dónde estabas?

—En mi habitación.

—Caleb ha estado como loco llamándome, dice que Luke ha estado bebiendo todo el día y no quiere ver a nadie ¿Qué fue lo que sucedió?

—Está casado.

—Mierda—Se sorprende.

—Sí, una mierda.

—Espera—Dice: —Llamaré a Caleb.

Pongo los ojos en blanco mientras Jane sale de la cocina para hablar con el sargento.

Minutos después regresa asustada y preocupada.

—Jessica, he hablado con Caleb—Dice: —Me ha dicho que Luke no está casado, es divorciado pero su ex esposa es una maniática celosa que no lo deja en paz.

—No pareció ser una ex esposa, me habló con mucha autoridad.

—No seas idiota, ve y búscalos, ha sido un mal entendido.

—No lo haré, Jane, es mejor terminar las cosas de una vez por todas, le he mentado y no puedo decirle la verdad, tampoco quiero estar con alguien, no después de enterarme de mi enfermedad.

Jane observa cómo se me empiezan a llenar los ojos de lágrimas y se aproxima.

—Jess, soy tu mejor amiga y te conozco, sé que Luke no es como los idiotas con los que estás acostumbrada a conocer, pero por lo que me ha dicho Caleb ahora tiene sentido, desde que Luke te conoció ha vuelto a sonreír, siempre ha sido un militar mal humorado y de pocas palabras incluso con él.

—No puedo hacerlo, mi vida también ha cambiado desde que lo conocí, pero no puedo.

—Eres una cobarde.

—¿Disculpa?

—Llevas diciéndome que esperas conocer a alguien y enamorarte, y cuando eso sucede te asustas y sales huyendo a la primera que se complican las cosas.

—No sabes de lo que hablas, Jane.

—Sí lo sé. —Me señala: —Que estés enferma no te impide poder querer a alguien, pensé que yo tampoco lo haría pero después de enterarme de lo que te pasó, me doy cuenta que la vida es corta, estoy sana y he perdido mi tiempo con idiotas. Quiero amar, Jessica, quiero conocer el amor por primera vez en mi vida, no dejes que tu maldita enfermedad te limite de ser feliz por primera vez en tu jodida vida.

Vaya, ésta es la Jane Paige que no conocía, sus palabras me han hecho llorar, tiene toda la razón.

Soy una cobarde.

—Ve y búscalos—Me aconseja: —Dile quién eres y si en verdad te quiere, entonces no saldrá corriendo y te aceptará por lo que eres.

Odio cuando Jane Paige tiene razón.

No puedo salir huyendo, no puedo dejar que mi enfermedad me transforme en una persona que no soy. Puedo seguir viviendo como siempre lo

he hecho, puedo tener limitaciones, pero no cuando se traten del corazón.

Lo acepto.

Amo a Luke Warren.

23

Es casi media noche y tengo miedo de lo que pueda encontrar en casa de Luke, he leído cada uno de sus mensajes y Jane tiene razón, Luke es un hombre diferente, así como yo soy una mujer diferente desde que lo conocí.

Luke Warren: No me hagas hacer las cosas de la manera difícil, nena.

Luke Warren: Yo también puedo ser posesivo cuando algo me pertenece y tú me perteneces.

Luke Warren: No puedes sacarme de tu vida tan fácil, vivo dentro de ti.

Luke Warren: No me hagas perder la razón, no otra vez.

No sé a qué se refiere con eso de no perder la razón de nuevo y estoy empezando a asustarme, no quiero que cometa una tontería por no darle la oportunidad para que me explique las cosas.

Su auto está afuera de la casa, eso quiere decir que está dentro, pero sé que si lo llamo a la puerta no saldrá.

Lo llamo por teléfono y responde al primer llamado.

—Demasiado tarde, cariño—Está borracho: —Eres una estrella libre.

—Luke, abre la puerta.

—Vete con Davor, seguramente está loco por ti, qué hombre no lo estaría, pero lo compadezco, eres una maldita impostora.

—¿Por qué soy una impostora?

—Hiciste que te deseara, te tuve, dejaste que te deseara más para después irte.

Sus palabras me duelen, limpio mis lágrimas y finalizo la llamada, no me importa romper una ventana y entrar, tengo que detenerlo.

Pongo la mano en el pomo de la puerta principal pero está bloqueada, escucho vidrios estrellándose contra la pared y me asusto, corro hacia la parte trasera de la casa y por suerte una de las ventanas está abierta.

Como una delincuente entro por la ventana y todo está oscuro excepto por una luz que viene desde el pasillo.

Camino con mucho cuidado y cada vez que me acerco a la sala principal escucho más de cerca el sonido de los cristales quebrarse.

La imagen que estoy viendo no la había visto jamás en ningún lugar, Luke está de rodillas con una botella en su mano. Hay música suave tocando al fondo

y no me gusta lo que dice. **No dejes mi pequeña vida**¹³

Es tan triste que estoy empezando a llorar con cada una de las palabras.

Reconozco la voz, es el mismo grupo que toca nuestra canción.
Definitivamente

parece ser su grupo favorito porque sabe hablar por él.

—Luke—susurro pero no me escucha.

Veo que sus hombros se sacuden como si estuviera riendo, pero no está riendo.

Está llorando.

No, no, no.

—Luke, por favor, mírame. —No se mueve y tengo miedo de tocarlo.

—Estoy volviéndome loco, hasta escucho su voz. —Susurra.

Está matándose solo.

Paso mis dedos sobre su cabello y me acerco a su oído y susurro: —Soy real.

Lo abrazo fuerte y él también me abraza. No pensé que un hombre como Luke Warren se quebraría de esa manera, está tan vulnerable.

¿Dónde está el hombre arrogante?

¿Dónde está el militar malhumorado?

No lo veo por ningún lado, sólo veo a un hombre con un corazón roto, y sé que no soy la única que lo ha dejado así.

—Luke—Lo beso y su aliento me quema: —Lo siento.

—Es muy tarde para lamentarse.

No me llama cariño, nena, ni estrella.

Siento que lo he perdido.

—Luke, cariño—Eso llama su atención.

—No me llames cariño, odio que me llames cariño.

—Odio que lo odies—contraataco: —Puedo seguir toda la noche, no vas a ganar esta vez. Está casi desnudo, lleva unos vaqueros desgastados y su aroma es etílico pero no me importa. No me iré esta vez, pienso arreglar esto, así sea la

última vez que vuelva a verlo.

Beso su pecho y paso los dedos sobre las iniciales del nombre de su madre, esa debe ser una de las razones de su dolor, luego paso el dedo sobre el nombre

de Leighton y se estremece, vuelve a llorar con más fuerza.

—Luke—Sollozo, tengo que preguntarte, parece que lleva una carga sobre sus hombros y quiero ayudarlo. —¿Quién es Leighton?

Limpio sus lágrimas y beso sus labios.

Tengo que saber la verdad y él también la sabrá, no puedo hacerle esto, no después de verlo derrotado.

Amo también a este hombre pero no quiero verlo cómo se destruye y yo no incrementaré su carga. Me ve y tiene la mirada azul perdida, aprieta los ojos

y deja caer más lágrimas: —Es mi hija.

Me he quedado sin palabras.

¿Su hija?

—¿Dónde está ella? —Me tiembla la voz.

—Murió cuando tenía nueve meses.

Por Dios.

Lo abrazo fuerte y lloro junto con él, me duele verlo así, quisiera arrancarle el corazón para que no siga sufriendo, ha perdido a dos personas importantes en su vida.

—Lo siento mucho—Sollozo: —Lo siento mucho, cariño.

Es la primera vez que llamo a alguien cariño, lo llamaré cariño por siempre y mucho más, no me importa que lo odie, sé que no lo dice en serio.

Me abraza más fuerte y ahora soy la única que llora, él es el hombre más fuerte que haya conocido y ahora que conozco un poco más de él no hay nada que pueda hacer que lo ame menos.

Tomo su rostro con mis manos y lo beso, nuestro beso es salado pero diferente a todos los demás, por primera vez estoy siendo besada sintiendo algo

más que placer o deseo.

Esto lo llamo amor.

Levanto mi vestido por encima de mi cabeza y quedo con sólo mis bragas,

necesito esto y necesito dárselo. Quiero curarlo y la única forma que puedo hacerlo es envolviendo mi cuerpo junto al de él.

—¿Qué haces? —susurra.

—Voy a hacerte el amor—estrello sus labios contra los míos y acaricio su lengua con la mía.

Me acuesta sobre el piso frío y se baja los pantalones hasta los tobillos y los saca de una patada. De nuevo rompe mi ropa interior, ya me estoy acostumbrando a que haga eso.

—Arráncame el corazón, Cassie.

Esto lo llamo amar.

Yacemos en el piso frío y beso su pecho, ahora entiendo su reacción, la primera vez que le pregunté por el nombre Leighton.

Era su bebé.

No haré ninguna pregunta, dejaré que sea él quien se habrá ante mí.

—Tenía nueve meses—Rompe el silencio: —nació con un problema en el corazón, fue una muerte súbita cardíaca¹⁴ yo no estaba cuando sucedió, estaba en una misión y jamás podré perdonarme no haberme llevado el último aliento de mi pequeña.

Lágrimas caen por mis mejillas mientras escucho sus palabras. No puedo imaginarme lo que es perder a un hijo, ahora entiendo, es un hombre frío y

peligrosamente oscuro, es solamente una máscara para no mostrar su dolor.

—Cuando Alessandra quedó embarazada, le pedí que se casara conmigo, no estaba enamorado de ella pero crecí en una familia unida y no iba a permitir

que mi hija no tuviese lo mismo, supongo que ese fue mi primer error, prometer

amor. —Continúa: —Cuando Leighton murió, Alessandra pidió el divorcio, dijo

que ya nada nos ataba así que acepté, pero con el tiempo Alessandra intentó quitarse la vida, me sentí culpable, no podía cargar con eso, así que me he hecho cargo de ella, pero lo ha confundido todo y sigue refiriéndose a mi como

su esposo, cuando no lo soy desde hace cinco años.

—Debe ser muy difícil para ella también perder a dos personas que ama.

—Ella no me ama, ama los lujos que mi dinero le da. —Se retuerce con sus propias palabras: —A veces pienso que ella descuidó a mi hija y por eso murió,

pero desgraciadamente los profesionales no conocen las causas.

No sé qué decir, solamente puedo escucharlo pero no dejaré que se culpe a sí mismo por ello.

—No debes culparte, no sabemos la razón de que Dios permita que

ocurran cosas como esas, pero no podemos evitarlas y tenemos que confiar en

que las cosas suceden por algo. Estoy segura que también Alessandra lo sabe.

—Lamento mucho que hayas hablado con ella.

—Lo siento por haber desconfiado de ti.

Darme cuenta de su pérdida hace que no pueda decirle de mi enfermedad, eso lo mataría y no quiero que se quede conmigo por lástima, o sienta que le debe algo a la vida por haber perdido a su hija.

—Vamos a la cama—Le digo mientras beso su pecho: —Tienes que descansar.

—¿Con una condición?

—¿Cuál?

—Llámame «cariño» una vez más.

Amo a este sensible y apasionado hombre.

—Vamos a dormir, cariño.

Es la primera vez que paso una noche con él sin estar desmayada o salir corriendo a mitad de la madrugada. Estar rodeada de sus brazos me siento segura y que nada puede lastimarnos, ni siquiera mi verdad o mi enfermedad.

—¡Cariño! —Me grita y abro los ojos asustada.

—¿Qué pasa? —Pregunto tocando su rostro.

—No despertabas—está asustado: —Ni siquiera respirabas, parecías desmayada. Morir en sus brazos sería terminar de hacerlo pedazos.

—Lo siento—acaricio su barba incipiente—He despertado.

Mi sonrisa no lo convence, yo también me asustaría si no reaccionara.

—Buenos días, cariño—Llamarlo cariño lo hace sonreír y olvidarse por completo de mi problema. —Tengo una sorpresa para ti—Dice: —Cámbiate y desayunaremos fuera.

Me levanto de la cama y veo una bolsa de compras.

—He mandado a comprar eso para ti, no voy a lamentar haber roto tu ropa interior, pero te he comprado otras.

—¿Cómo sabes mi talla?

—He apreciado cada parte de tu cuerpo, deberías de darme un poco de crédito. Me pone la piel de gallina su seguridad, de nuevo. Mi peligroso capitán

ha regresado. Caminamos juntos a la ducha y no quito mis ojos de su perfecto y

hermoso cuerpo. Su erección está llamándome y provocándome y él maldito arrogante lo sabe.

—Mi estrella le gusta lo que ve. —Su comentario me hace verlo a los ojos.

Sabe la reacción que tiene. Y más cuando veo que su mano toca desde su pecho

hasta llegar y apretar su pene ofreciéndomelo.

—En estos momentos odio tu mano—Digo sin apartar la mirada. Se está

tocando enfrente de mí, provocándome, invitándome.

Entonces lo imito y sé que lo volverá loco.

Empiezo por mis pechos y pellizco mis pezones para ponerlos duros, él es el único que sabe hacerlo bien, y ver su rostro en estos momentos no tiene precio. Ha dejado de tocarse para apreciar las vistas.

—Oh, Luke—Hago el sonido que le gusta y ahora tengo toda su atención.

Se acerca a mí muy rápido y me devora los labios.

—Sólo yo puedo hacer que hagas ese sonido, cariño.

—Entonces hazlo.

Se deja caer en el piso resbaladizo junto conmigo a horcajadas y conduce su erección hasta mi hendidura.

—¡Joder! —digo al mismo momento que sus ojos me advierten y a la vez se burlan de mí. Me muevo sobre él disfrutándolo dentro de mí de raíz y conduzco su mano hasta mi espalda, seguido de mi trasero.

Sabe lo que quiero, y quiero que él me lo dé.

—Pensé que no querías.

—Lo podemos discutir. —Lo imito como la primera vez. Jadeo mientras siento que su dedo llega hasta mi ano y lo acaricia antes de meterlo poco a poco.

Siento un poco de dolor y placer a la vez mientras lo hace.

—Empezaremos con esto, cariño—Me advierte excitado—Quiero que estés

lista para mí. Sé a lo que se refiere, por supuesto que no estoy lista todavía, pero

él es el experto aquí. —Quiero más—Le aviso para que introduzca otro segundo

dedo, sentir su miembro en mi vagina y sus dedos en mi ano es estar en el nirvana de Luke Warren.

Sigue introduciendo sus dedos en mí y yo sigo moviéndome a su ritmo

hasta que mis caderas empiezan a temblar y estoy a punto de correrme de una forma nueva y maravillosa. —Amo cuando te aprietas dentro—Dice mi capitán

devorándome los pechos—Es porque mi estrella se quiere correr.

—¡Sí—Grito mientras me muevo más rápido al son de sus dedos.

—Pero mi estrella sabe que yo todavía quiero más de ella—dice con voz ronca y jadeando—

Siempre necesito más, y ella sabe dármelo.

No sé a qué viene eso de hablar en tercera persona, pero escucharlo hablar así no ayuda en nada y quiero correrme.

—Luke, ya no puedo más—Gimo.

No responde entonces saca sus dedos de mi ano y me toma de las caderas para ayudarme ahora a moverme más rápido, puedo sentir dentro de mí que él también está cerca del clímax. —Córrete para mí, cariño—Me avisa.

—No—Intervengo viéndolo a los ojos—Quiero que nos corramos juntos.

Sonríe y me levanta del suelo haciéndome gritar del placer por sentirlo

más dentro de mí todavía. —Le daré a mi nena lo que quiere entonces.

Me arremete contra la pared, me muerde los labios y gruñe en mi cuello.

El placer es salvaje, es tierno es único. Muchos mundos que Luke Warren ha despertado mágicamente en mí y que ahora no puedo dejar ir.

Mis manos llegan hasta su culo duro y firme y lo aprieto hacia mí como

me gusta, entonces me sonríe y me arremete por última vez. Es maravilloso alcanzar el clímax junto con mi capitán, mi hombre oscuro y peligroso.

Y más cuando ambos gritamos nuestros nombres.

Hacer el amor con Luke Warren en modo soñoliento es una sensación maravillosa.

—¿Cómo me veo? —Pregunto dando una media vuelta para que observe el resultado de su compra.

—Ahora ya no es sólo un vestido—Dice: —Te ves hermosa.

—Tienes un grave problema con el encaje. —Le digo mostrándole el conjunto de ropa interior de encaje blanco.

—Nunca me ha gustado el encaje, pero lo he apreciado en ti—Dice acomodándose el vestido de nuevo y tocando mi trasero.

—Ya veo, capitán.

Veo su mirada brillante, y se frota en mi trasero.

Vaya.

—No hagas que rompa lo que he comprado para ti, cariño—dice frotándose más en mí, haciéndome sonrojar por su ya preparada erección.

—Mi nena se sonroja al sentir lo que es suyo.

—Para—Digo ahogada de excitación.

Siempre le divierte la manera en que me hace sentir su cuerpo y sus palabras, es un dios del peligro.

Tengo suerte de que llevo repuesto de mis lentillas verdes, sin ellas seguramente me reconocería, aunque Jessica Sparkle nunca ha estado tan cerca de Luke Warren.

En la noche benéfica todo el maquillaje que llevaba encima me hicieron lucir una mujer diferente a como es Cassie Park, sencilla y relajada.

Abre la puerta de su coche y me tiende la mano para entrar. Me encanta su humor de esta mañana después de lo de anoche.

—¿Adónde me llevas? —Pregunto.

—Es una sorpresa, cariño.

—De acuerdo.

Lo veo mientras maneja, siempre tan serio y peligroso, no quita la mirada de la carretera pero me ve por el rabillo del ojo y sonrío.

Toma mi mano y la lleva hacia su regazo, es su manera de sentirme con él.
Todavía no sé cómo decirle de mi enfermedad, después de saber lo que sufrió por su hija, los dos síndromes no son tan diferentes después de todo, yo también puedo morir en cualquier momento y todavía no me siento preparada para mi operación, pero debo hacerlo lo antes posible. No quiero volver a sufrir un desmayo mientras estoy con Luke.

Mi corazón ahora le pertenece y quiero sanar el suyo aunque sea el mío el que permanecerá delicado por el resto de mi vida.

Quiero a este hombre a mi lado pero no lo merezco.

No merezco sus atenciones por mi falta de honestidad.

Sólo espero que no sea demasiado tarde cuando se entere de la verdad.

—Llegamos—Dice y su voz me hace aterrizar de nuevo a la realidad.

Veo a mi alrededor y parece que estamos en una base militar.

—¿Qué hacemos aquí?

Es una de las bases de Nueva York, US Air Force.

—Quiero mostrarte algo.

Baja del auto y abre mi puerta siempre ofreciéndome su mano. La besa y nos acercamos a la entrada principal. Todos saludan al capitán Warren y éste permanece serio y debo decir que mi capitán se ve más atractivo con el poder que le otorga su grado.

—Capitán Warren. —Lo saludan y luego me ven a mí y Luke los fulmina con la mirada. —Teniente Norwood.

—Me estás poniendo nerviosa con tanto saludo serio—susurro.

Aprieta mi mano en manera de represalia y sonrío mantenido siempre su seriedad de capitán. —¿Qué hacemos aquí?

No responde y seguimos caminando por toda la base hasta llegar donde sé que seguramente Tyler se volvería loco.

Aviones militares.

Me toma de la mano y me acerca a uno de ellos.

—No se te ocurra meterme a esa cosa. —Protesto asustada.

—Cariño, esa cosa tiene nombre—dice: —Se llama F-22 Raptor15

—Que te escuches sexy diciéndome el nombre de tu juguete no me hará cambiar de opinión, me da el vértigo las alturas.

—No pasará nada, confía en mí.

Ese confía en mi es todo lo que necesito.

25

Por supuesto que confío en él.

Me ayuda a subir al avión y la sensación es de pura adrenalina que ni siquiera quiero tocar nada, hay un millón de botones en el tablero y una palanca

en el medio.

Luke sube después, el espacio es pequeño por lo que me sienta en su regazo y me pone los miles de cinturones de seguridad.

—Tranquila, cariño—Besa la punta de mi nariz: —Te gustará tanto que no querrás bajarte.

JA. Se aseguró que todos cinturones estuviesen bien sujetos a mi cuerpo.

—¿Está demasiado ajustado?

Niego con la cabeza y continúa haciendo su trabajo, verlo es una de mis cosas favoritas en el mundo, y no es que antes haya tenido una cosa favorita pero todo lo que tenga que ver con Luke Warren es jodidamente placentero.

—¿Lista?

Aprieto los ojos y se escucha el motor. Respiro hondo para tranquilizar mi corazón y mi capitán sigue haciendo lo suyo.

Estamos ya en el aire y no quiero abrir los ojos.

—Cariño: —Me llama: —Abre los ojos y ve cómo ven las estrellas.

Abro los ojos y sólo veo nubes, me llevo las manos a la boca y ahogo un grito de sorpresa, esto es hermoso, parece que mi vértigo no se ha molestado en

salir.

—Siempre te gusta lo que ves.

—Esto es hermoso—Lo veo a los ojos y me sonrío, sus ojos azules desde

aquí se ven como el verdadero cielo. —Gracias, capitán.

Continuamos volando, y digo volando, porque me siento en la séptima gloria en estos momentos con Luke.

—Dame tu mano—dice, y hago lo que me pide, cuando veo que la lleva hacia la palanca me asusto, entonces Luke me da un beso en los labios para relajarme.

—Confía en mí. —Susurra.

Toma mi mano de nuevo y la coloca en la palanca, luego quita la suya.

—Felicidades, cariño—Dice con una sonrisa de oreja a oreja: —Estás volando.

Se me llenan los ojos de lágrimas, pero no es porque estuviese triste, soy la mujer más feliz del mundo en estos momentos.

—Ya, ahora dame tu mano antes de que me desmaye—Le advierto sonrojada y regresa de nuevo tomando el mando del avión.

No hay palabras para describir lo que Luke hace por mí y a mi corazón, siento que a su lado soy la persona que siempre he querido ser. Normal y feliz, no famosa e infeliz como lo era antes de conocerlo.

Después de nuestro viaje por los cielos de Nueva York, Luke me tenía otra sorpresa, había reservado una cena para dos en un increíble restaurante en Manhattan.

Temía que alguien me reconociera pero en realidad del que andaban detrás ahora era del capitán Luke Warren.

—Vaya, estoy saliendo con un famoso. —Me mofo.

—Odio los fotógrafos—Dice Molesto: —Lo siento por todo este escándalo.

—La prensa pensó que fue tu avión el que calló.

—Lo sé, pero no hablemos de mi trabajo, nunca había disfrutado lo que hacía hasta hoy contigo.

Me sonrojo por su declaración, puedo imaginarme que es difícil para él estar rodeado del peligro todo el tiempo. Me doy cuenta que me he estado quejando de mi trabajo por nada. Hay peores cosas en la vida y Luke me mantiene con los pies en la tierra.

Lo que me recuerda a otra cosa:

—¿Qué hay entre tú y esa actriz?

Mi pregunta lo toma por sorpresa y se atraganta con la copa de agua.

—¿Por qué me preguntas eso? —Era de esperarse que Luke no ha visto las noticias de farándula últimamente, no sabe que lo están involucrando conmigo.

—Los vieron juntos —Digo: —Más de una vez.

Permanece en silencio por un momento y luego responde muy serio:

—No hay nada entre esa mujer y yo, Cassie. —Espeta: —Hemos coincidido en el mismo lugar dos veces, eso es todo.

—¿Te gusta?

—¿Estás celosa?

—Te dije que puedo ser posesiva—le recuerdo seria, estoy empezando a sentir celos por una persona que al final de cuentas soy yo.

—Sí, me gusta. —Me remuevo en el asiento estupefacta por su cruda honestidad.

—Ya.

Toma mi mano para que lo vea y dice: —Tú no eres ella, Cassie. Jamás podría estar con alguien como ella.

—Porque es actriz—Recuerdo.

—Exacto.

No comprendo la profundidad de su desinterés por las personas famosas, su madre fue y sigue siendo famosa, y también lo es él, por ser su hijo. Intento comprender su negación pero no lo consigo del todo.

—Es una mujer hermosa, pero no me sorprende porque la llaman «Estrella solitaria», ningún hombre quiere verse involucrado con una mujer tan hermosa y famosa, yo no lo soportaría.

Sé a qué se refiere, es un hombre que no le gusta compartir, ni siquiera con los ojos, me pude dar cuenta de ello cuando todos en la base me miraban de pies a cabeza. Es un hombre controlador, celoso y posesivo.

Otra razón más para que Jessica Sparkle no ame a Luke Warren.

—¿Qué hay de tu familia? —Cambio de tema recordando a su padre y su hermano que también es un famoso actor.

—No hablo mucho con ellos.

Eso me parte el corazón, yo no podría estar tanto tiempo sin hablar con mi familia.

—¿Puedo saber por qué?

—Mi padre se casó el año pasado—Se ríe con ironía: —Con una actriz y mi hermano, Chris—hace una pausa: —Está obsesionado con la fama y se ha olvidado de mantener los pies en la tierra.

—Creo que te equivocas, algunas personas famosas sí tienen los pies en la tierra, deberías de buscarlos y ser tú el que les recuerde de dónde vienen. —
Aconsejo.

Me observa y repasa cada una de las palabras que acabo de decirle, sabe que tengo razón, no puede vivir por el resto de su vida huyendo de su sangre. Es lo que es.

—Parece que defiendes mucho el medio del espectáculo.

—En absoluto, sólo digo lo que pienso, sé que algunas personas se olvidan de dónde vienen, pero creo que te equivocas con tu familia, tu madre era una excelente mujer por lo que pude saber.

—Lo era, su carrera no impidió que fuese una madre de verdad, pero antes de morir estaba empezando a obsesionarse con ella.

Eso no lo sabía, la famosa Shayla Warren de la que todos hablan, era una mujer fuerte y muy apegada a su familia y sus hijos. Siempre le gustaba ayudar a los demás y ya veo de dónde salió el corazón noble de Luke.

—No quiero hablar de mi familia, mejor cuéntame de la tuya.

Oh, no, ahí vienen más mentiras.

—¿Qué quieres saber?

—Tu trabajo, tu familia ¿Por qué una mujer como tú ha permanecido soltera tanto tiempo?

—Tengo una galería—Oh, mi Dios, me odio por mentir: —Mi familia vive lejos y con la última pregunta, nunca he creído en el amor como para buscarlo. En realidad lo último fue verdad, jamás he creído en el amor.

Hasta ahora.

—Quisiera conocer tu trabajo alguna vez, háblame de tu familia. —me pide.

—Mi padre pinta, mi madre se dedica a su hogar y quizás algún día te muestre mi trabajo y el de mi padre, él es mejor que yo.

El mesero interrumpió nuestra conversación cuando llevó nuestra comida, estaba todo delicioso, Luke me observaba atento mientras comía y yo hacía lo

mismo, nos limítanos a sonreír el uno al otro hasta que un flash llamó mi atención.

—Creo que alguien quiere unirse a nuestra cena—Digo señalando al fotógrafo entre los arbustos.

Luke se gira y su mandíbula se tensa.

—Es por eso que odiaría ser famoso, no sé cómo podría vivir con fisgones como esos.

Dímelo a mí. Estoy tan cansada de ello que estoy empezando a acostumbrarme.

—Será mejor que nos vayamos—Aconsejo.

—Está bien.

Mientras conducía hacia su casa, empezaba a sentirme triste por lo que me confesó, realmente odia mi mundo y lo entiendo porque yo también lo odio.

—Estás muy callada, cariño.

—Estaba pensando en que nunca había tenido una sorpresa como la de hoy—Beso su mano—Gracias.

—Quédate conmigo esta noche y tendré más sorpresas para ti.

Llegamos a casa y para mi desgracia al momento que revisé mi teléfono tenía llamadas y mensajes de toda mi familia.

Envié a cada uno diciéndoles que estaba bien y que estaba a punto de ir a

la cama, solamente que no les dije «Qué cama y con quién».

26

Al día siguiente nos despertó el sonido del timbre de la puerta, alguien estaba tocándolo con mucha desesperación.

Era tanto el escándalo que Luke despertó primero que yo, salió de la cama no sin antes darme un beso en la punta de mi nariz: —Iré a ver quién es, cariño,

sigue durmiendo.

Joder, no.

De ninguna manera.

Salgo de la cama envuelta en una bata de baño, me coloco los lentes y camino por el pasillo a hurtadilla hasta llegar al vestíbulo.

—¿Se puede saber quién esta mujer con la que cenaste anoche!?! —Le grita una mujer morena alta sosteniendo el periódico de hoy.

Alessandra.

Mierda.

—Eso no es de tu incumbencia, Alessandra ¿Qué haces aquí?

—¡Soy tu esposa! —Le vuelve a gritar ofendida.

—No, no lo eres—Parece que no es la primera vez que se enfrenta ante los celos de su ex mujer, está muy sereno.

Ella se siente observada y me mira que estoy de pie en el pasillo y me ve

de pies a cabeza, Luke se gira y me ve. Creo que mi cara en estos momentos dicen todo.

Me doy media vuelta para darles privacidad.

—¡Es ella! —Grita: —Ella es la mujerzuela con la que te tomaron la fotografía ¿Qué hace aquí?

Que me haya llamado mujerzuela hace que se me caliente la sangre y regreso para enfrentarla.

—Por Dios, parece la hermana gemela de la otra puta, pero famosa actriz con la que también te fotografiaron.

Ya está, me ha llamado puta dos veces y estoy por caerle encima, no me importan las consecuencias.

—¡Basta, Alessandra! —La detiene Luke del brazo cuando ve que se acerca a mí.

—¡No soy ninguna puta! —Le grito.

—¿Qué crees que vas a conseguir de mi esposo? —Y sigue con la misma jodida palabra «esposo». —Va a dejarte como lo hizo conmigo, cuando las cosas

se pongan difíciles te botará como la mierda, se divertirá contigo y después se aburrirá.

—Mire señora—La señalo: —Cuando eso suceda y lo dudo mucho, estoy

segura que no voy a regresar a tocar la puerta como una maldita desquiciada al día siguiente luciendo patética y despechada como usted.

—Cassie, regresa a la habitación—Me ordena.

—¿Estás defendiéndola? —Estoy confundida.

—Sí, vete de aquí, Cassie—Dice Alessandra pronunciando mi nombre con burla.

Veo a Luke molesto y no puedo creer que deje que esta mujer pase por encima de mí. Me dirijo a la habitación dando un portazo fuerte y empiezo a vestirme, no voy a quedarme un minuto más.

Escucho que la puerta principal se cierra y Luke regresa a la habitación, me ve que estoy terminando de vestirme y alcanzo mi teléfono celular.

—¿Qué haces? —me espeta.

—Largarme de aquí como me lo has pedido. —Le digo sin verlo a la cara.

—No te he pedido que te vayas, Cassie.

—Eso lo hubieras pensando antes de dejar que tu ex mujer me enfrentara.

Resopla molesto y me toma del brazo impidiéndome salir por la puerta.

—Suéltame, Luke—le ordeno: —Yo no tengo nada que hacer aquí.

Me suelto de su agarre y camino a toda prisa, la furia que siento en estos momentos me asusta, y no puedo tranquilizarme.

—¡Cassie! —Grita detrás de mí, siguiéndome.

—¡Déjame en paz! —Grito llevándome la mano al pecho sintiéndome mareada, Luke corre hacia a mí y me sostiene antes de caer al suelo, recupero la conciencia rápido pero es obvio que Luke se ha dado cuenta que algo no anda bien en mí.

—Por el amor de Dios, mujer. —Dice exasperado. —Respira, cariño, respira.

Me quedo aferrada a su pecho y respiro hondo hasta recuperar por completo la compostura, de ninguna manera quiero quedarme aquí.

Me levanta del suelo y me lleva hasta la cama de nuevo, me desnuda y me mete bajo las sábanas, luego se desnuda él y se acurruca conmigo. Continuamos

abrazados por largos minutos hasta que nuevamente vuelvo a quedarme dormida.

—¿Qué me estás haciendo? —Susurra.

Despierto a la mitad de la noche, hemos dormido casi todo el día, salgo de la cama con mucho cuidado y vuelvo a vestirme. Mis ojos amenazan con llorar y lo permito, empiezo a llorar mientras lo veo dormir.

—Adiós, cariño—murmuro en silencio.

Cojo mi bolso y mis ojos siguen derramando lágrimas, entro al auto y conduzco hasta mi casa. Cuando despierte sé que habré roto de nuevo su

corazón, pero el dolor que le causaré cuando se dé cuenta quién soy no se compara con lo que pueda sentir cuando no me vea entre sus brazos.

—Lo he jodido todo, Jane—Estamos en mi habitación y estoy desahogándome como nunca lo había hecho.

—No he podido decirle la verdad. —confieso: —Es más difícil de lo que pensé, odia esta vida, hoy me lo dijo.

—¿Qué te dijo?

—Me dijo que jamás podría estar con alguien como Jessica Sparkle, o con ninguna otra mujer que fuese famosa, su madre lo era y se obsesionó con su carrera antes de morir, toda su familia pertenece al mundo que tanto odia, Jane.

No puedo hacerle esto, no puedo estar con él.

—No lo sabrás hasta que se lo digas, Jessica, no dejes que sus palabras te frenen de ser honesta con él, debes decirle quién eres realmente, te quiere.

—Me he enamorado, Jane—Confieso llorando: —Me he enamorado de alguien que me odia.

Jane me abraza y no dice nada.

No hay nada que decir, sabe que tengo razón.

En ese momento entra Lance a la habitación y por su cara sé que no trae buenas noticias.

—Tienes que parar esto, Jessica—Dice arrojándome dos revistas, en una

estoy con Luke en la noche benéfica y en la otra es Cassie Park en un restaurante.

No había leído el título de nuestra cena en el restaurante.

“¿QUIÉN ES LA MISTERIOSA MUJER QUE ACOMPAÑA AL HIJO DE LA LEGENDARIA SHAYLA WARREN?”

“Parece que una vez más el capitán Luke Warren nos sorprende con sus apariciones de rompecorazones, primero fue con la actriz Jessica Sparkle y ahora con una misteriosa mujer de la que se desconoce su identidad.”

—Cuando la prensa se entere de que ambas son la misma mujer van a destruirte y no sólo a ti, también a él.

—Lo sé, Lance, lo dejé ir demasiado lejos.

Nunca me perdonaría si Luke se viera involucrado en un escándalo como éste, no puedo permitirlo. Había estado fuera del radar por mucho tiempo y gracias a mí la prensa ha vuelto a poner el ojo en cada uno de sus pasos.

—¿Has pensado en la fecha para la operación?

—Todavía no, déjame ocuparme de esto antes de tomar una decisión.

—Sabes que no puedes esperar mucho tiempo.

—No necesito que me presiones en estos momentos, tengo mucho que pensar ahora.

—Tú solita te has metido en este lio, Jessica, te lo advierto, si las cosas

salen mal, será únicamente tu culpa.

Ya sé que será solamente mi culpa, suficiente me estoy torturando con el mismo tema cada segundo.

—Tenemos una última presentación en dos días, después de esto vas a descansar y tendrás que operarte, esperemos que nadie se entere.

—No me importa que se enteren de mi maldita enfermedad, Lance.

—A mí sí me importa, Jessica, deja de actuar como una niña y sé consiente que eso desbastaría a nuestra familia.

Me quiebro y lloro.

No puedo más.

—Jessica—Lance se acerca y me abraza: —Lamento tener que hablarte así pero sabes que tengo razón.

—Es tan difícil—Sollozo.

—Lo sé, pero no estás sola, por favor prepárate por lo que pueda llegar a pasar.

—¿Cómo puedo prepararme para decirle una terrible verdad a la persona que amo?

Lance me sonrío y vuelve a abrazarme: —Nuestra estrella se ha enamorado.

—Como una idiota. —Confieso.

—Ya—Limpia mis lágrimas—Confío en que lo solucionarás, de lo demás yo me encargaré.

Se va de mi habitación y veo a Jane, tengo un plan y aunque las mentiras seguirán creciendo, al menos ésta tendrá algo de verdad.

—Ayúdame a buscar un lugar para montar una galería, te prometo que pondré fin a todo cuanto antes.

—¿Qué estás tramando? —Pregunta Jane, sabe perfectamente que jamás le pediría algo así, al menos que sea importante.

—Soy pintora, ¿Lo recuerdas?

27

Como lo prometió Lance, sería mi última presentación. La alfombra roja y una conferencia de prensa. Pero para lo primero necesitaría hacer algo que jamás pensé hacer.

Una pareja.

—Llama a Chris Evans, me debe un favor—Le digo a Jane: —Será mi pareja esta noche.

—Estás loca.

—Le voy a demostrar a Luke Warren y a todo el mundo que la estrella solitaria no está sola.

Mi vestido es espectacular, y mi pareja también se ve radiante en su

esmoquin.

—Gracias por esto—Le susurro a Chris mientras nos fotografian.

—Lo que sea para ti, nena.

Mañana estaré en primera plana en compañía del guapísimo amigo mío Chris Evans, y el tema de Luke Warren quedará en el olvido.

Después de la alfombra roja era la conferencia de prensa, entre las preguntas no podía faltar el idiota de Bret Jackson, era mi acosador número uno

después de todo.

Al llegar a casa exhausta Jane me entregó mi teléfono y vi las llamadas y mensajes de Luke.

Después de haberme ido a su casa, esperaba que me llamara furioso pero me sorprendió que no me buscara ni llamara y ahora después de mi última presentación estaba de regreso.

Luke Warren: Estoy tan enojado contigo, Cassie Park.

Sonríó para mis adentros con imaginarlo enojado. Se ve tan lindo cuando lo está.

Necesitaba tiempo para pensar.

Como sé que no le gusta mantener una conversación conmigo por mensaje de texto decido llamarlo.

—Hola, cariño—Lo saludo.

—Pensé que ya no lo era—Responde molesto.

—Lo eres, tengo una sorpresa para ti. —le digo recordando que Jane tiene todo preparado para mi supuesta galería.

Escucho que resopla, este hombre es imposible cuando se enfurece.

—De acuerdo, lo siento, no debí irme así, pero necesitaba hacerlo.

—No es eso, Cassie.

—¿Entonces qué sucede?

—Debo viajar—Me explica: —Debo asistir al funeral de varios de mis hombres.

El corazón se me hace pedazos al escuchar el dolor en su voz.

—Lo siento mucho, ¿Quieres que te acompañe? —Me estoy ofreciendo, es un riesgo muy grande pero no me importa.

—Gracias, cariño, pero no. —Dice: —Me he dado cuenta que te afectan las emociones fuertes y no quiero exponerte a eso.

—Estoy bien.

—Cassie, es la segunda vez que sucede, no quiero pensar que me estás ocultando algo.

—Te prometo que no te oculto nada—Muerdo mi lengua por mentirle de esta manera.

—De acuerdo, nena. Te veré cuando regrese.

—Cuídate mucho, capitán.

Me dejo caer de espaldas en la cama y tengo la necesidad de hacer algo por Luke, quisiera acompañarlo pero respeto su decisión. Entonces tengo una brillante idea. Me levanto de la cama y desmaquillo mi cara, busco un par de vaqueros, mis gafas y las llaves de mi auto.

Necesito verlo.

Llamo a su puerta, sé que no se espera que esté aquí y espero sorprenderlo.

Abre la puerta vistiendo unos pantalones de algodón y mis ojos se deslizan por todo su apetitoso y perfecto cuerpo peligroso.

—¿Qué haces aquí? —Me sonrío.

—Hola, capitán—Me lanzo a sus brazos y le devoro los labios. Él me toma con fuerza y cierra la puerta.

—Por Dios, cariño—Gruñe y me desnudo rápido, necesito sentirlo dentro de mí cuanto antes.

No nos da tiempo de llegar hasta la habitación y me siento a horcajadas sobre él en el sofá.

—Mi estrella está lista para mí—Dice una vez siente la humedad entre mis piernas con sus dedos.

—Como no tienes idea—Digo excitada.

Le bajo los pantalones liberando su enorme erección y me la llevo hacia la boca, la devoro y disfruto mientras lo escucho gruñir.

—Oh-mi-jodido-Dios—Arrastra las palabras.

Succiono y me pierdo en él, paso su miembro por toda mi cara y lo lleno de besos.

—Amo tu boca, cariño.

—Y yo amo esto—Digo sosteniendo con fuerza su virilidad haciéndolo gruñir más fuerte.

—Ven aquí—Dice levantándose del suelo—Necesito estar dentro de ti
¡YA!

Se coloca un preservativo y su desesperación me excita y hago lo que me pide, me dejo ir lento hacia abajo y me sujeto de sus hombros.

Dejo escapar un fuerte alarido una vez me toma de la cintura y empieza a hundirse todavía aún más dentro de mí.

—Tu cuerpo tiene mi medida exacta—Dice jadeando: —Se está adaptando a mí.

—¡Sí!

Entierra sus dedo en mi cadera y acelero el ritmo mientras su lengua recorre por mi cuerpo y se detiene como siempre haciéndole el amor a mis pezones con la boca.

—¡Oh, Luke!

—Joder, cariño.

Me deslizo más de prisa de arriba abajo cayendo sobre él con más intensidad hasta que estoy a punto de explotar.

—Todavía no—Me exige con vehemencia: —Necesito disfrutarte más, cariño.

—¡Por favor! —Grito.

—He dicho que todavía no—Me da una nalgada, lo que provoca que me excite aún más.

Regreso a su boca y muerdo su labio inferior como le gusta, llevo mis manos hasta su cuello y le ofrezco de nuevo mis pechos.

—Así, cariño. —jadea: —Déjame disfrutar cada parte de ti.

Estoy tan cansada que apenas puedo sentir mis piernas, mi cuerpo está a punto de adormecerse, Luke me toma de las caderas y me acuesta sobre el sofá sin salir de mí y recupera el ritmo.

Saca su miembro dentro de mí y se quita el preservativo.

¿A qué viene esto?

Cuando sus dedos llegan de nuevo a mi hendidura, sé lo que tiene en mente y siento que las entrañas se vuelven locas.

—Estás empapada, cariño—Dice deslizándose mi humedad hasta mi ano—

Estás lista para mí.

Siento la punta gruesa en mi ano y me preparo para recibirlo.

—Respira hondo, nena.

Es lo que hago, el placer es maravilloso, me duele pero lo quiero ahora.

—¡Joder! —Grito esperando una represalia de su parte pero sólo veo una sonrisa en su rostro.

Se adentra un poco más a mí y clavo mis uñas en sus fuertes brazos, no

quito la mirada de la suya y sé que verme en esta posición se vuelve loco, como

yo me estoy volviendo loca viéndolo contenerse de no lastimarme mientras siento que está ya por llegar de raíz dentro de mí.

—Eres perfecta—susurra con dificultad—Y eres toda mía.

—¡Sí! —Grito cuando siento que termina de entrar.

—Ya está—Dice saliendo poco a poco para volver a introducirse, haciéndome sentir calambres y calor por todo el cuerpo.

¿De esto me estaba perdiendo?

Toma un ritmo suave y perfecto y empezamos a movernos, mientras su mano acaricia ahora mi clítoris en movimientos circulares.

—¡Joder, joder, joder! —Grita mi hombre al momento en que empiezo a moverme más rápido como le gusta.

Cierro mis ojos y arqueo mi espalda.

—No me prives de verte, cariño—me recuerda: —Quiero ver tu cara mientras te corres ¡Ahora!

—¡Luke! —Lo llamo y juntos llegamos al clímax, se deja caer sobre mí y yo lo abrazo fuerte rogando que nunca se vaya de mi lado.

28

—¿Qué me estás haciendo, Cassie Park?

Me despierta el sonido de su voz y lo sorprendo viéndome dormir.

Toco su rostro. —¿Te encuentras bien, Luke?

—Ahora sí—Dice acercándose a mí: —Voy a besarte.

—Sabes que no tienes que pedirme permiso.

—Cariño, no te estoy pidiendo permiso, me gusta anunciar lo que estoy a punto de hacerte.

Su explicación me causa gracia pero parece que el capitán lo dice en serio.

—Lo siento, capitán.

Arquea una ceja pensativo y dice: —Mi estrella, estás en problemas.

De nuevo vuelve a hacerme el amor con la boca y yo me pierdo en su mundo peligroso.

Es demasiado tarde para salir de él.

Estoy preparada para todo, parece que él me necesita tanto como yo a él, ambos estamos lastimados de maneras tan diferentes, pero tenemos la cura para

ello.

Lo necesito para vivir.

Me necesita para sanar.

Me despido de Luke con un largo abrazo, me dan ganas de llorar que tenga que irse.

—Cariño, estaré de regreso en dos días, no llores—Dice limpiando una lágrima con su pulgar.

—Luke Warren, voy a besarte—Le anuncio y eso lo hace sonreír.

Me lleva hacia mi auto y vuelve a besarme, espero a que él entre al suyo y salimos por calles diferentes hacia nuestro destino.

Me doy cuenta que un auto me sigue pero no me alarmo, no es la primera vez que los fotógrafos hacen eso, lo ignoro y me dirijo a casa. Al estacionar mi

auto me quito las gafas y las dejo en el auto.

En la entrada me encuentro a un Davor enojado, de nuevo me he escapado sin ser custodiada por él.

—Buenos días, Davor.

—Buenos días—Responde tajante.

Veo el periódico de hoy y por primera vez me alegro por la noticia mía en primera plana, estoy junto a Chris Evans y el titular dice: **“AMOR EN LA**

ALFOMBRA ROJA, JESSICA SPARKLE Y CHRIS EVANS”

“Nuestra estrella ha dejado de ser solitaria”

Rio para mis adentros mientras Davor me sigue hasta la sala principal.

—¿Podemos hablar? —Es la primera vez que me ha pedido algo como eso y se lo debo.

—Por supuesto.

Se sienta a mi lado y me observa de pies a cabeza.

—Sé de lo su enfermedad—Dice con dolor: —¿Hay algo que pueda hacer?

—Sí—digo: —No verme de la manera en que lo estás haciendo, Davor.

Otra cosa de la lista de los «Odio» es que alguien sienta lástima por mí, no me gusta que me vean diferente.

—Lo siento—dice: —Es sólo que...

—Tranquilo, Davor—Lo corto: —No pasa nada, estaré bien.

En ese momento entra Jane y Lance lo que menos quiero en estos momentos es una intervención o el llamado de atención de Lance.

—Tu pequeña mentira ha funcionado—Dice Lance: —Pero por tu cara veo que todavía no le has dicho la verdad a Luke Warren.

—Lo haré cuando regrese—Le digo decidida con mi decisión.

Lance no dice nada y sale por la puerta principal junto con Davor.

—Entonces para qué me pediste que montara el número de la galería—

Pregunta Jane. —Le mostraré a Luke que Cassie Park no es del todo una mentirosa.

Me he dado cuenta que puedo ser Cassie Park en la real apariencia de Jessica Sparkle y se lo voy a demostrar.

Si Luke Warren no me acepta, va a destrozar mi corazón pero al menos sabrá lo que siento por él. —Espero que sepas lo que haces, Jessica.

—Sé lo que hago—Le espeto: —Mejor cuéntame cómo te va con Caleb.

Jane se sonroja y se remueve en el asiento nerviosa.

—Parece que ahora somos dos idiotas enamoradas de un militar.

Estoy muy feliz por ella, realmente se merecen uno al otro, después de todo me ha dicho que Caleb es un hombre a la antigua y su relación se ha convertido en algo serio, algo que jamás había tenido Jane Paige.

—Sabe quién eres realmente y para quién trabajas ¿Cierto?

Asiente con la cabeza. No me sorprende que Jane le haya dicho la verdad a Caleb, ella misma me aconsejó que fuese honesta con Luke.

—Sabe la verdad pero no dirá nada, no es asunto nuestro.

—Estoy orgullosa de ti, por tu honestidad, Jane.

Es lo mejor que pudo hacer, es su primera relación seria y no hay mejor manera que empezar con la honestidad. No como yo. Le he mentado al primer hombre del que me he enamorado y no sé si pueda perdonarme cuando se dé

cuenta de que soy Jessica Sparkle.

Cuando Luke regrese, le diré toda la verdad y espero no sea demasiado tarde, mi corazón no lo resistiría y sé que tampoco el suyo.

Espero que me ame lo suficiente como yo para poder perdonarme, aunque si yo estuviera en su lugar el dolor sería devastador.

Odio las mentiras.

Y me he convertido en una mentirosa exitosa con él. Mi teléfono me indica que he recibido un mensaje de él: Luke Warren: Te extraño, cariño.

Dejo escapar un gran suspiro, lo que me hace sentir por leer sus mensajes es peligroso, tiene mucho poder sobre mí.

También te extraño, cariño.

Luke Warren: ¿Qué me estás haciendo, Cassie Park?

Daría todo por leer mi nombre real en ese mensaje.

Lo mismo que tú me estás haciendo, capitán.

Luke Warren: Estás en problemas de nuevo, ansío por estar contigo en estos momentos para reprimerte.

Ansío porque me castigues, cariño.

Luke Warren: Mi estrella.

Mi capitán.

Los dos días se van volando y Luke está de regreso. Cuando me ha

llamado le he dicho que yo iré por él para la sorpresa que tengo preparada, ha sido demasiado sospechoso cuando me preguntó si podía conocer mi casa y no supe qué decirle.

Llego a su casa y lo veo con su traje de capitán, se me seca la boca.

—Siempre te gusta lo que ves. —Su voz me estremece y su arrogancia me hace temblar. —Nunca te había visto con tu uniforme de capitán, solamente con

pantalones militares. —Me gusta mantenerme bajo perfil.

—Vaya, hay modestia dentro de ti después de todo.

—Ven aquí para que te bese. —Me ordena.

Me sonrojo y me acerco para darle lo que ha pedido y con ansias es lo que más he deseado estos dos días sin él.

—En un momento estaré listo, cariño—Desaparece por el pasillo para meterse a la habitación. Me quedo contemplando las fotografías de la sala principal, se ve tan alegre al lado de su padre y su hermano, parece una fotografía vieja y lo que más me gusta es que sonrío en ella. Debería de sonreír de esa forma siempre, es hermoso, sus ojos azules deslumbran todo el lugar.

De repente me siento mareada y me siento. Me llevo las manos al pecho y el corazón está latiéndome rápido. Respiro hondo y me relajo con lágrimas en los ojos.

—No puedes hacerme esto—digo en el silencio.

No sé si le hablo a Dios o a mí misma.

29

—No puedo creer que te haya dejado conducir mi auto. —Refunfuña Luke.

—Entonces no sería sorpresa. —Le digo: —Pon algo de música y relájate, cariño. —De acuerdo, tú mandas—me ve con recelo: —Sólo por hoy.

La música empieza a sonar, y Luke se relaja.

—Bonita canción—Me siento nerviosa al empezar a escuchar la letra de su grupo favorito.

Bueno niña soy para todas debería habértelo dicho.

Directo a mi yugular, espero que Luke no se dé cuenta de mi reacción con esta canción, es jodidamente lo que sucederá entre nosotros dos.

Problemas de confianza 16

—Me encanta este grupo—Dice rompiendo la incomodidad: —Siento que siempre habla por mí. —Tiene las palabras exactas para la ocasión. —Lo digo por la primera canción que escuché de ellos mientras me entregaba a él por primera vez.

Tomo su mano y la llevo a mi regazo como él lo hace conmigo.

—Quisiera mover mi mano para ver tu exquisito cuerpo adormecerse

cuando te corres—Dice con voz ronca: —pero podrías hacernos chocar.

Le sonrío sonrojada y sigo conduciendo.

—Mi estrella siempre se sonroja cuando le hablo de esta manera.

—Odio que aciertes en todo.

—Odio que lo odies, cariño.

Niego con la cabeza y sigo conduciendo hasta la galería, Jane hizo un excelente trabajo consiguiendo este lugar y colocando todas las pinturas en ella.

Parecerá una galería de verdad aunque me mata por dentro que sea una mentira más a la lista.

—Llegamos.

Como siempre baja del auto y me abre la puerta ofreciéndome su mano y besándola.

—Te ves preciosa con este vestido—susurra mientras estamos en la calle:

—No creas que no me di cuenta cuando estábamos en casa, pero no podía decírtelo porque de habértelo dicho te lo habría quitado y arruinado mi sorpresa.

—Me alegra y decepciona a la vez escuchar eso, Luke.

—Me encargaré de ello luego. —Me besa en los labios y toma mi mano.

Abro la puerta de la galería solamente para nosotros, Jane dejó la mejor botella de vino.

Debo decir que es un excelente trabajo, hasta me siento tentada por hacer de esta mentira una realidad.

—Te presento mi trabajo, cariño—le digo a Luke mientras caminamos más hacia la galería.

Cada uno de los cuadros están colgados en todas las paredes, llenos de colores y texturas, siempre hay una historia detrás de todos ellos.

Luke permanece callado y los observa. Suelta mi mano y yo me dirijo hacia donde está la botella de vino para servir un poco, necesito alcohol para procesar todo.

Una vez sirvo dos copas, me acerco a mi capitán y le ofrezco una. Él la toma serio y sigue observando.

De acuerdo, me está poniendo nerviosa.

Termino la primera copa y vuelvo a llenarla rápidamente.

Veo que Luke se desplaza por la galería viendo detalladamente cada una de las pinturas; hasta que por fin se digna a verme, parece reservado y confundido por lo que lo rodea.

Aclaro mi garganta y pregunto: —¿Y bien?

Niega con la cabeza y después me sonrío.

—Eres una verdadera estrella, cariño—Dice orgulloso: —Es increíble lo que haces. —Gracias—Digo con más color en el rostro.

—¿Estás borracha? —Me pregunta al ver que estoy por servirme otra copa.

—Estaba nerviosa por tu reacción. —Me defendiendo.

Me quita la copa de las manos y dice—Dijiste que no te fiabas de ti misma.

—Confío en ti—Le digo con sinceridad: —No me importa que te

aproveches de mí. —En ese caso creo que es mejor que pares—Dice poniendo

mi copa de regreso a la mesa. No discuto y confío en él pero en realidad las burbujas ya me han llegado a la cabeza. Me trae hacia él y me besa, entonces la

música empieza a sonar en el fondo.

Jane pensó en todo.

Absolutamente en todo y creo que alguien la ayudó eligiendo una canción del grupo favorito de Luke.

A pesar de que no me amas¹⁷

—El nombre de esa canción, me recuerda al bar donde nos conocimos— susurra mientras nos movemos al ritmo sensual.

—Es bueno saberlo, definitivamente es el grupo perfecto.

—Lo es.

Me besa con intensidad mientras desliza sus manos por mi espalda

desnuda hasta llegar a mi trasero y lo aprieta haciéndome soltar un gemido de desesperación.

—Necesito estar dentro de ti o no respondo.

—Odio cuando te contienes—le susurro sintiendo sus dedos en el cordón del vestido, lo suelta y de inmediato cae a mis pies.

Las puertas están cerradas y nadie nos podrá ver ni escuchar, lo amo y necesito que me ame tan desesperadamente que duele.

Me sube hacia la encimera y hace las copas a un lado, estoy en una perfecta altura para su entrada.

Pero primero se toma su tiempo como siempre lo sabe hacer.

Haciéndole el amor.

A cada parte de mi cuerpo.

—Por favor—jadeo excitada—Te necesito.

—¿El qué necesitas, cariño?

—Esto—Le indico llevando su miembro a mi húmeda entrada, lista para él.

—Dímelo—Me exige con furia en su mirada.

—Te necesito a ti... dentro de mí.

—Buena chica—Dice entrando con furia y dejo escapar un fuerte jadeo que él ahoga con un beso.

Me vuelve loca cuando hace eso. Sabe exactamente cómo callarme y de la mejor manera posible.

—Oh, Luke...

—¡Joder, Cassie! —Gruñe embistiéndome más rápido que las copa caen al suelo, haciéndose en mil pedazos. Las observo por encima de su hombro y me doy cuenta que mi corazón puede quedar así.

Ambos corazones...

Regresamos a casa, esta vez él iba conduciendo y mi mano iba en su regazo.

Era el mejor momento para llevar a cabo lo planeado. Espero que Luke no quiera echarme de su vida con lo que voy a pedirle, quizás nuestra relación—es

extraño llamarlo relación—todavía no está en ese nivel, pero quiero intentarlo.

—Quiero conocer a tu padre—Le digo en la oscuridad.

No responde y ahora estoy preocupada por mi petición. Seguramente estará pensando que estoy loca, o soy una controladora como él, ni siquiera sé si

quiere conocer a los míos y aunque quisiera es imposible que lo haga.

—Mañana es su cumpleaños—Dice al fin y eso da un motivo más para que vayamos a visitarlo.

—Entonces con más razón, así también conoceré a tu hermano.

—¿Adónde quieres llegar, Cassie Park?

Por Dios, Jessica Sparkle, controla tu mierda e inventa algo mejor.

—Dijiste que lo querías todo, yo también quiero todo y eso significa conocer a tu familia.

—De acuerdo—Me sorprende que no discrepe como de costumbre.

—¿En serio?

—Sí. —Escucho un largo suspiro, parece aliviado o está conteniendo su rabietta para luego, de cualquier manera, quiero esto.

Abrazo más fuerte su pecho y contemplo de nuevo sus tatuajes trazando círculos en ellos, Luke se merece todo, y aunque yo no pueda dárselo tengo que

hacer algo bueno por él antes de salir de su vida.

Si he de alejarme para siempre, tengo que hacer algo para reparar el daño, cuando sepa la verdad necesitará a su familia.

30

Hoy es el cumpleaños de... creo que mi suegro, pero todavía no me atrevo a llamarlo así. He hablado con Lance sobre mi plan y me apoyará hasta el final,

me sorprendió su buen humor o quizás ha conocido a alguien.

Empaqué para un par de días, y en estos momentos estoy nerviosa, mientras veo a Luke conduciendo, su padre vive a dos horas de distancia, lo que me sorprende de que no lo visite muy a menudo viviendo tan cerca. No

quise preguntar por qué, ya bastante me imaginaba que se debía a la nueva vida amorosa de éste.

—Te ves muy serio ¿Estás seguro que no es una mala idea? —Le digo nerviosa: —Podemos regresar si quieres.

Me ve por el rabillo del ojo y me hace una mueca para que me tranquilice, alza mi mano y la lleva hasta su boca y besa mis nudillos pálidos, este día no ha

sido multicolor como los otros, me he sentido un poco cansada y algo débil, pero quiero que Luke vea a su familia.

—Estoy bien, no te preocupes.

Sin cariño y sin nada. Esto no me huele bien, y él no es así de sigiloso.

—No te creo—Insisto: —Sé que no nos conocemos desde años, pero también he aprendido a leer tu cuerpo.

—Discrepo.

Lo sabía, el arrogante sigue muy a flote. Rio para mis adentros y continuó con mi psicología:

—Para empezar, mientes terrible—Le digo: —Te conocí por tu cruda honestidad, y tampoco eres un hombre de pocas palabras, desde que nos metidos al auto no has dicho ni una sola palabra, tienes los nudillos blancos por

apretar demasiado el volante, no has puesto música, eso quiere decir que

quieres escuchar detenidamente tus pensamientos y siempre me llamas cariño, nena o estrella, lo que significa que simplemente respondes sin pensar.

Me detengo por un momento y él suelta una gran carcajada, una muy linda por cierto, jamás la había escuchado, porque es una risa de nervios.

Oh, Dios, mío.

Luke Warren está nervioso.

—Me retracto—Dice viendo por un segundo: —Has aprendido a leerme.

Me doy una palmadita para mis adentros y pongo algo de música para relajarlo y callar sus pensamientos mientras llegamos a lo de su padre.

—Yo te protejo, cariño—Beso sus nudillos y me inclino para besar su mejilla y susurro: —Arrancaré el corazón de cualquiera si intenta hacerte daño.

—Despierta, cariño—Besa mis labios: —Hemos llegado.

No era un viaje largo pero por una razón me quedé dormida. Veo a mi alrededor y en efecto, hemos llegado. Hay muchos autos afuera, lujosos, y ahora los nervios se apoderan de mí y no quiero bajar del auto.

Deben de haber cientos de fotografías y cualquiera de ellos puede reconocerme.

—Sé lo que piensas—Dice como si respondiera a mi pregunta no formulada: —A mi padre por una extraña razón tampoco le gustan los escándalos aunque haya elegido casarse con una joven actriz.

Toma mi mano, la besa y salgo del auto.

Acomodo mi vestido y Luke lleva el regalo que ha comprado para su padre, insistí en que comprara un presente y a regañadientes lo acompañé, se decidió por un Rolex con el nombre gravado en él.

Aprieto su mano y le digo: —Por favor, no me sueltes.

—Cariño, no te soltaría aunque me lo pidieras.

Una señora se acerca a nosotros, parece de sesenta años y sonrío con sus ojos llenos de lágrimas a Luke. Ambos están felices de verse entonces me suelto

de la mano de Luke y asiento para que se acerque más.

—¡Jesús, mi muchacho! —Exclama emocionada y Luke la cubre con su gigante cuerpo.

—Hola, Rhonda—Le dice y besa su frente.

—Tanto tiempo sin verte, tu padre estará feliz de verte.

Me quedo observándolos mientras siguen abrazados y Luke limpia las lágrimas de la señora, me conmueve tanto que hasta siento que también voy a llorar y unirlos en un abrazo grupal.

—¿Quién es la hermosa chica? —Pregunta viéndome de pies a cabeza.

Luke me sonrío mientras se acerca tomándola de la mano y dice: —Ella es Cassie, Park. —y sin quitar sus ojos de mí: —Mi novia.

Creo que me voy a desmayar por lo bien que le salieron esas últimas dos

palabras.

Rhonda se lleva las manos a la boca emocionada y me abraza.

—Bienvenida, señorita Park. —La abrazo con el mismo cariño y Luke nos observa. Sabe que ha dicho algo que me lleva más allá que cualquier cosa.

—Cariño, ella es Rhonda, es como mi segunda madre.

—Un placer, Rhonda y por favor, llámame Cassie.

—Oh, Dios—Dice limpiando sus lágrimas de emoción: —Soy una vieja llorona, mejor ve a saludar a tu padre, parece que no está teniendo un buen día,

su mujercita ha invitado mucha gente y ya ves cómo es de terco.

—¿Cariño? —me ofrece su mano de nuevo.

—Y no te preocupes, Cassie, si conquistaste el corazón de mi muchacho, conquistarás también el de su padre. —dice Rhonda mientras nos alejamos.

Luke saluda a algunas personas pero no me presenta, parece que no son de su agrado y sólo intenta ser amable. No veo por ningún lado a su hermano pero sí a algunos fotógrafos y ya estoy poniéndome nerviosa.

La casa es hermosa, está diseñada con un toque moderno y vanguardista, muy diferente a la casa de estilo minimalista de Luke. Debe ser obra de la nueva

señora Warren.

—Mi padre debe de estar en su despacho—Dice mientras caminamos por

el largo pasillo.

Toca la puerta y una voz ronca se anuncia.

Cuando Luke abre la puerta el corazón se me sube a la garganta al ver la expresión de su padre cuando nos ve. Sus ojos deslumbran un brillo de emoción

pero también de nostalgia, como si ver a Luke le recordara toda su vida, sus ojos se desplazan hasta llegar a nuestras manos enlazadas y frunce el cejo.

Eso no me lo esperaba.

—Luke, hijo—Dice acercándose, vuelvo a soltar la mano de Luke pero éste se resiste.

—Papá—Dice Luke.

Su padre se acerca más y le da un abrazo, Luke lo abraza con su mano libre y me quedo viendo a estos dos hombres y me doy cuenta que hay dos corazones rotos en la habitación.

—Tanto tiempo—Ahora me pregunto, hace cuánto tiempo Luke no venía a casa de su padre, por la reacción de Rhonda pareció que fue hace mucho y ahora la misma reacción viene de su padre.

—Papá, ella es Cassie Park, mi novia—Me presenta y me encuentro con los mismos ojos azules de Luke. —Cariño, él es Luke Warren, mi padre.

Por supuesto, había olvidado que se llaman igual y hasta se parecen, por no ser el cabello gris y su delgado cuerpo. Es un hombre elegante y a su edad

sigue luciendo atractivo.

—Mucho gusto, señor—le ofrezco mi mano—Feliz cumpleaños.

Él la toma y luego pone la otra sobre la misma y me sonrío.

Su sonrisa pareció más una mueca que una sonrisa, parece que el señor Warren no es un hombre que sonría muy a menudo al igual que su hijo.

—Tu novia—Repite: —El placer es mío, Cassie Park.

Ahora mismo estoy nerviosa y aprieto demasiado fuerte la mano de Luke.

Hay un silencio incómodo, hasta que alguien aparece sin anunciarse, parece alterada y no se ha dado cuenta que hay más personas presentes hasta que levanta la mirada.

La famosa Courtney Murphy, es la nueva esposa del señor Warren.

—Hola—Dice nerviosa.

—Courtney, te presento a mi hijo mayor, Luke y a su novia, Cassie. —Nos presenta su padre.

Courtney me ve con recelo como si me reconociera y nos tiende la mano a cada uno, Luke la observa de la misma manera. Compadezco a Courtney, el sentimiento es mutuo.

—Mucho gusto, Courtney—Le digo y Luke no dice nada.

Vaya, su odio se respira en el aire.

—Cielo, los fotógrafos están esperándote para tomarnos fotos con los

invitados.

—En un momento iremos, Courtney—Le dice con voz firme, ella asiente y nerviosa se despide y sale del despacho.

—Cassie—Dice el señor Warren: —¿Me podrías dar un momento a solas con mi hijo?

—Por supuesto, señor. —acaricio la mano de Luke para hacerle saber que está bien y él libera mi mano.

Salgo del despacho y me encuentro a Rhonda por el pasillo.

—Querida—Dice—Sus equipajes están en la habitación de la izquierda por si necesitas algo.

—Muchas gracias, Rhonda.

Me ve nerviosa y pregunta:

—¿Has conocido al ogro?

Su comentario me hace gracia y sonrío.

—Ya he conocido al señor Warren.

—Bien, espero que no se estén peleando en estos momentos, hace mucho tiempo que no hablaban.

—¿Hace cuánto tiempo no venía Luke a casa?

—Desde que su madre murió—Dice con nostalgia. —Fue demasiado para todos, pero más para Luke, a él nunca le ha gustado este estilo de vida y parece

que su padre ha vuelto a repetir la experiencia.

Me da pena todo lo que Luke ha tenido que pasar, y me sorprende que después de tantos años haya aceptado visitar a su padre sin protestar.

Definitivamente no voy a unirme con el resto de invitados, temo a que alguien me reconozca.

—¿Necesitas ayuda en algo? —Me ofrezco y me sonrío.

—No, pero entiendo que no quieras estar rodeada de tanta gente extraña, si quieres puedes acompañarme en la cocina y así me platicas cómo se conocieron tú y mi muchacho.

Que linda que lo llame de esa forma, definitivamente es como una segunda madre para él.

31

La sigo hasta la cocina y hay muchos meseros por todos lados, saco una silla del taburete y me siento a jugar con mis uñas. Rhonda me ofrece una bebida pero me decido por un poco de agua.

—¿Cómo se conocieron tú y mi muchacho? —Pregunta mientras le da un sorbo a una copa de vino blanco.

Me sorprende ver a alguien de esa edad disfrutar de una buena copa de vino.

—Nos conocimos en un bar—Me sonrojo—En realidad mi amiga había

robado su silla y él hizo lo mismo.

Rhonda frunce el cejo imaginándose la escena, sé que es una locura, pero en realidad así fue cómo conoció a Cassie Park. Pero realmente me conoció mientras me ofrecía su mano y me levanto del suelo fuera del hospital.

—Mi muchacho tiene un gran corazón—se lleva la mano al pecho—Nunca había traído a nadie a casa desde...—Hace una pausa—Desde hace mucho tiempo.

Alcanzo su mano y la aprieto. —Lo sé, Rhonda, él me ha dicho todo lo que pasó con su ex esposa y su hija.

Asiente con la cabeza y dice: —Triste, muy triste, esa mujer es malvada nunca me gustó.

Compartimos el sentimiento.

Continuamos conversando y Rhonda me dice que desde que Luke era pequeño siempre quiso ser un militar, y cuando sus padres eran invitados a un estreno de la pantalla grande, él únicamente iba cuando se trataba de películas de militares. Sonreímos y Rhonda va por su segunda copa de vino.

—Creo que te estás divirtiendo, Rhonda—Dice una voz detrás de mí.

—Es una fiesta—Se defiende: —Las viejas como yo sabemos divertimos todavía.

—Claro—Se acerca más y se sienta a mi lado.

Cuando veo que me quita el vaso de mis manos lo veo con recelo.

Chris Warren.

—Eres un mal educado, Chris—Lo reprende Rhonda.

—¿Y tú quién eres? —pregunta viéndome de pies a cabeza.

En ese momento un mesero deja caer unas copas y Rhonda se apresura para ayudarlo.

—Cassie Park—Me presento.

—Mucho gusto—Dice llevando mi mano a su boca y besándola—Soy Chris Warren.

Hasta un mono podría saberlo.

Me suelto de su mano y juego con mis uñas viendo a mi alrededor pero no hay señal de Luke, solamente espero que no esté discutiendo con su padre como dijo Rhonda.

—¿Ya te han mostrado la casa? —Dice: —Podría darte un tour, es hermosa.

—No, pero gracias.

—Tu rostro me es familiar—Oh, mierda.

—Eso es lo que he oído. —Me remuevo en el asiento.

—¿Qué hace una chica hermosa como tú, escondida en la cocina?

—Esperando que su novio termine de hablar con su padre—Dice una voz

furiosa detrás de nosotros.

Ambos no giramos al mismo tiempo y Chris sonrío se oreja a oreja, se levanta de la silla y se acerca a su hermano. Le da un fuerte abrazo y Luke hace lo mismo.

—Hermano—Dice: —Cuánto tiempo.

—No intentes engañarme—Le advierte Luke: —Aléjate de mi chica.

—Lo siento—dice sonriéndole con una arrogancia familiar: —No pude evitarlo.

La seriedad de Luke me indica que ni su hermano se escapa del mal genio de éste. Me quedo observando la escena y Rhonda regresa, se le llenan los ojos de lágrimas de nuevo al verlos abrazados.

—Chicos—Dice Courtney entrando a la cocina—Los quiero a todos para las fotos.

Vuelve a salir casi corriendo y todos nos quedamos viendo con otros.

—Parece que lo de señora se lo toma muy en serio—Se mofa Chris: —De todo este circo lo único que me alegra es ver a mi hermano mayor de regreso.

—Vamos—Dice Luke: —Antes de que la señora Warren nos castigue.

—Yo me apunto para recibir algunas nalgadas—Dice Chris bromeando. —

Más o menos—

—¡Compórtense, muchachos! —Los reprende Rhonda: —No hagan enfadar a su padre.

Luke sonrío y se acerca para abrazarme y darme un beso en los labios.

—Parece que aquí sobramos—resopla Chris: —Vamos, Rhonda, tenemos que salir en algunas fotografías familiares.

Veo cómo pone los ojos en blanco y salen de la cocina.

Me quedo abrazando a Luke por más tiempo que de costumbre y suspiro apretándolo más contra mí.

—¿Te encuentras bien, cariño?

—Sí ¿Y tú?

—Ahora sí—No sé a qué viene eso, pero supongo que el encuentro con su padre no estuvo tan mal.

—¿Todo bien con tu padre?

—Sí—Ahora él suspira—Estoy ansioso por regresar a casa contigo, no me gusta estar rodeado de gente famosa, incluyendo a mi hermano.

—Oye—Lo reprendo: —Tú hermano es simpático.

—Lo es, y también un casanova.

—Bueno, supongo que ambos lo son.

—Lamento discrepar, cariño—coloca un mechón detrás de mi oreja y dice:

—Lo era, ahora tengo lo que siempre he querido.

Por Dios.

Jamás hubiera pensando que era un romántico apasionado, sus palabras me llenan y la forma en cómo se refiere a mí como su novia me hace tambalear de la emoción.

Cada día me enamoro más de este hombre y tengo miedo de que él no sienta lo mismo por mí, que solamente sea algo de su propiedad, un vicio más.

Nos reunimos con los demás en el salón y su padre ahora me mira con recelo, no sé lo que habló con su hijo pero espero que no me haya reconocido.

Algunos fotógrafos han preguntado a qué me dedico, lo que Luke con mucho orgullo ha respondido y otras ignorado.

Me gusta que sea tan protector y sé que se está esforzando por estar aquí, me siento orgullosa de él por haber venido, es lo que realmente necesita y necesitará.

Es casi media noche y me escabullido hacia el hermoso jardín lleno de rosas blancas. Jamás había visto tantas flores de varios colores en un jardín, ojala pudiera tener una así algún día.

Veo las estrellas y me quedo contemplándolas preguntándome qué será de mi vida cuando me aleje de Luke Warren, me he mentalizado que él no podrá perdonarme jamás y lo he aceptado, sólo espero el momento oportuno para poder hablar con él.

Este fin de semana le pertenece a él y su familia y le diré la verdad cuando lleguemos a casa.

Veo mi teléfono cuando empieza a sonar y contesto de inmediato al ver que es mi madre.

—Hola, mamá.

—¡Ya era hora que respondieras! —Chilla como siempre y pongo los ojos en blanco y separo el teléfono de mi oído.

—Lo Lamento, he estado un poco ocupada.

—¿Cómo estás? ¿Te has sentido mareada de nuevo?

—Para, mamá—La corto: —Deja de hacer tantas preguntas.

—¡No me digas que pare! —grita: —Estamos preocupados por ti.

—Lo siento, estoy bien, mamá.

—¿Ya pensaste en la fecha de la operación?

—Sí, ya lo pensé y te lo diré luego, ¿De acuerdo?

Hay un breve silencio y sé que se está conteniendo para seguir haciendo preguntas.

—Suéltalo—Le digo.

—¿Quién es ese hombre con el que se te fotografió?

—Chris Evans—Bromeo: —Sólo somos amigos.

—No te hagas la listilla, Jessica Anne, sabes que no es del guapísimo Chris

Evans, es el otro, el militar.

—No es nada—Respondo cortante.

—Menos mal—Se mofa: —Lo han fotografiado con otra rubia, se parece mucho a ti, supongo que las rubias son sus favoritas, pero que mantenga sus garras alejadas de mi bebé.

—Mamá...

—Es guapísimo, se ve algo mayor para ti de todas maneras.

—Mamá...

—Ojala hubieses llevado a Theo James a la alfombra roja, me encanta verlos juntos.

—¡Mamá! —Le grito: —Para ya, y deja de creer todo lo que lees, ¿Cuántas veces tengo que decírtelo?

—Tienes razón, pero me preocupó y no te atrevas a decirme que estás bien, sé que no lo estás y más te vale tener una fecha pronto, sino yo misma iré y te llevaré.

—De acuerdo, hablaremos de eso luego.

—También te amo, hija.

Sonríó—También te amo, mamá, saluda a papá y a Tyler de mi parte.

La música se escucha al fondo y tarareo mientras sigo observando las estrellas. Me entran las ganas de llorar al pensar que todo acabará pronto, no sé

cuál es el propósito de Dios en que haya enfermado de repente, ya no podré hacer lo que siempre hago y sólo pensarlo me mata, pero no tanto como tener que alejarme para siempre de Luke.

Jamás tuve que haber dejado que las cosas fueran tan lejos.

Aquella noche en el bar le hubiese dicho que era Jessica Sparkle y sé que se hubiera ido sin pensarlo dos veces.

32

Maldigo para mis adentros al permitir mentirle todos los días al primer hombre que he amado en toda mi vida y al último. Porque después de esto, no me permito volver a enamorarme ni involucrarme con nadie, no merezco el amor de ningún hombre porque voy a romper el corazón del único que me ha amado por lo que soy.

He fingido mi identidad, pero no mis sentimientos o mi forma de ser con él. He dejado la frialdad a un lado y me he dejado llenar de su pasión peligrosa.

—Daría una estrella por cada pensamiento tuyo. —Dice una voz familiar detrás de mí.

—Son infinitas, aún no serían suficientes.

Luke me abraza por detrás y besa mi cabello.

—¿Por qué estás aquí sola, cariño? —Pregunta.

—Supongo que tampoco me gusta la gente famosa, además quería un

poco de aire fresco.

Toma una silla y se sienta a mi lado, sostiene mi mano y contemplándola, mientras lo veo puedo enamorarme más de él.

Tiene razón, mi cuerpo lo sabe.

—Me encantan tus manos—Dice mientras me las besa.

—Me encantan tus besos.

El silencio se apodera del momento y lo veo preocupado.

—¿Puedo preguntar qué has hablado con tu padre?

Mi pregunta lo incomoda, he dado en el blanco de su tensión en toda la noche.

—No vengo a casa desde que mi madre y Leighton murieron—Por Dios está hablando: —Tampoco vine a su boda y ahora que he regresado en compañía de una hermosa mujer, cree que estás buscando la fama conmigo.

Eso es ridículo.

—Tu padre ni siquiera me conoce, odio la fama al igual que tú, y si te pedí conocerlo después de que me dijeras que no hablabas con ellos, es porque todos

necesitamos a nuestra familia, no tenía idea de que había pasado tanto tiempo, si hubiese sabido jamás te lo habría pedido tan rápido, Luke.

—Lo sé, cariño—Me consuela: —Yo mismo le he pedido que quite esa idea

de su cabeza, si no me iré de su casa.

—Lamento que hayas tenido que discutir con él por mi culpa.

—Discutir es normal entre los Warren.

Me levanto de mi silla y me siento en su regazo para darle un beso largo que tanta falta me han hecho en toda la noche.

—Te escuché que hablabas por teléfono con tu madre—Me tensó y prosigue: —Sé que ha visto nuestra fotografía y entiendo que esté preocupada por verte con un viejo como yo.

Rio y le agarro la cara para besarlo de nuevo. —Eres un fisgón—Le digo nerviosa y ahora es él el que me toma el rostro para que lo vea.

—¿Qué me ocultas, Cassie Park?

Se me acelera el corazón de la desesperación por decirle la verdad aquí mismo.

—No te oculto nada—Lo beso: —Y no eres ningún viejo, mi madre ha dicho que eres un militar guapísimo pero que quiere ver tus garras lejos de mí.

Suelta una gran carcajada y dice: —¿Por qué ha dicho eso?

—También vio la fotografía donde sales con esa actriz famosa.

—Ya veo—Dice: —Lamento llevarle la contraria a tu madre, pero no voy a alejar mis garras de ti ni por un segundo.

Nos quedamos contemplando las estrellas mientras estoy acariciando su

fuerte pecho, escucho el latido de su corazón, en comparación del mío que está a mil por hora.

De repente me siento más cansada de lo normal y mareada.

—Estás quedándote dormida, cariño—Besa mi frente: —Te llevaré a la cama.

—Estoy demasiado cómoda—Le digo, en realidad temo que si me levanto me desmaye.

—Toda la gente se ha marchado—Me dice: —Te llevaré a la cama.

Hago lo que me pide y me levanto poco a poco de su regazo, Luke se da cuenta de mi estado y me sostiene.

—¿Te encuentras bien? —Me pregunta sosteniéndome.

Le sonrío cómo puedo y asiento. —Estoy un poco cansada, cariño.

Le doy las buenas noches a todos incluyendo al ogro del señor Warren y Luke me lleva hasta la habitación, cuando veo que no se queda conmigo lo detengo desesperada.

—¿Adónde vas? —Mi pregunta es casi un ruego para que no se vaya.

—Regresaré en un momento, cariño.

Me da un beso rápido y se va.

Salgo de la cama para limpiar mi maquillaje y ponerme un pijama, me decido por una camisa de Luke y vuelvo a meterme debajo de las suaves

sábanas de seda.

No tardé mucho en quedarme dormida y aunque esté sola en una inmensa habitación, estoy tan cansada que apenas puedo mantener los ojos abiertos. Me remuevo en la cama cuando siento unas manos calientes en mi cintura y un torso caliente en mi espalda.

—¿Luke? —susurro en la oscuridad: —¿Quieres hacerlo?

Siento como tiembla su espalda al reírse de mi pregunta.

—Tu pregunta suena deliciosa y soñolienta, cariño, pero me gusta más cuando estás receptiva y despierta—Besa mi cabello: —Duerme, mi estrella.

—De acuerdo. —me aferro a su mano y sigo durmiendo.

A la mañana siguiente despierto por la luz que entra por la ventana haciéndome burla.

Me restriego los ojos con mucho cuidado para no estropear las lentillas, es un milagro que ninguna se hayan ido hasta mi cerebro, he dormido con ellas casi todos los días.

Siento un cuerpo durmiendo a mi lado y me sorprende ver a Luke que todavía sigue dormido. Recorro su desnudo cuerpo y veo una mano descansando en su estómago tonificado.

Me saco la camisa por encima de mi cabeza y me meto debajo de la sábana encima de él y se remueve con un gruñido cuando toco su mañanera erección.

Empiezo a besarlo desde la cara hasta su pecho y regreso a su rostro cuando unos ojos brillantes y una sonrisa perfecta me reciben.

—Buenos días, cariño—Lo beso: —Quiero mi desayuno soñoliento. —Saco un preservativo de mi cartera, lo rasgo y se lo coloco con paciencia, volviéndolo loco.

Me tumba boca abajo y grito sorprendida de que haya despertado tan rápido.

—Esta vez yo tendré el control—Dice mientras se hunde con agresividad dentro de mí haciendo gemir y cerrar mis ojos. Sale con cuidado y se vuelve a hundir dentro, esta vez con cautela y saboreando cada movimiento.

—No grites, cariño—Me advierte: —Ahoga tus gemidos mordiéndome. Suena tentador su propuesta y cuando acelera el ritmo, mis dientes van directamente a su hombro y gimo para mis adentros.

—Luke—Susurro en su cuello.

—Joder, cariño, estoy amando hacer el amor soñoliento contigo. —Gruñe. Mi cuerpo empieza a tensarse y clavo mis uñas en su trasero.

—Corrámonos juntos—Me pide cansado.

Me embiste cuatro veces más de manera salvaje y estoy a punto de gritar su nombre.

—¡Ahora! —gruñe y explotamos los dos juntos, amándonos y ahogando

nuestro gemidos mientras nos besamos con pasión y furia.

El sueño vuelve a apoderarse de mí, pero entonces siento que me levanta de la cama y nos metemos juntos a la ducha. Lava mi cuerpo tomándose su tiempo para contemplarlo y lo mismo hago cuando es mi turno, besándolo y acariciándolo.

Al bajar a desayunar, su padre ya nos espera en compañía de su joven esposa y ésta cuando me ve me sonrío de oreja a oreja, Chris permanece hablando por teléfono y Rhonda ayuda a servir el desayuno.

—Buenos días—Digo mientras me siento.

—Buenos días—Me dicen los demás y el padre de Luke sigue viéndome de la misma manera.

¿Cuál es su jodido problema?

Su mirada me incomoda y Luke aprieta mi mano debajo de la mesa para tranquilizarme, Chris se une a nosotros y empieza a devorar todo lo que hay a su paso, Rhonda lo reprende para que se comporte y Luke sonrío al ver a su hermano famoso comportándose como un crío.

Supongo que hay cosas que la fama no cambia.

—¿A qué te dedicas, Cassie? —Pregunta el señor Warren.

—Es pintora, papá—Responde Luke por mí: —Ya te lo había dicho.

Parece que su conversación de anoche fue extensa y creo que fue más de

mí que sobre ellos.

—Creo que Cassie puede responder por sí sola. —Gruñe y se hace silencio en la mesa.

No voy a dejar que me intimide con su armadura de hierro como lo hizo su hijo.

—Soy pintora, señor—Respondo: —Tengo mi propia galería en el centro de Nueva York.

—¿Tus pinturas son famosas?

—Lo son para la gente que comparte la misma pasión por pintar. —Toma esa.

—¿Entonces te interesa hacerte famosa con tus pinturas? —Pregunta de repente.

—Papá—Le advierte Luke.

—No, señor, odio la fama tanto como su hijo, es por eso que nos entendemos bien. —Contraataco.

Sonríe con frialdad y toma un sorbo de café.

—Supongo que mi hijo no odia tanto la fama para dejarse fotografiar con esa famosa actriz.

Oh, mierda.

—Es verdad, hermano—dice Chris: —No sabía que conocías a Jessica

Sparkle.

Mátenme ahora, esta conversación va a matarme.

—No la conozco—Se defiende Luke: —simplemente le ayudé a llegar a su auto y volvimos a encontrarnos en una cena de beneficencia.

—Se parece mucho a ti, Cassie—Me fulmina con la mirada el señor

Warren: —Si tus ojos fuesen azules en vez de verdes y no usaras gafas, creo que

serías su gemela idéntica.

—Ahora sé de dónde tu rostro se me hacía familiar—Continúa Chris: —Te pareces mucho a ella.

—Dudo mucho que me parezca a ella. —Me defiendo.

—Tienes razón—dice el padre de Luke: —Es una mujer más fría que el hielo, por eso sigue soltera.

Siento que va a salir humo por mis orejas, estoy siendo atacada por ambos lados.

—Si no tuviera ese carácter metería mano en ella—Dice Chris lo que me hace rechinar los dientes. —Es una perra dentro y fuera de escena.

¡La puta madre!

—A mí me cae bien—Habla Courtney: —ojala yo pudiera hacer las escenas de acción que hace ella.

Sonríó para mis adentros, al menos una está de mi lado.

—Basta ya de hablar de esa mujer—Gruñe Luke.

Que me llamara por «esa mujer» me hace sentir mal.

¿Tanto me odia?

33

Después del incómodo desayuno, Luke y yo nos decidimos por dar un paseo a los alrededores para salir de la tensión de su padre. Cuando regresamos, su hermano Chris lo llamó y me quedé sola contemplando el jardín.

—Esas rosas eran las favoritas de Shayla—Dice una voz detrás de mí.

El señor Warren está de brazos cruzados observándome con el mismo recelo de siempre. —Son hermosas, señor.

Se acerca a mí y dice: —No creo que no te guste la fama, Cassie, a mí no me engañan las mujeres como tú.

Este hombre no tiene límites. Ni siquiera me conoce para que me esté juzgando de esa manera. —¿Perdón?

—Creo que buscas la fama, es por eso que estás con mi hijo—Prosigue: —
No es casualidad de que haya regresado después de tanto tiempo, no me sorprendería que alguien como tú quisiera salir con el hijo de una leyenda y hermano de un famoso actor.

Tengo ganas de caerle encima y golpearlo de la misma manera en que

hago en escena.

—No me conoce, señor.

—Conozco a las de tu clase, un capitán militar muy importante es un buen partido para una no reconocida pintora como tú.

Listo. Llegué a mi límite.

—Mire, señor—Respiro hondo: —Siento mucho tener que decirle que no me importa la fama de su familia, ni su dinero, soy una mujer independiente y siempre lo he sido.

—Entonces explícame la razón de que mi hijo después de cinco años decide visitar a su familia.

Se me revuelve la bilis al escuchar que sea tan duro con Luke. Él sabe que después de lo que sufrió, Luke se encerró en su propio mundo lejos de todos, hasta de su propia familia.

—Porque yo se lo pedí—Mi confesión no se la esperaba y su mirada se suaviza, cuando veo que quiere protestar prosigo: —Sé lo que es estar lejos de la

familia y ojala yo pudiera tener a la mía a dos horas de distancia, daría todo por

abrazar a mis padres y a mi pequeño hermano cuyo corazón está débil,

discúlpeme si traer a su hijo de vuelta fue un error, pero lo hice por él. Por el amor que le tengo.

Dicho esto me doy media vuelta y me dirijo a lo que es la piscina con el corazón en la mano. Después de haberlo enfrentado me odiará más pero no me importa, puede ser un hijo de puta conmigo, pero no con Luke. No con su hijo.

—¿Te encuentras bien? —Pregunta Courtney mientras toma el sol.

—Estaré bien.

—Mi esposo ha sido jodido contigo ¿Verdad?

Me encojo de hombros y ella asiente con la cabeza.

—Sé lo que todos piensan, que soy una caza fortunas, pero en realidad amo a Luke, al principio no quería casarme con él, había sido esposo de una leyenda, admiraba y sigo admirando a su ex esposa, la prensa me carcomió cuando anuncié mi compromiso, pero no me importó ¿Sabes por qué?

Niego con la cabeza y Courtney prosigue: —Los medios siempre te juzgarán no importa si tomas buenas o malas decisiones, nunca quedarás bien con ellos, entonces ¿Por qué caminar a hurtadillas? Decidí ser feliz y hasta ahora, no me he arrepentido de nada y los medios me han dejado en paz, creo que se cansaron.

Courtney me sorprende, jamás pensé que tuviera una personalidad tan genial, sus películas son puro drama y parece que su vida con el padre de Luke también ha sido así, siendo una mujer joven es lo suficientemente madura para alcanzar su felicidad, algo que a mí me hace falta.

—Ten un poco de paciencia—Dice mientras coloca de nuevo sus gafas: —

A mí también me costó conquistar su duro corazón, pero es una fachada.

Al igual que mi capitán.

—Courtney, has abierto mis ojos.

—De nada, tú y Luke hacen una buena pareja, no hagas caso a lo que digan de ustedes y lo que opine mi marido.

Lo intentaré.

—¿Te importa si te acompaño? —Le digo.

—¡Demonios, no!—Exclama: —Hace mucho tiempo que tomo el sol yo sola.

Regresamos a su habitación y me presta un bikini—ya que no empaqué ninguno—hace que me pruebe varios y me decido por uno rosa. Volvemos a la piscina y tomamos el sol juntas como dos divas.

Quién diría que la ruda Jessica Sparkle estaría tomando el sol con la dulce y genuina Courtney Murphy.

—Luces mejor que yo en traje de baño—Me admira y yo sonrío para mis adentros recordando las largas horas de entrenamiento que Lance me obliga a hacer.

Conversamos acerca de su nueva película y me dice que tiene planes de ser madre, algo que me sorprende siendo tan joven y el padre de Luke siendo

tan...

—Viejo, lo sé—Responde por mi pausa: —hemos hablado de ello y la verdad es que ambos queremos, pero me da miedo que sus hijos piensen que estoy loca.

—Courtney, acabas de decirme que no te importa lo que digan de su relación con tal de ser felices, eso también incluye a la familia, son hombres adultos, por supuesto que los apoyarán.

—¿Tú crees?

—Por supuesto, quizás es hora de que tengan una pequeña hermana.

—¡Sí! —chilla emocionada: —Siempre he querido ser madre de una niña y vestirla como yo.

Si antes quería que me mataran, hoy quiero que me entierren. Courtney es una reina del drama, pero me gusta mucho hablar con ella, es sincera y me da pena que tenga que soportar al ogro de su marido.

—Bueno, futura madre diva—Le digo: —Es hora de meternos al agua.

Toma mi mano y ambas salimos corriendo como dos crías hasta la gigante piscina, nadamos un poco de ida y vuelta y vemos que ambos Luke se acercan y

nos observan mientras nadamos.

—Ignóralos—me aconseja Courtney—Haz como que no nos hemos dado cuenta que nos observan.

Y eso hago, nado en círculos como siempre para relajar mi cuerpo y poder escuchar mi corazón debajo del agua, saco mi cabeza para tomar más aire y continúo hasta que el silencio se apodera de mí.

Nuevamente.

Despierto cansada y todavía empapada de agua y veo más de cuatro pares de ojos observándome, veo a mi alrededor y parece que estoy en la sala principal mojando los lujosos sillones del señor Warren.

—Cariño ¿Cómo te sientes? —Pregunta Luke, sosteniendo mi mano. Su cara es de viva preocupación y ahora mismo no sé qué hacer.

—Bien—Respondo, la verdad es que me siento bien, mejor que nunca a pesar del incidente.

No pregunto qué pasó porque lo veía venir en cualquier momento pero maldigo para mis adentros porque jamás pensé que sería en casa de su familia.

—Nos has dado un susto terrible—chilla Courtney limpiándose las lágrimas nerviosa. —Lo siento. —No sé qué más decir.

Rhonda se acerca y me da un vaso de leche con un poco de canela.

—Bébetelo, querida, te ayudará a recuperar las fuerzas.

—Gracias—Lo tomo y me lo llevo a la boca, estoy sedienta y quiero que el vaso de leche sea eterno porque no quiero dar ningún tipo de explicación.

—¿Hace cuánto te pasa eso? —Me sorprende que el padre de Luke se

preocupe.

—Es la primera vez, señor—Me excuso mintiendo: —Debí quedarme dormida.

Luke me ve con el cejo fruncido, es obvio que no cree mi estúpida explicación, nadie podría quedarse dormido mientras nada como un loco.

—¿Estarás embarazada? —Pregunta Courtney y me sonrojo de inmediato negando con la cabeza.

—Iremos al médico cuando regresemos a casa—Me dice Luke y no discuto, para cuando eso suceda ya sabrá toda la verdad.

No estaremos en casa hasta mañana por la tarde.

Y pensar en que todavía nos queda un día en casa de su padre, es casi una tortura.

No quiero que el señor Warren siga atacándome con sus preguntas o juzgándome.

Luke me llevó hasta la habitación y me quitó el traje de baño, me metió a la ducha y yo le rogué que nos ducháramos juntos, quería estar con el todo el tiempo que me quedaba.

Permanecemos abrazados escuchando el agua caer por nuestros cuerpos pegados. Y lloro, lloro para mis adentros por tener que despedirme de sus caricias para siempre.

—¿Qué me escondes, cariño? —Susurra en mi cabello.

Soy Jessica Sparkle y estoy muriendo.

Pero no puedo decirle eso, al menos no lo último.

—Te quiero—abro los ojos como platos al escuchar en voz alta mis pensamientos.

Seré imbécil.

No dice nada y aprieto mis ojos cuando se separa de mi cuerpo.

—Mírame—Me pide con voz suave.

Abro los ojos y me está sonriendo, yo en cambio estoy sonrojada y apenada por haberle soltado semejante declaración.

—¿Has estado escondiéndome que me quieres?

También le he ocultado que lo amo y que estoy enamorada de él.

—Sí.

Me acerca de nuevo a su pecho y me abraza más fuerte, bueno, demasiado fuerte, digamos que siento que estoy por desmayarme de nuevo.

—Cariño, estás dejándome sin aire—Le digo con dificultad.

Suaviza su abrazo y besa mis labios.

—También te quiero, Cassie. —Dice al fin y quiero saltar de alegría.

Me quiere.

Joder, me quiere.

Cuando bajamos para cenar, ya no se sentía la misma tensión de esta mañana, el padre de Luke ya no me miraba con recelo, ahora me miraba con...

¿Lástima?

Mierda.

Prefiero que me vea como un energúmeno a que me vea con lástima.

—¿Cómo te sientes, Cassie? —Me sorprende que pregunte, tanto que casi me echo el agua encima.

—Bien, señor.

—Por favor, llámame, Luke.

Eso sí hizo que me atragantara, Luke me da unas palmaditas en la espalda y me pasa su copa con agua.

¿Quiere que lo tutee?

Parece que mi desmayo hizo que se le ablandara lo ogro.

Courtney me hace un guiño y yo le sonrío.

—De acuerdo, Luke.

La cena es de todo menos silenciosa, todos están interesados en conocer la galería donde trabajo y Luke cuenta sobre su trabajo de capitán, lo observo mientras habla de lo que hace y estoy orgullosa de mi militar. Quiero acabar con la cena y pedirle que se ponga su traje para poder quitárselo de nuevo.

Al terminar la cena le pido a Courtney que le ayudemos a Rhonda en la cocina lo que me sorprende, porque acepta sin protestar.

Rhonda nos reprende diciendo que eso es trabajo de ella, a lo que yo la callo y la siento sirviéndole una pequeña copa de vino blanco para que se relaje.

El padre de Luke y mi amor entran a la cocina y nos observan mientras cantamos fregando los platos, decidimos no usar el lava vajillas para tener más

tiempo en divertirnos mientras lo hacemos.

—No me miren a mí, ellas insistieron en destrozar mi cocina—Se defiende Rhonda saboreando su copa de vino.

El padre Luke suelta una gran carcajada lo que nos deja perpleja, ha suavizado su semblante y palmea la espalda de Luke.

—Una mujer que no le teme ensuciarse las manos—dice: —Como tu madre.

Courtney hace mueca de nostalgia y su esposo le sonríe. Courtney sabe que el lugar de la señora Shayla jamás será reemplazado, pero definitivamente parece que Luke la ama tanto como ella a él.

Cuando terminamos de limpiar la cocina nos reunimos todos en la sala principal para ver una película en familia. Le pedí a Rhonda que se nos uniera y

ella a regañadientes lo hizo.

Estaba quedándome dormida cuando sentí unos fuertes brazos cargándome por las escaleras.

—¿Y la película?

—Ya terminó, cariño.

Veo por encima de su hombro y el padre de Luke lleva en brazos también a Courtney hacia su habitación, definitivamente tienen que tener un bebé, se ven tan lindos juntos.

El padre de Luke me hace un guiño y yo le sonrío soñolienta aferrándome más al cuello de su hijo.

Me mete bajo las sábanas y cuando le pido que hagamos el amor se niega, me dice que tengo que recuperarme después de mi desmayo y me consuela enrollándome en sus fuertes brazos hasta quedarme dormida.

Lo amo y espero decírselo algún día y sorprenderlo como sólo yo lo he sabido hacer.

Una fuerte sacudida me despierta, siento el sudor correr sobre mi estómago, pero no es mío.

Abro los ojos y veo a Luke abrazando mi vientre con mucha fuerza, está dormido y tiembla aferrándose a él.

—Luke—Lo llamo pero no responde. Toco su rostro empapado de sudor y

más tiembla.

—¡Es mi culpa! —susurra temblando: —Es mi culpa.

—Luke, cariño—vuelvo a tocarlo y me aprieta con fuerza, su cabeza pegada sobre mí hace que me cueste respirar.

—Yo los maté, yo los maté.

Oh, Dios mío, no.

No, no, no.

—Luke, despierta, cariño.

—Yo los maté, yo los maté. —Continúa murmurando.

Esta es la vida de Luke, culpándose a sí mismo por todo lo que pasa a su alrededor.

De pronto veo que está temblando, pero no por su pesadilla.

Está llorando dormido.

Mi amor.

Consigo quitarlo encima de mí y sigue durmiendo y diciendo cosas sin sentido para mí, pero lo son para él.

Sacudo sus hombros con fuerza y con lágrimas en mis ojos, pero no consigo hacerlo venir a mí.

—Cariño, abre los ojos. —Le ruego: —Por favor, despierta.

—No, yo los maté, es mi culpa, todo es mi culpa.

—Regresa a mí, te lo ruego, abre los ojos.

Beso sus labios y limpio el sudor de su frente hasta que abre los ojos. Sus ojos son negros en vez de azules, una mirada que desconozco y me parte el corazón.

—Cassie—Solloza.

—Sí, cariño, soy yo.

Me desnudo encima de él, lo necesito, necesito demostrarle que merece ser feliz y ser amado, no merece culparse de nada y si ésta será la última vez que pueda demostrárselo, lo haré.

—¿Qué haces? —Pregunta.

—Voy a amarte—Lo beso y me muevo sobre él—Voy a demostrarte que puedes también ser amado.

Me inclino para besarlo y rasgo el envoltorio del preservativo y se lo coloco. No se mueve, sólo me mira y deja que yo tome el control de su cuerpo. Me deslizo suave sobre él y veo que cierra sus ojos.

—No me prives de ver tu hermoso rostro, Luke Warren. —Jadeo aún con lágrimas en mis ojos.

Vuelve su mirada en mí y sus manos sobre mi pecho para masajearlos, disfrutarlos... como me gusta que lo haga.

—Te quiero, Luke. —Jadeo moviéndome más rápido: —Te quiero tanto

que podrías arrancarme el corazón.

—Dios, Cassie—Gruñe moviendo mis caderas con sus manos.

Muerdo mi labio para no gritar del placer y mis lágrimas corren por mis mejillas y aterrizan en su pecho desnudo.

Quiero hacerlo sanar.

Quiero amarlo hasta morir. Quiero que sea feliz conmigo o sin mí. Quiero que se perdone y perdone. Quiero que olvide.

Y que me olvide.

Voy a amarlo hasta que él me lo permita, después lo amaré en silencio y él todavía lo sabrá, porque mi corazón irá al ritmo del suyo, conectados para siempre.

35

Despertamos de la misma manera en que nos quedamos dormidos, yo sobre él y sus manos en mi espalda desnuda.

Desayunamos en el jardín a petición de su padre y disfrutamos del sonido de los pájaros y de la luz del sol que nos alejaba de nuestros peores miedos.

Luke ha estado un poco callado, no he querido preguntarle sobre su pesadilla, lo haré en otro momento, aunque me puedo imaginar lo que es.

—¿Me permites hablar con tu novia en mi despacho, Luke? —Le pide su padre a Luke.

Lo ve con recelo pero yo le aprieto su mano para tranquilizarlo un poco.

Después de todo ya no me asusta lo que tenga que decirme el señor

Warren, nada ni nadie hará que me sienta más miserable de lo que soy por mentirle al hombre que amo.

—De acuerdo.

Sigo al señor Luke hasta su despacho y cierra la puerta detrás de él.

—Siéntate, Cassie—Me pide y lo hago.

No había visto detalladamente su oficina pero está llena de premios y fotografías, me sorprende que tenga fotografías de su ex esposa a pesar de que se volvió a casar.

—¿Cómo te sientes? —Me pregunta y no sé a qué se refiere con su pregunta.

—Estoy bien, s...Luke.

—Quiero disculparme contigo—Me pilla con lo que dice y continúa: —Lo que me dijiste ayer tiene mucho sentido, gracias a ti siento que estoy recuperando a mi hijo, y ahora mi familia está casi completa, y digo casi completa porque el vacío que dejó mi alemana nadie lo podrá llenar.

Se me llenan los ojos de lágrimas por sus palabras, definitivamente es un hombre sensible al igual que su hijo con armadura de militar.

—Estos dos días he podido ver lo que vio mi hijo en ti—Continúa: —Eres

una mujer fuerte y decidida, sé también que no buscas la fama desde el momento en que me pusiste en mi lugar y durante mi fiesta no quisiste tomarte ni una sola fotografía.

—Quiero a su hijo, señor—Le digo con la mano en mi corazón: —él merece ser feliz como me ha hecho feliz a mí y por eso quise hacer algo por él.

—Y te lo agradezco, de no ser por ti, Luke no estaría con nosotros después de tantos años de su ausencia. Ha sufrido mucho, no sé si te dijo que no sólo a su madre ha perdido.

—Lo sé, él me lo dijo.

—¿Entonces por qué quieres hacerlo sufrir de nuevo? —Esa pregunta hace que se me desplome el corazón.

—¿Disculpe?

—Sabes a lo que me refiero, Cassie. —De nuevo me ve con lástima: —Sé que el desmayo que sufriste ayer no es normal, Luke dijo que no era la primera vez que te pasaba. No soy doctor pero tengo un amigo que sufre de un problema en el corazón y sus desmayos se parecen mucho a los tuyos, sin aviso.

Mis lágrimas empiezan a salir como cataratas y me llevo la mano a la boca para contener un sollozo.

—Yo...—Sollozo: —Yo no quiero que él lo sepa.

—¿Por qué? —Pregunta: —¿Acaso piensas dejarlo?

No respondo y Luke continúa: —Es por eso que lo has traído aquí, porque sabes que cuando te pierda, nos necesitará como cuando perdió a su madre y a su hija ¿Verdad?

No puedo hablar por el llanto así que digo que sí con la cabeza.

—Respeto tu decisión, Cassie.

—Gracias—Logro decir.

—¿Qué enfermedad tienes? —Es la primera vez que alguien me lo pregunta y se siente extraño hablar de ello.

—Síndrome de QT largo.

—El mismo que mi amigo, parece que la maldita enfermedad traiciona a los más jóvenes. Por tus desmayos deduzco que todavía no te has operado.

—No he querido hacerlo por los momentos.

—¿Por qué?

Entonces me doy cuenta de algo que jamás había visto.

—Luke me hace sentir viva, no he querido perder ni un segundo lejos de él, me ha hecho olvidarme de mi enfermedad.

Lloro con más fuerza entonces siento que el señor Warren se levanta de su silla y me abraza. Sollozo más en su hombro y el masajea mi espalda.

—Lo siento mucho—Sollozo: —Lo siento por el dolor que voy a causarle si se entera.

—Será peor el dolor si te pierdes, Cassie—Dice: —Opérate, y haz que el dolor sea menos para todos.

Él tiene razón, pero todavía no sabe que no sólo mi enfermedad le oculto a su hijo, también le oculto mi verdadera identidad.

Minutos después de componerme y limpiar mis ojos, salgo del despacho en compañía del señor Warren y me encuentro con Luke y Chris viendo las noticias.

De nuevo ahí estoy.

Hago mala cara y veo nuestras maletas cerca de la puerta, es momento de marcharnos dentro de unas horas y aunque al principio quería irme, ahora no quiero hacerlo.

Se siente tan bien estar rodeada de ellos.

—¿Todo bien? —Pregunta Luke al verme con su padre.

—Todo bien—Responde su padre por mí.

Courtney y yo tuvimos nuestra última charla de mujeres mientras los hombres estaban jugando ajedrez como en los viejos tiempos.

Al llegar el momento de despedirnos una Rhonda muy conmovida nos abrazó y Courtney prometió visitar mi galería en compañía de su esposo.
Padre

e hijo se dieron un fuerte abrazo esta vez y también hubo abrazos entre hermanos.

Luke besó la frente de Rhonda y de nuevo volvió a limpiar una lágrima de su suave rostro.

—Que tengan un buen viaje—El señor Warren me da un abrazo y todos se quedan perplejos viendo el cambio del ogro ante mí.

Durante todo el camino Luke permaneció en silencio pero esta vez había música en el fondo, yo tampoco quería hablar así que me limité ver por la ventanilla mientras seguía oscureciendo.

De nuevo me quedé dormida y cuando desperté, estaba rodeada de los brazos de mi capitán, de nuevo estábamos en su casa y en su cama.

Sonreí al verlo y mi risa lo despertó.

—Lamento que tengas que cargarme siempre—Le digo mientras paso mis dedos sobre su suave cabello.

—Me encanta hacerlo, cariño.

Entonces recuerdo su pesadilla y quizás éste es el mejor momento para preguntarle.

—¿Qué es tu culpa? —Le pregunto de repente y frunce el entrecejo confundido.

—¿Qué es mi culpa de qué?

—Anoche soñabas y decías que los habías matado, que era tu culpa.

Quita su mirada de mí y ve hacia el techo.

—Mírame, cariño y respóndeme. —Le exijo.

Después de una larga pausa y suspiros al fin habla:

—El avión que derribaron, yo di la orden—Se me hace un nudo en el estómago al escucharlo y continúa: —sabía que algo no andaba bien y de no ser

por mí ellos...

—No—Lo corto: —No lo sabías, no eres un Dios para controlarlo todo, no lo sabías, tampoco sabías la enfermedad de tu madre, la de tu hija ni que tus hombres iban a ser atacados, no te culpes por ello.

—Siento que todo a mi alrededor se desmorona, Cassie, las personas importantes para mí, incluyendo mi tripulación, siento que los pierdo uno en uno.

—No has perdido a tu padre, ni a tu hermano, o a Rhonda, tampoco me has perdido a mí. Si algo me pasara ¿También te culparías?

Ambos nos atrapamos por mi pregunta, pero tenía que hacerla.

—Mientras estés conmigo, nada podrá pasarte, Cassie.

—¿Cómo lo sabes? —Ataco: —¿Cómo sabes que no podré morir de una enfermedad o un accidente?

—No lo sé—Dice: —Lo único que sé es que no soportaría viéndote morir, ni de un accidente o una enfermedad, arráncame el corazón primero antes de perderte.

Me atrapa cuando un sollozo escapa de mi boca.

Justamente lo que temía.

Él jamás soportaría viéndome morir lentamente y ahora sé que no debo decirle de mi enfermedad, es la mejor decisión.

—Cariño, ¿Por qué lloras? —Pregunta atrayéndome hacia él y abrazándome fuerte.

Sollozo más fuerte por el dolor que me han causado sus sinceras palabras y más aún que no pueda decirle la verdad.

—Estás asustándome, Cassie, háblame por favor.

El dolor que siento no se compara con nada de lo que haya sentido antes, como también sé que el dolor de perderlo me dejará devastada.

Su padre tenía razón.

Perderme sería su fin.

—Te quiero—sollozo: —Te quiero tanto, Luke.

—Oye, mírame—Me pide, pero no quiero verlo, me duele ver esos ojos azules llenos de peligro que me han enamorado.

—Nena, mírame a los ojos, por favor.

Me tiene encerrada entre sus brazos y besa mis ojos para que los abra.

¿Podría ser más perfecto?

—No te voy a perder—Lo dice tan seguro como respirar: —No lo voy a

permitir, estás sana, eres bella, muy talentosa y lo mejor de todo es que eres mía.

Suya.

Sólo por esta noche.

36

Parece mentira que anoche me haya quebrado de esa manera con él. Esta mañana he despertado sintiéndome una persona diferente, tengo que decirle quién soy y también le diré de mi enfermedad, aunque no sé cuál de las dos decirle primero.

Si le digo primero quién soy me echará de su vida y no me dará la oportunidad de decirle lo segundo.

Y si le digo de mi enfermedad primero, y después mi verdadera identidad, me verá con lástima y de igual manera me echará de su lado. Puedo soportar la mirada de compasión de los demás, incluso de su padre, menos de él.

Veo mi teléfono y tengo más de veinte llamadas de Lance y de Jane, los llamaré luego, seguro están preocupados por haberme perdido dos días sin haberlos llamado.

—Buenos días, cariño—Le digo a Luke cuando se acerca a la cocina, he decidido preparar el desayuno, no soy una experta, pero Rhonda me ha dicho que los waffles con chispa de chocolate son sus favoritos.

—Buenos días, nena—Me besa en los labios y nuestro beso es interrumpido por el sonido del timbre de la puerta.

—Iré a ver quién es—me dice y se va.

Yo me quedo preparando el desayuno, no tengo idea de cómo sabe pero solamente espero que apremie el esfuerzo.

La última vez que cociné para alguien fue para mi hermano Tyler cuando recién salió de su operación, estuvo haciendo mohín para que prepara una pizza casera lo que resultó ser una tortilla con sabor a salsa de tomate.

No tengo miedo de la reacción de Luke cuando se entere de mi enfermedad, me siento más fuerte que nunca, aunque me da temor al imaginarme su rostro cuando sepa que ha estado con una famosa actriz, y no solamente famosa, sino una que odia.

Escucho que cierra la puerta y se acerca a la cocina cuando estoy sirviendo el desayuno.

—¿Todo bien, cariño? —Le pregunto.

—No lo sé, dímelo tú Jessica.

—Estaba pensando en...

Me detengo y dejo caer el plato y el sonido que hace al estrellarse al suelo no se compara con el sonido que hace mi corazón en estos momentos.

Me quedo helada al repasar la última línea que me ha dicho.

¿Me ha llamado Jessica?

Me giro para verlo y tiene un periódico y un sobre amarillo en las manos.

Mierda.

—Quítate las lentillas y las gafas—Me exige.

Ni siquiera puedo moverme y el corazón se me ha salido del pecho al ver sus ojos inyectados de un color rojo y las venas de su cuello están resaltadas.

—¡Quítate las! —Grita haciéndome derramar el jugo de naranja sobre mis pies.

Hago lo que me pide con mis manos temblorosas, con mucho cuidado me quito las lentillas seguido de mis gafas.

Luke se acerca y me quita la goma del cabello haciendo caer mi cabello rubio sobre mis hombros.

—No puedo creerlo—Dice arrastrando las palabras: —Una maldita actriz.

—Luke, puedo explicarlo...

—No necesito que me expliques nada. —Me corta: —Aquí lo dice todo.

Me tira el periódico a las manos y el sobre amarillo y se va.

Leo el titular y me sostengo de la barra para no caerme cuando leo lo que dice. “JESSICA SPARKLE NOS HA SORPRENDIDO UNA VEZ MÁS”

“La actriz Jessica Sparkle ha sido vista bajo perfil como una rubia

intelectual y su presa ha sido nada más y nada menos que LUKE WARREN, el

hijo de la legendaria Shayla Warren, ahora ya sabemos quién era la misteriosa chica con la que fue vista el capitán. La pregunta que se hacen todos es: ¿Sabía Luke Warren la verdad? ¿Ha sido víctima del engaño de la estrella solitaria? Me cago en el mundo entero.

Abro el sobre amarillo y observo las fotografías, donde salgo comprando las gafas, en Londres. También hay más fotografías mías saliendo de la casa de Luke y entrando a la mía, sin gafas y con la misma ropa.

Alguien me ha seguido y le ha mandado las fotografías a Luke, también las ha vendido a la prensa, a todo el jodido mundo.

Por eso eran las llamadas de Lance y Jane, tan consistentes.

Lanzo furiosa el periódico y las fotografías y sigo a Luke a la habitación, cuando entro; está vestido y sentado en la orilla de la cama con sus manos en el cuello y su mirada hacia el suelo.

—Luke, por favor, déjame explicarte.

—¿Te has divertido? —El tono pacífico de su voz me asusta: —¿Has obtenido lo que querías?

—No he obtenido nada, Luke, jamás pensé que las cosas llegarían tan lejos.

Me ve con recelo y hasta con asco cuando dice:

—Eres una buena actriz, hasta tu acento británico desapareció cuando

estabas conmigo.

¿Estabas?

Mis ojos empiezan a picar y las lágrimas amenazan con salir por la forma en cómo me ve y me habla.

Cuando veo que camina lejos de mí lo sigo, ahora soy yo la que grita su nombre mientras huye.

—¡Todo fue mentira! —Grita sosteniéndome con fuerza de los hombros.

—¡No! —Me defiende sollozando: —No lo fue. Te quiero, jamás pensé querer a alguien de la manera en que te quiero, mentí, lo acepto, pero jamás mentí sobre lo que siento por ti, cariño.

—¡No me llames cariño! —Me grita de nuevo: —Eres una impostora, una mentirosa y podría decirte que también eres una cualquiera pero me consta que fui yo el que se encargó de sacarte de tu problema virginal. Ahora sé la razón de

que nadie quiera estar contigo, Jessica Sparkle.

Oh, mi Dios.

Cállate.

Cada una de sus palabras me taladra el corazón. Éste no es el Luke Warren de quién me enamoré, es despiadado, es un monstruo.

Es verdaderamente peligroso.

—¡Para, no sigas!—Le ruego.

—Felicidades, señorita Sparkle—dice levantando mi barbilla para que lo mire: —Usted ha vuelto a ser una estrella solitaria.

Se da la vuelta y lo tomo del brazo rogándole que no se vaya.

—Ni siquiera soporto verte. —gruñe: —Es mejor que me vaya antes de cometer una locura.

Al salir, la casa se encuentra llena de fotografías, escucho que Luke maldice mientras llega a su auto y yo salgo corriendo a vestirme y salir cuanto antes de aquí.

Con lágrimas en mis ojos y con el corazón saliéndome del pecho me visto y salgo de la casa. Los fotografías se vuelven locos cuando me ven.

—¡Jessica, Jessica!

—¿Jessica que se siente engañar tan cruelmente a un hombre como Luke Warren? —Pregunta una voz familiar.

Me giro para verlo y es el hijo de puta de Bret Jackson.

—Fuiste tú ¿Verdad?

—No sé de qué habla, señorita Sparkle—Se defiende mientras los fotografías están captando toda la escena.

Mi puño va a dar directamente a la nariz de Bret y éste cae al suelo, todo es captado por las cámaras.

—La demandaré, Jessica Sparkle—Dice mientras se levanta del suelo.

Los demás con miedo a terminar como Bret, se apartan de mi camino y me dejan llegar hasta mi auto. Retrocedo con furia y acelero lejos de ellos.

No sé dónde ir, sólo necesito ir lejos.

Estoy haciendo lo mismo que ha hecho Luke Warren.

Huir.

37

Han pasado cerca de ocho horas, mi teléfono no ha parado de sonar y todo el mundo se pregunta dónde estoy.

Sigo dando vueltas en mi coche con miedo a quedarme sin gasolina pero todavía aguanta, aunque mi cabeza y mi estómago no.

Cojo una chamarra de gorro del asiento trasero de mi auto y me la pongo para comer algo en algún lugar lejos de casa.

La batería de mi teléfono está a punto de morir y me dispongo a ver los mensajes.

Jane: ¿Dónde estás? Estamos preocupados por ti.

Lance: Jess, ¿Dónde te has metido? Llámame por favor, no me importa lo que esté pasando, me importa mi hermana.

Lloro al leer su mensaje y me sorprende al recibir una llamada del padre de Luke.

No sé si responder, seguramente ahora sí me odia. Doy rechazar y apago

mi teléfono.

El camarero me trae la ensalada que devoro en cuestión de segundos cuando alguien pide subirle al volumen del televisor.

De nuevo ahí estoy yo, pero esta vez la cara de Bret Jackson se encuentra en el suelo mientras recibe el saludo de mi pequeño puño.

¿JESSICA SPARKLE EN ACCIÓN FUERA DE ESCENA?

Se lo merecía por imbécil, ya estaba cansada de él de todas maneras.

—Los medios pueden ser un dolor en el culo cuando se es famoso—Dice un señor a mi lado mientras toma una cerveza: —¿Verdad?

Me giro para ver si la conversación es con alguien más, pero soy la única cerca de él por lo que me encojo de hombros.

—Esa chica debe de estar asustada—continúa: —Yo no creo que haya querido engañar al capitán.

—¿Lo conoce? —Pregunto.

—Es un héroe nacional, todo el mundo lo conoce.

—Y ella una estrella solitaria—Concluyo.

El anciano me ve y niega con la cabeza.

—No digo que estoy de acuerdo en mentir, pero seguro no le quedó otra opción.

Eso es precisamente lo que pasó. Todo se me salió de las manos y jamás

pensé que alguien como yo pudiera enamorarse de un hombre jodidamente peligroso como Luke.

—Supongo que tiene razón.

—Ella debería de darle tiempo, es mucho para procesar.

—Quizás él no quiera volver a verla. —Le digo.

—Es probable, pero si la ama la buscará—Dice y vuelve a verme: —Yo no dejaría escapar a una mujer que tenga un buen rechazazo como el de ella.

Eso me hace sonreír y juego con mi bebida.

—Vaya a casa y aférrese a que él lo entenderá—Dice: —Y si no lo hace, es porque su armadura de militar siempre fue más grande que su corazón.

Se me llenan los ojos de lágrimas y el anciano aprieta mi mano.

—Es usted muy valiente, señorita.

—¿Sabe quién soy?

—Sólo una mujer bella como usted se esconde debajo de ese suéter, además, es raro que alguien con un lujoso auto se detenga a comer en un lugar como éste, las hamburguesas son asquerosas.

Pensé que ya nada me podía sorprender, pero éste dulce anciano lo ha hecho.

—Gracias—Le digo: —Gracias por no juzgarme.

—Soy viejo, juzgar sería hipócrita de mi parte—prosigue mientras pide

otra cerveza: —También he cometido errores.

—¿Qué debería de hacer entonces? —Estoy desesperada, tanto que me doy cuenta que estoy pidiéndole un consejo a un completo extraño.

—Nada.

—¿Nada?

—Seguro ya pidió perdón y le explicó ¿Verdad? —Digo que sí con la cabeza y el anciano continúa: —Entonces usted ya no puede hacer nada, él es el

que tiene que decidir perdonarla y aceptar que se enamoró de una mujer famosa, o esconderse de la misma manera que usted lo está haciendo y huir.

—No estoy segura que él se haya enamorado.

—No cuestiones el corazón de un militar—Dice: —A veces somos los más apasionados.

Él también es militar.

Recorro su cuello con la mirada y veo una placa familiar, sí, es un militar como mi amor.

Busco en mi cartera algo de dinero y sólo doy con tarjetas de crédito, es una mala idea que vean mi identidad.

—Yo invito esta vez—Dice el anciano.

—Muchas gracias ¿Cuál es su nombre?

—Tom Dawson—dice tendiéndome la mano. —Veterano de las fuerzas

armadas.

La tomo con mucha fuerza y le agradezco con un beso en la mejilla antes de salir.

Como era de esperarse, hay el doble de seguridad fuera de mi casa para evitar a los fotógrafos y reporteros.

Cuando Lance y Jane me ven entrar no dicen nada y me dejan marcharme a mi habitación.

Por primera vez no saben qué decir, saben perfectamente que no hay palabras para que sanen a un corazón roto, al menos que la persona que está dentro de él decida perdonarme y aceptarme por lo que soy.

Pero aunque así fuese, es mejor que me odie a que le arranque el corazón cuando se entere de mi enfermedad.

Me tumbo en mi cama y lloro, lloro hasta que ya no queda ninguna lágrima en mis ojos y pienso en mi estrella, en mi amor, en mi capitán.

—Te amo, capitán.

Nunca se lo dije, y ahora es demasiado tarde para que lo sepa.

38

Así pasan los días y las noticias siguen siendo las mismas. Han fotografiado a Luke Warren saliendo y entrando de su casa, lo han bombardeado con todo tipo de preguntas y ninguna supo responder.

Tampoco llegó la demanda de Bret lo que me sorprendió, supongo que al final siempre ganó.

—Tenemos una conferencia de prensa esta tarde, debes aclarar todos los rumores, se los debes a los fans. —Dice Lance.

—Lo sé, por ellos lo haré.

Estoy preparada para todo tipo de preguntas y hasta me he mentalizado en que en vez de reporteros sea el mismo Luke Warren el que esté del otro lado

observándome.

No voy a mentir esta vez.

Al llegar a la conferencia, millones de fotógrafos nos esperan, Davor se ha mantenido firme en continuar con su trabajo y ha cumplido su promesa de no volver a besarme.

Tomo asiento junto con mi hermano de un lado y Jane del otro y empiezan a alzar las manos al aire.

CNews:

—Señorita Sparkle, Las taquillas de Born to Fight están en primer lugar alrededor del mundo. ¿Cree que es debido al escándalo?

—El éxito de las películas no se basa en el escándalo, sino por su calidad.

—Señorita Sparkle, ¿Qué piensa Chris Evans de su aventura?

—Chris Evans y yo sólo somos amigos.

—Señorita Sparkle, ¿Por qué el disfraz?

—Para no ser perseguida por todos ustedes y poder disfrutar en compañía de mi mejor amiga. —Veo a Jane y me sonrío con orgullo.

OneNews:

—*Señorita Sparkle, ¿Es verdad que Luke Warren no sabía su verdadera identidad?*

—Es verdad, no lo sabía.

—*Señorita Sparkle, ¿Fue parte del juego de disfraz su aventura con el hijo de Shayla Warren?*

—No fue un juego y tampoco una aventura, conocí al señor Warren por casualidad y me invitó a una copa.

—*Señorita Sparkle, ¿Qué piensa Luke Warren de todo lo sucedido?*

—No lo sé.

—*Señorita Sparkle, ¿Cree que Luke Warren esté molesto con usted por haber mentido?*

—Probablemente.

—Señorita Sparkle, ¿Si estuviese Luke Warren presente que le diría?

Trago un gran nudo en mi garganta y respondo con el corazón en mi

mano:

—Lo siento.

TVnews:

—*Señorita Sparkle, ¿Qué fue real de todo lo que pasó entre usted y el capitán Luke Warren?*

—No voy a responder a eso.

—*Señorita Sparkle, ¿Sabía de quién era hijo y hermano el señor Warren cuando lo conoció?*

—No lo sabía.

—*Señorita Sparkle, ¿Qué es para usted el capitán Luke Warren?*

Se me llenan de lágrimas los ojos y respiro hondo, no puedo más:

—El héroe de mi corazón.

Se hace un breve silencio y más manos son alzadas en el aire

—Es todo por hoy, señores, espero que con eso tengan suficiente para despejar cualquier duda entre lo que pasó entre el señor Warren y mi hermana, buenas tardes. —Dice Lance. Me toma de la mano y salimos a toda prisa de la sala de conferencia.

—Estoy orgulloso de ti—Dice Lance mientras aprieta mi mano.

—Estamos orgullosos de ti—Lo sigue Jane.

Y así se describe mi vida en una hora, mi corazón siendo bombardeado con preguntas acerca del héroe de mi corazón.

Al único hombre que puede sanarlo y destrozarlo al mismo tiempo.

—Tenemos una cena de beneficencia hoy—Me avisa Lance—Entenderé si no quieres ir. No puedo ocultarme para siempre, tengo que continuar con mi vida, así como seguramente Luke está haciendo con la suya.

—Iré, estaré bien.

Me ve sorprendido y besa mi mano.

Saludo a todas las personas. Nadie hace ninguna pregunta sobre mi vida personal, pero tienen esa maldita mirada de lástima en su rostro y otros hablan entre sí y ya puedo imaginarme lo que dicen.

—¿Seguro estarás bien? —Pregunta Lance.

—Lo estoy—Miento.

Escucho el discurso de las personas mientras saboreo el amargo vino blanco. Mis pensamientos se vuelven oscuros cuando veo a Luke que entra en compañía de una morena con un elegante y sensual vestido rojo.

Esto no puede estar pasándome ahora.

Lance sigue mi mirada y su mandíbula se tensa al ver cómo mis ojos se empiezan a humedecer por lo que estoy viendo.

Tomo otra copa de vino de la bandeja del mesero y la bebo en cuestión de segundos.

—Ahora regreso—Le indico a Lance.

No dice nada y yo me dirijo al tocador. Cuando paso cerca de él, la mirada de Luke se encuentra con la mía. De inmediato deja de sonreír y me dedica la misma expresión de cuando lo conocí, fría y llena de deseo.

Me estudia con sus ojos y me ve de pies a cabeza ignorando lo que la morena susurra en su oído.

Lo ignoro y entro al tocador de damas.

Limpio la lágrima que me traiciona, acomodo mi cabello, sonrío para mis adentros y de nuevo vuelvo a entrar en mi máscara de hielo.

Cuando regreso a la mesa con Lance, me doy cuenta que no estoy tan lejos de Luke y su acompañante. Lo ignoro y me limito a conversar con un hombre a mi derecha.

Quiere jugar, sé jugar.

—Mucho gusto, soy el Dr. Odell—Se presenta tendiendo su mano—Pero puede llamarme Bradley.

—Mucho gusto, Bradley, Jessica Sparkle.

Por el rabillo del ojo puedo ver que Luke no quita su mirada de mí, la morena sigue hablándole—demasiado cerca—y él sonríe sin mostrar interés en su conversación.

—Es grandioso lo que ha hecho la beneficencia, yo mismo he visto los resultados cuando he ido a ver a algunos de los niños—Dice muy orgulloso.

—Estamos de acuerdo. —Respondo cortante, estoy empezando a sentirme incómoda, me doy cuenta que no dejo de ver a Luke.

Bradley se da cuenta de mi incomodidad y sonrío por lo bajo.

—Es una mala jugada. —murmura.

—¿Disculpe? —Su comentario demasiado obvio me sorprende.

—Mi error—Se disculpa poniendo una mano en su pecho—Es solamente que me parece de mal gusto que haya venido en compañía de otra mujer después de lo que se está hablando de ustedes.

Momentos como estos es donde quisiera patearme el culo yo misma. Es culpa mía todo y Luke Warren tiene derecho a hacer de su vida lo que quiera, aunque me duela, lo merezco.

—Supongo que así debe de ser.

—Si me permite opinar, es algo muy hipócrita por parte de él. Él también es una persona famosa.

—Pero él no mintió sobre ello.

Es verdad. Luke jamás me mintió sobre quién es. Su cruda verdad fue lo que me gustó de él desde que lo conocí.

—Yo jamás la hubiese dejado ir—Murmura y me sorprende el atrevimiento de su comentario.

—Eso no es apropiado de decir, no me conoce. —Le espeto seria.

—Lo siento, creo que me di a entender mal—Se remueve incómodo—Me refiero a que jamás hubiese dejado ir a la persona que amo.

Entonces me doy cuenta de una mirada familiar y se me parte el corazón.

—¿Es usted... viudo?

Asiente con la cabeza y miro que todavía usa su alianza de matrimonio.

—Murió el año pasado—Confiesa—Es la primera vez que vengo solo a una cena como esta.

—Lo siento—Digo tocando su hombro.

Pone su mano sobre la mía y me sonrío.

Me doy cuenta que Luke nos ha estado observando y cuando ve que

Bradley acaricia mi mano, me ve furioso y su acompañante se da cuenta fulminándome con la mirada.

—Gracias—Habla por fin—No deje que arruine su noche. —Ve su reloj y se pone de pie.

Me levanto junto con él y ambos nos despedimos.

—Un placer conocerte, Jessica Sparkle.

—El placer es todo mío Dr. Odell.

Toma mi mano y la lleva hasta sus labios y me planta un beso amigable para mí, pero para Luke debe ser como quemarse en el infierno.

—Dime, Bradley—Me corrige.

Sonrío y asiento con la cabeza.

Me doy cuenta que la mayoría de las personas también se han retirado del salón. Lance continúa conversando con más personas y yo juego con mis uñas disfrutando de otra copa de vino.

Me pregunto qué estaba pensando Luke al venir aquí en compañía de otra mujer. Sabe que todavía me afecta todo lo que tenga que ver con él, aunque ya no exista un nosotros.

Su forma de verme y en cómo se le tensó la mandíbula al verme en compañía de otro hombre, me convenció de que ambos seguimos siendo posesivos el uno con el otro.

Levanto la mirada y veo que ya no está en su mesa.

Dejo salir un gran suspiro de alivio que no me daba cuenta que contenía desde que estoy aquí.

Veo a mi alrededor y Lance ha desaparecido, me levanto y dispongo buscarlo, tengo que ir a casa o simplemente salir de aquí.

La forma en que la miraba, la forma en que ella lo miraba es algo que no puedo sacar de mi mente.

¿Quién era esa mujer?

Seguramente nadie famoso, por lo que lleva las de ganar.

¿La hace gritar también?

—Por Dios—gruño en voz alta tocándome la cabeza para quitar esas imágenes de mi mente.

No necesito torturarme de esa manera.

No veo a Lance por ningún lado. Davor me sigue a una distancia aceptable y habla por el auricular con el cejo fruncido.

Sigo caminando por un largo pasillo que da hacia la salida de emergencia cuando una oleada fría me envuelve todo el cuerpo.

—Pero qué...

Dejo escapar un pequeño grito que termina siendo ahogado en la palma de la mano que ha cubierto mi boca.

—Shh...—Susurra en la oscuridad. Parece que estamos en un armario de limpieza, no puedo ver nada.

Peleo con todas mis fuerzas para liberarme de su agarre. No tengo idea de quién me ha acorralado en la oscuridad.

—Tranquila, soy yo—Dice apretándome la boca para que deje de gritar, y poniendo una mano en mi estómago para acercarme más a él.

Mi respiración se agita de inmediato pero no porque esté asustada, es más bien porque estoy sintiendo cómo va creciendo su erección cada vez que me frota más hacia él.

—Voy a quitar mi mano de tú boca—Murmura en mi cuello, erizando

cada parte de mí—No grites.

No hago ningún tipo de movimiento, abro y cierro mis ojos para dejar caer las lágrimas que no me daba cuenta que derramaba.

—Asiente sí has entendido—me ordena.

Digo que sí con la cabeza y poco a poco va quitando su mano de mi boca.

Esta vez no saldré huyendo.

Permanecemos en la oscuridad y en silencio, puedo escuchar mi

respiración agitada y la de él. Todavía me tiene pegada a su cuerpo de espaldas

y tiene agarrada mi cintura con su mano libre.

—¿Qué crees que haces? —Soy la primera en romper el silencio.

—Eso mismo te pregunto yo, Jessica—La pesadez de su voz me hace temblar, pero no es porque le tenga miedo, es más porque lo he provocado tanto como él a mí.

Que pronuncie mi nombre de manera tan fría me rompe más el corazón.

—Tu acompañante debe de estar esperándote—le digo sin medir la voz celosa que escapa de mí por segunda vez.

Me pregunto si Alessandra está al tanto de lo que ha pasado entre nosotros dos. Debe de estar saltando en un pie en estos momentos.

—Ella puede esperar al igual que el idiota que estaba contigo.

Su comentario me hace reír y provoco que me apriete más a él, está

comportándose como un idiota posesivo en estos momentos.

—Déjame ir, Luke—Logro decir con dificultad, sentir su cuerpo tan cerca como Jessica Sparkle es un sueño y una pesadilla hecha realidad.

—No quiero que otro hombre te toque.

Su petición—o mejor, su exigencia—me deja perpleja.

—No tienes ningún derecho a darme ese tipo de órdenes, ya no.

Siento que gruñe y suspira enfadado por lo que acabo de decirle.

—No juegues conmigo, Jessica. —me sostiene más fuerte—No más de lo que ya lo has hecho.

Aprieto mis dientes hasta hacerlos rechinar y logro soltarme de su agarre para darme la vuelta, no puedo verlo, pero puedo sentir su respiración en mi rostro.

—No te atrevas a darme órdenes cuando tú has venido en compañía de otra mujer.

—¿Celosa?

Mierda.

La arrogancia de Luke Warren no tiene límites, no sé a qué está jugando pero puedo hacerlo mejor.

—De usted, señor Warren—Me acerco a sus labios—Jamás.

Me toma la cara con sus fuertes manos y me besa con arrebató, no le

impido dejar entrar su lengua a mi boca y le hago el amor como solía hacerlo él

y por alguna razón siento que ya no lo hace. Quiere demostrarme algo y no sé qué es.

Cuando siento que voy a llegar al orgasmo con sólo sentir su lengua, mi mano llega hasta su entrepierna. Está tan dura como un fierro y sonrío en su boca.

Lo acaricio y sigo apretando hasta que escucho un gruñido de frustración de su parte en mi boca.

Entonces me alejo.

—Yo no soy una mujer de una noche, capitán Warren.

No dice nada.

Cuando me doy la vuelta y busco la manilla de la puerta vuelve a tomarme del brazo y atrayéndome hacía él.

—¿Quién es ese hombre, Jessica?

Ojala fuera mi cita de esta noche, así como él ha traído a la morena tomando su brazo de la manera en que yo solía hacerlo.

—Él—toco su pecho—Él sí me acepta por lo que soy.

Permanece de nuevo en silencio y cuando siento que mis lágrimas están por derramarse salgo del armario y doy gracias a Luke por no salir detrás de mí.

Acomodo mi vestido y sigo caminando por el pasillo hasta que me encuentro con Davor y a juzgar por su cara está de mal humor.

—He estado buscándola—Me espeta enfadado.

—Lo siento, me he perdido buscando a Lance.

—Su hermano tuvo que irse, me pidió que la llevara a casa.

—¿Se fue sin mí? —No puedo creer que Lance se haya ido sin mí y me haya dejado sola.

Davor ve mi cabello que está un poco alborotado y seguramente tengo el labial corrido.

—Estaba con él ¿cierto?

—Eso no es de tu incumbencia, Davor.

—Por supuesto que lo es—Grita acercándose.

—No hagas una escena sin importancia, Davor, sabes perfectamente que entre tú y yo no hay nada.

—Cuando la tenía entre mis dedos no se quejaba—Me acusa con

arrogancia. Me acerco más a él y le dejo ir una cachetada que llama la atención

de las pocas personas que quedan en el lugar.

Estoy enfadada, no con él ni con Luke, sino conmigo misma, merezco que Luke y él me traten de esa manera por haber jugado con el corazón de ellos.

Cuando voy a darle una segunda cachetada me toma la muñeca y me

abraza contra su fuerte pecho.

—¡Suéltame! —Le grito golpeándolo.

Cuando siento que estoy a punto de volver a gritarle alguien me toma de la cintura alejándome violentamente de mi guardaespaldas.

—¡No te atrevas a ponerle una mano encima, hijo de puta!—Grita Luke atrayéndome hacia él y acercándose a Davor para golpearlo en la cara.

Ambos hombres están golpeándose en el pasillo y me abalanzo sobre ellos para apartarlos.

—¡Paren! —Grito—¡Paren de una jodida vez!

Mis gritos hacen que se alejen y se queden fulminándose con la mirada.

—¿Estás bien? —Pregunta Luke, la preocupación de sus ojos me duele, pero no tanto por lo que acaba de pasar entre nosotros en el armario.

—Davor, vámonos de aquí—Le ordeno y Luke parpadea varias veces al darse cuenta que Davor, es mi guardaespaldas y el hombre que días atrás se preocupaba si llegaría a dormir o no.

—¿Te vas a ir con este tipo después de cómo te estaba hablando?

Trago un gran nudo en mi garganta al darme cuenta que Luke escuchó toda la conversación que tenía con Davor, en su mente debo de ser una cualquiera en estos momentos.

La que una vez pensó que era.

Lo ignoro y camino hacia la salida de emergencia y Davor va detrás de mí.

No detengo las lágrimas que hace un momento amenazaban con salir, ahora ya no puedo mantener la máscara de hielo.

La máscara dejó de existir desde que Luke Warren entró a mi vida.

—Salgamos hoy—Le digo a Jane una vez estamos teniendo un coma diabético con chocolate y vino blanco.

—¿Estás segura?

—Más que nunca.

Nos apresuramos a prepararnos para ir a bailar esa misma noche, los periodistas no van a conseguir que me quede para siempre encerrada, no les daré ese gusto ni a ellos ni a Luke, donde quiera que esté después de lo que pasó la noche anterior entre nosotros dos.

Llegamos al club, y cuando la gente me reconoce, simplemente se toma fotografías conmigo sin preguntar nada. Le digo a Jane que invite a Caleb para que no se sienta deprimida junto a mí y se niega hasta que la convengo y al final

Caleb llega a bailar la primera canción con su chica.

La primera canción que suena es Forever de Chris Brown.

De inmediato los tres salimos a la pista y bailamos al ritmo de la canción, la pareja acaramelada y yo, cierro mis ojos y me pierdo en la canción.

Caleb no deja que nadie se acerque a mí y yo le agradezco con una sonrisa

cada vez que veo que fulmina a alguien con la mirada.

De pronto la canción cambia por una más lenta y la voz de quién canta me es familiar. **Ahora ya sabes dónde duermo**

Cierro mis ojos nuevamente y me dejo llevar por la suave canción, esa voz, ese ritmo me llena.

De nuevo me habla a través de la canción, pero esta vez él no está aquí.

Las lágrimas empiezan a brotar por mis ojos, los abro y Jane ha desaparecido junto con Caleb, no me importa y sigo moviéndome.

Siento el aliento de él sobre mi cuello, pero sé que solamente lo estoy imaginando, creo que estoy lo bastante borracha para diferenciar la realidad con lo que mi corazón pide a gritos.

Pero no es un sueño, no lo estoy imaginando, él se está moviendo detrás de mí, me toma de la cintura y lame mi cuello de arriba abajo.

—¿Por qué no dices nada? —Pregunto excitada y me sigo moviendo delante de él.

—La canción hablará por mí. —Dice con voz ronca.

Estoy tan mal, estoy tan mal, estoy tan mal18

39

Seguimos moviéndonos, no sabía que se podía mover fuera de la cama también, estoy tan excitada que no me importa que me toque después de tanto

tiempo sin sentir sus manos sobre mí.

Lo de anoche no fue amor. Fue odio, sé que me odia, pero yo no lo odio.

Lo amo.

—Te odio, Luke Warren.

No responde y sigue moviéndose hasta que me hace girar para que lo vea, me encanta cómo está vestido, vaqueros y una camisa de botones blanca que hace resaltar sus ojos azules. También se ha dejado crecer la barba y lo hace lucir más maduro de lo que es.

Me encanta.

Me sorprendo que la canción vuelve a repetirse y la gente a nuestro alrededor no parece importarle y sigue moviéndose al ritmo sensual y peligroso.

Pongo mis manos alrededor de su cuello y sus manos llegan hasta mi trasero y lo aprieta, eso hace que me acerque más a él y puedo sentir su erección palpitar en mi vientre.

—Te deseo—susurro cerca de sus labios y tocando lo que una vez fue mío.

Cierra sus ojos con dolor y pega su frente con la mía.

—Háblame—susurro moviendo mi mano de arriba abajo, volviéndolo loco como solía hacerlo... muchas veces.

Y sólo eso basta para que me tome de las manos y me saque fuera de la

pista de baile, todo me da vueltas y veo que me lleva hacia los baños.

Oh, sí.

Hacer el amor en los baños de un club, qué romántico y no es propio de Luke Warren, pero me imagino que está tan excitado como yo.

Cierra la puerta detrás de él y me pega contra la puerta, me hace gemir cuando rompe mi ropa interior y se la guarda en el bolsillo del pantalón.

—Luke—susurro en su cuello mientras se está sacando su ya listo pene por encima de la cremallera.

Cuando intento acercarme a sus labios me sorprende con una embestida que me hace gritar su nombre... como dice la canción.

Me agarro fuerte de sus hombros y dejo que se hunda más dentro de mí, quiero gritar, quiero llorar, todo al mismo tiempo, es tan confuso para mí.

—Luke, bésame—Le ruego pero no lo hace.

Sigue arremetiéndome con más intensidad hasta que todo mi cuerpo empieza a adormecerse y él no me impide esta vez que no me corra. Exploto ahogando mi gemido en su cuello y él no se detiene, sigue deslizándose dentro y fuera de mí.

Dios, está matándome.

—Oh, Luke—Jadeo cuando estoy a punto de llegar al segundo orgasmo.

—Háblame—Le ruego viéndolo a la cara pero tiene los ojos cerrados, no

quiere besarme, no quiere hablarme.

¿Por qué nos estamos privando de vernos a los ojos?

—Luke...

No se detiene, no me escucha y sigue sujetándome de las caderas con fuerza, mis uñas me duelen de lo fuerte que me estoy sosteniendo de sus hombros para no caerme junto con él al suelo.

Sus arremetidas son más que calculadas, están llenas de furia, de recelo, de todas las palabras frías posibles, pero no de amor.

Cuando escucho que empieza a gruñir muerdo su oreja y lo que pensé que era imposible, él lo ha hecho posible, un tercer y cuarto orgasmo se apodera de

mí, haciéndome gritar más fuerte y Luke me sigue después con un gruñido varonil.

Me baja al suelo sin importarle que pierda mi equilibrio y alcanza una servilleta de manos y se limpia el pene con ella. Ni siquiera me ofrece una y no me ve.

—Luke—Lo llamo y sus ojos azules, no son azules, están oscuros.

—¿Por qué no me hablas?

Se acerca y susurra en mi oído:

—No quería recordarte haciéndote el amor—dice con frialdad: —Quiero

que me recuerdes ahora follándote... como siempre debió ser.

El hielo de sus palabras terminan de destrozarme el alma, ve mis lágrimas que empiezan a derramarse y se va.

Dejándome sola, destrozada y follada como un animal.

Es por eso que no me besó.

Es por eso que no me habló.

Estaba follándome y haciéndome gritar como me lo dijo la primera vez que lo conocí. Cuando ambas lo conocimos.

Salpico mi cara con agua y salgo corriendo fuera del club sin decirle nada a nadie, Jane y Caleb deben de haberse dado cuenta que él estaba ahí conmigo.

No tuvieron que haberlo permitido, pero sé que no sabían que me trataría como

una cualquiera a la que acaba de follarse en el baño de un club.

Después de todo es Luke Warren, el follatodoloquesemueve.

Acelero mi auto sin saber dónde ir, lloro y grito de frustración mientras escucho la canción que toca la radio.

—Soy una estúpida.

Conduzco por una hora lejos y escucho mi teléfono sonar, no voy a responder, seguro es Jane que ya se dio cuenta que no estoy con Luke.

Su plan no ha funcionado.

Estaciono el auto en lo que parece ser un motel. Es uno de esos moteles

donde se paga por ventanilla y nadie puede verte la cara solamente el torso.
Me

dan la habitación del segundo nivel y para ser más irónica y jodida la situación

es la número 28, como la canción que hace unas horas bailé con mi hombre peligroso.

Me quito el diminuto vestido y maldigo para mis adentros al darme cuenta que no llevo ropa interior.

Recuerdo que cuando pagué por la habitación me di cuenta que también vendían ropa deportiva.

Llamo a recepción y pido por un par de pantalones de yoga y una camiseta, la recepcionista me ofrece también algo de comida pero solamente pido agua, necesito mucha agua.

Diez minutos después están tocando a mi puerta, la señora que me entrega la ropa no parece reconocerme lo que es un alivio, le pago por la ropa y le doy una buena propina.

Me meto a la ducha y luego me pongo la ropa deportiva.

Enciendo la televisión y me sorprendo al ver a Shayla Warren en una de sus clásicas películas, abrazo a la almohada imaginándomelo hace unos días atrás, cuando solamente era su pintora y él era mi capitán.

Él siempre será mi capitán.

El héroe de mi corazón.

Me quedo dormida cuando el teléfono me indica las alertas de llamadas perdidas y mensajes nuevos.

Todos son de Jane y Lance, preguntándome dónde estoy y si estoy bien.

Me llevo la mano al corazón cuando veo que hay una llamada entrante de Luke. —La madre que te parió, Luke Warren—Le grito al teléfono sin responder. Dejo que suene hasta que me llega un mensaje de él:

Luke Warren: ¿Dónde estás?

¿Qué dónde estoy?

Una mierda dónde estoy, imbécil, todo es su culpa. No respondo y luego llega otro mensaje y otro más.

Luke Warren: La he cagado, por favor, dime dónde estás.

Luke Warren: Tu hermano y yo acabamos de tener una pelea, me culpa de no saber de ti, por favor, cariño.

Río para mis adentros al imaginarme al gallina de mi hermano peleando con Luke, seguramente mi capitán se dejó golpear de él, se lo merece.

No es justo para Lance que se preocupe por mí, así que decido enviarle un mensaje:

Estoy bien, necesito estar sola.

Al minuto recibo un mensaje de Luke de nuevo:

Luke Warren: Quisiera que también me respondieras a mí, pero me deja tranquilo el saber que estás sana y salva.

No me extraña de que estén juntos todavía hasta saber noticias de mí, lo que una vez más me hace pensar en que no quiero regresar a casa.

40

Despierto al escuchar que alguien toca la puerta y se identifica cómo servicio de limpieza. La hago pasar cubriendo mi cara con mi cabello y me encierro en el baño hasta esperar que termine y me doy una ducha.

Minutos después cuando escucho que cierran la puerta, salgo envuelta en una toalla y abro los ojos como platos por lo que veo.

—¿Qué haces aquí? —Le espeto furiosa.

—Cariño, tenía que verte.

—¿Cómo sabías que estaba aquí?

—He rastreado tu teléfono móvil.

—No me sorprende, siempre andas de fisgón.

Me acerco al pequeño refrigerador y me alivio al ver una bebida energizante.

—Lo siento—dice mientras me ve de pies a cabeza.

—Demasiado tarde. —Me sorprendo por mi frialdad, pensé que me

echaría a llorar en sus brazos pero es todo lo contrario.

—¿Quieres que me vaya? —Hasta la pregunta es igual de estúpida como él en estos momentos.

—Sí, vete y olvídate que existí alguna vez en tu jodida vida.

—Me iré cuando respondas a una pregunta—Me dice: —¿Qué fue real?

La pregunta que no pude responder en la entrevista.

Me ofende que me pregunte eso cuando le dije que lo quería y que todo había sido real, menos mi identidad.

Es una lástima que lo haya olvidado. Entonces recuerdo lo que debí hacer hace mucho tiempo. Salvarlo.

—Nada—Le digo mientras veo que sus ojos empiezan a llenarse de lágrimas: —Te dije que lo lamentarías, eso sí fue real, te dije que no podía darte

más, eso también fue real.

—No te creo—me espeta con dolor.

—Es la verdad, señor Warren—me tiembla la voz: —nada fue real, una mujer como yo jamás podría estar con alguien que odia lo que hago, pero si de algo le sirve, yo también odio la fama, mi fama y la fama que usted me ha vuelto a dar.

—¿Cuál?

—Una estrella solitaria, como su canción. La canción que sonaba cuando

me hizo gritar su nombre. Era lo que quería ¿Cierto? Desde que lo conocí fue lo

único que buscaba en mí, y lo obtuvo.

Mis palabras lo destrozan, puedo ver su corazón cómo cae al suelo junto al mío en mil pedazos.

Se levanta de la cama para acercarse a mí y yo no doy un paso atrás, lo observo con la misma frialdad que me miró anoche.

—¿Puedo pedirte algo, Jessica Sparkle?

Si hablo lloro, así que digo que sí con la cabeza.

Se acerca y su aliento me quema la piel, pone su mano en mi corazón y susurra en mi oído: —Arráncame el corazón.

Morí.

—No puedo hacerlo, señor Warren—Musito—Usted no tiene corazón.

Cierro mis ojos y cuando los abro, él ya se ha marchado. Y me temo que para siempre.

41

Un mes sin saber de él.

Jane me dijo que Caleb está en Afganistán por lo que deduzco que también Luke. Lloro todas las noches y ahogo mis penas en chocolate y vino blanco.

La otra noche se nos unió Davor y nos cargó a cada una dormidas a

nuestras correspondientes habitaciones.

Al despertarme me di cuenta que no quería seguir más en mi encierro, ya la prensa me ataca demasiado con sus titulares de: “¿Dónde está nuestra estrella solitaria?”

Malditos, gracias a ellos es que Luke odia la gente famosa, no saben hacer otra cosa más que inventar historias para vender noticia.

Me concentro en mi estudio sin estrenar y me dedico a hacer lo que amaba hacer con mi padre antes de convertirme en actriz.

Pintar.

Algo de verdad tenía una de las tantas mentiras que le dije a Luke.

Pinto.

Y sé perfectamente qué pintar.

Al terminar, se me revuelve el estómago, debido al olor que desprende la pintura fresca. Corro hacia el baño y vomito todo el almuerzo.

Minutos después Jane entra al estudio y observa el cuadro que acabo de pintar.

—Hermoso—Dice: —Es una verdadera obra de arte.

—Lo es—digo saliendo del baño y limpiando mi boca.

—¿Por qué no le dijiste a Luke que lo de la galería era verdad?

Después de rentar el espacio para mi mentira con Luke, decidí dar un paso en el arte y dejarlo abierto para el público, pero en anonimato, no quería la fama

por algo más que hiciera.

—Es mejor así.

—¿Quieres que lo lleve al Ausreißen?19

Cuando lo nombré así, lo hice pensando en él, sin él jamás me hubiese atrevido a hacer algo nuevo en mi vida.

—No, quiero que lo envíes a esta dirección—Tomo papel y lápiz y le doy la dirección del destinatario.

Cuando lo ve no dice nada y hace lo que le pido.

Una semana después me encuentro peor de salud y mis padres han venido desde Londres para presionarme con la operación.

He estado comiendo como loca y llorando como una magdalena por todo.

Me niego a salir de la cama y mientras más me quiero perder en mis pensamientos, algo me llama siempre y salgo a ver la luz del sol.

Escucho que tocan el timbre de la puerta mientras estoy comiendo chocolate en compañía de mi corazón roto.

Cuando abro, el estómago se revuelve de nuevo.

—¿Qué hace usted aquí?

—Pensé que encontraría a mi esposo por aquí, pero ya veo que no te ha

perdonado.

—Señora, hágame el favor de irse de mi casa.

—No me iré hasta decirte un par de cosas, mocosa.

¿Mocosa?

¡La madre que la parió!

—Gracias al escándalo que has armado, Luke recapacitó y hemos regresado.

Siento que voy a desmayarme.

No puede ser.

No pudieron haber regresado.

—Parece que la noticia te ha sorprendido—Se burla: —Vine a advertirte que no vuelvas a acercarte a él, siempre ha sido un hombre casado, tenemos historia juntos, algo que tú y él jamás podrán tener.

—¡Fuera! —Grita Jane detrás de mí.

—Quedas advertida... estrella.

Me congelo y Davor se impulsa a sostenerme mientras Jane termina de echar por la puerta a Alessandra.

Me echo a llorar, es lo único que sé hacer estos días.

—Lo perdí—Sollozo: —Lo perdí.

Davor me carga y me lleva hasta mi habitación, gracias a Dios mis padres

están en su habitación por lo que no pudieron escuchar nada de lo que dijo Alessandra, ya suficiente les expliqué que entre Luke y yo todo había terminado.

Aunque la verdad nada había comenzado.

No sé si me quedé dormida o me desmayé de nuevo, lo único que sé es que mi mejor amiga y mi guardaespaldas se quedaron junto conmigo en la habitación.

Al día siguiente antes de ir al hospital tenía que hacer algo importante.

Me metí al coche sin decirle nada a nadie y conduje hasta la casa del maldito hijo de puta que ha destrozado mi corazón.

Su auto está afuera y otro más, seguramente es el de Alessandra y me importa una mierda, así que no hay marcha atrás, tengo que sacar el culo del mío y llamar a su puerta.

En pasos gigantes llego hasta su puerta y toco como loca.

Cuando la abre, me recibe sin camisa y mis entrañas empiezan a sacudirse.

Lo odio por ello.

—Jessica—Dice sorprendido: —¿Qué haces aquí?

Amo cómo pronuncia mi verdadero nombre.

—Vine por mi cuadro—le suelto.

—Pensé que era mío.

—Me voy a ahorrar las explicaciones, quiero que me lo devuelvas.

Entro sin ser invitada y veo a mi alrededor, su aroma, el sofá, todo me recuerda cuando estaba aquí, cuando solamente era Cassie Park, una pintora enamorada de un militar.

—Vienes a mi casa—dice detrás de mí, recordando que lo he dejado de pie frente a la puerta: —me gritas pidiéndome que te regrese el cuadro que me enviaste hace una semana ¿Qué pretendes?

Voy a explotar.

—Mírame cuando te hablo, Jessica—Me exige.

—Dame el cuadro y me iré—murmuro.

—No te daré nada, es mío, así que puedes hacer todas las rabietas que quieras.

De pronto mis ojos se quedan fijos en una maleta que claramente es de una mujer, luego veo sobre la mesa del vestíbulo un lápiz labial y una bolsa de Victoria's Secret y me estremezco pensando en que Alessandra está por hacerle un desfile en ropa interior.

¿Adorará el encaje también en ella?

Me carcome el alma con sólo imaginarlo.

—Cariño, mírame.

—¡No me llames cariño! —Me giro para gritarle: —¡No vuelvas a

llamarme cariño, en tu maldita vida!

Luke se acerca y me abraza para que me calme.

—¡Suéltame! —Lo golpeo: —¡Eres un maldito mentiroso! ¡Te odio!

—Por el amor de Dios, mujer ¿Qué sucede contigo?

—Eres un follatodoloquesemueve, eso es lo que eres.

—Nena, respira—Me pide apretándome más por la espalda: —¿Qué pasa contigo?

Me quiebro y lloro.

No puedo más.

No soporto este dolor.

—¡Arráncame el corazón! —Le grito: —¡Arráncamelos para no seguir sintiendo este dolor y el vacío que has dejado en él!

Caemos al suelo y él sigue abrazándome con más fuerza.

—Cariño...—Murmura y sé que también está sorprendido por mis palabras.

—Déjame ir—Sollozo: —Moriré de todas maneras.

—No te dejaré ir en ese estado... no morirás, primero me arranco el corazón para salvarte, mi amor.

De pronto siento náuseas al escuchar una risa de una mujer al fondo del pasillo.

—¡Mentiroso! —Vuelvo a gritarle: —¡Regresaste con ella! Después de haberte entregado mi corazón, mi cuerpo y mi alma, me sacas de tu vida por mi jodido trabajo. ¿Me odias? ¿Sigues odiándome? —No espero que responda y prosigo: —Eres un cabrón follador de estrellas, Luke Warren.

—Shh...Cariño.

Ya no tengo fuerzas para seguir peleando. Me dejo caer más sobre su pecho sollozando.

—Arráncame el corazón, te lo ruego—Sollozo con más fuerza: —No quiero amarte de la manera en que lo hago, estás matándome... Te amo tanto. Lleva su mano sobre mi corazón y siente los latidos de éste que van cada vez más rápido, no me importa. Si he de morir aquí, al menos le dije que lo amaba.

—¿Jessica? —Me llama pero no puedo responder, todo me da vueltas.

Entonces lo veo.

El cuadro que pinté.

Me recuerda a él, las veces en que me llamó cariño, estrella y nena, las veces en que me hizo el amor hasta llegar al séptimo cielo del peligro. Recuerdo

cuando lo miraba con su traje de capitán, la viva imagen del héroe de mi corazón.

Así se lo dije al mundo entero.

No me arrepiento de nada. No me arrepiento de amarlo.

—¡No, no, no! —Grita desesperado sacudiéndome en el suelo.

Pero ya es tarde.

Cierro mis ojos con esa última y bella imagen.

La estrella militar que pinté para él.

42

Ve una luz fuerte y blanca encima de mi cabeza y escucho el sonido incómodo a lo lejos. ¿Dónde estoy?

—Luke...

—Aquí estoy, cariño.

Entonces veo el monitor que marca los latidos de mi corazón, van a un ritmo lento lo que parece ser estable en mi condición.

—Vete, Luke—De nuevo empiezo a llorar: —Vete con tu esposa.

—¿De qué hablas, cariño?

—Regresaste con ella.

—¿Quién te ha dicho eso?

—Ella misma me lo dijo.

Toca mi cara para que lo mire y dice: —¿Ella se acercó a ti?

—Fue a mi casa y dijo que habían regresado, que tenían una historia juntos, algo que tú y yo jamás vamos a poder tener. Y tiene razón, yo jamás

podré ser lo que tú quieras que sea. Limpia mis lágrimas y besa mis labios, no lo

sé, pero no lo detengo.

Ya sé, es porque lo amo a pesar de todo.

—Cariño, yo no he regresado con Alessandra—Me explica: —Le he retirado mi ayuda después de lo que sucedió, no pienso seguirme culpando por lo que pasó.

—Pero había una maleta en tu casa, y una bolsa de ropa interior.

Se ríe y vuelve a besarme.

—Eres tan ingenua—Esta vez el beso dura un poco más y me dice: —Esa maleta y la bolsa es de Courtney, ella estaba con mi padre en la habitación de invitados.

No me lo puedo creer.

Recuerdo el motivo por el que estoy aquí y lo aparto de mi rostro.

—Luke, tienes que irte.

—No me iré—Protesta: —Lo sé todo y no me iré a ningún lugar.

De pronto la puerta se abre, es toda mi familia y mi mejor amiga en compañía del médico. —Mi pequeña estrella—dice mi padre al besar mi frente.

Mi madre se mantiene fuerte mientras veo que el médico parece traer noticias sobre mi estado. —Tengo dos noticias, una buena y una mala—Dice el

Por Dios.

¿Está llorando?

—¿Por qué demonios lloras? —Le pregunto sorprendida.

—Por la misma razón que lo estás haciendo tú, cariño—Limpia mis lágrimas.

Ni siquiera me di cuenta que estaba llorando.

—Tenemos que operarte cuanto antes, Jessica, estás de tres semanas y es peligroso para el bebé que sufras desmayos o convulsiones en el proceso.

¿Embarazada?

¿Operación?

—Estoy tan feliz por ti, hija—solloza mi madre.

Mi hermano Tyler se acerca a mí y me planta un beso en la frente y abro los ojos como platos cuando abraza de manera desesperada a Luke.

Lance hace lo mismo seguido de felicitaciones y por último Jane me abraza y limpia mis lágrimas. —¿Pero qué les pasa a todos? —Pregunto aturdida.

—Son noticias maravillosas, hija—Dice mi padre: —No podríamos estar más orgullosos de ti. —Creo que todavía no se lo cree—Dice Tyler.

—Es mejor dejarlos un momento a solas—dice el Dr. Stephens y se va junto con toda mi familia. Cuando ya todos han salido de mi habitación, me quedo observando el monitor de mi corazón, es el único ruido que se escucha.

Luke permanece callado y sigue sosteniéndome la mano. —Lo siento—dice al fin:—Mi padre vino a mi casa para decirme de tu enfermedad, también hablé con tu familia cuando estabas inconsciente, eres muy afortunada, cariño, ahora sé la razón de que me aconsejaras, que buscara a mi familia, lamento mucho haber sido un cabrón contigo, te amo, por favor, perdóname.

—¿Por qué? —Pregunto sin verlo a los ojos: —¿Por embarazar a una actriz?

—No me prives de ver tu hermoso rostro: —Me reprende y de inmediato lo veo: —No es lo único que eres.

—¿No?

—También eres mi estrella, mi todo.

—Detente, Luke, no tienes que hacer esto.

—¿Qué se supone que estoy haciendo?

—Soy todo lo que odias, ¿Recuerdas? —Pongo mi mano en su boca y continúo: —Soy la mujer con la que dijiste que jamás podrías estar, estoy enferma, dijiste que arrancara tu corazón antes de verme así. No voy a arrastrarte conmigo.

Quita mi mano de su boca y dice: —Te has olvidado de que esperas a nuestro hijo. Me entran de nuevo las ganas de llorar, ahora todo tiene sentido, mis hormonas estaban revueltas, por eso lloraba todo el tiempo.

—Me pediste que arrancara tu corazón y lo hice, lo tengo justo aquí—Dice tocando su pecho—

Ahora he traído el mío para ti.

Veo que saca de su chaqueta una caja decorada con encaje. Me llevo las manos a la boca pensando en lo que creo que es.

—No—Dice como si leyera mis pensamientos, está empezando a asustarme cada vez que hace eso. —No es un anillo. Ábrelo.

Abro la pequeña caja y veo un colgante de oro blanco con un diamante rosa en forma de corazón. Es lo más hermoso que he visto en mi vida.

—Ahora sí, tienes mi corazón, cariño.

—Es hermoso—Por Dios, todo es llanto.

Sostengo el colgando en mis manos, es hermoso como su corazón.

Lo veo que vuelve a meter la mano en su otro bolsillo y vuelve a sacar otra caja más pequeña de encaje.

Definitivamente ama el encaje.

Abre la caja nervioso y esta vez sí creo que moriré.

—Ahora—dice abriéndola: —Éste sí es un anillo.

—No tienes que hacerlo solamente porque estoy embarazada, Luke.

Ríe por mis nervios y dice:

—Cariño, ¿A ti quién te dijo que esta vez no estoy enamorado?

Me ve con sus ojos azules, ojos que han dejado de ser peligrosos para mí.

Nada de él me aterra, lo sé todo y ahora sabe todo de mí.

Amo a este hombre.

Odio no encontrar otra palabra para poder describir nuestro amor.

—¿Te casarías conmigo?

Abro los ojos como platos e ignoro el sonido del monitor con el alerta de que mi corazón está yendo demasiado rápido.

—¡Sí! —Grito antes de morir de un infarto por lo rápido que escucho los latidos de mi corazón—

Bésame antes de desmayarme, por favor.

Sonríe de nuevo para mí y hace lo que le pido.

—Te amo, Jessica Sparkle, te he preguntado todo este tiempo lo que me has estado haciendo y ya sé la respuesta.

Pensé que jamás escucharía mi nombre en sus labios y diciéndome que me ama. —Ah, sí, ¿Cuál es?

—Me has enseñado a vivir por primera vez en la vida, cariño.

Es perfecto.

Es justamente lo que él ha estado haciendo conmigo.

Me ha enseñado a vivir.

Me ha enseñado a amar.

Ambos estamos llorando y nuestro beso tiene un sabor único, no podría ser la mujer más afortunada en estos momentos. Pero tengo miedo de no despertar y no ver ese hermoso rostro de nuevo.

—Espero que te guste más el encaje en mi cuerpo que decorando una caja.

—Le digo mientras observo la pequeña caja negra.

—Pronto te quiero ver en encaje, mi estrella.

Contemplo el anillo, entonces recuerdo la fotografía que descansa sobre su mesa en el vestíbulo

de su casa, es el mismo anillo.

No era una modelo de manos.

Eran las manos de su madre.

A handwritten signature in cursive script that reads "Luke Warren". The ink is dark and the handwriting is fluid and personal.

EPÍLOGO

Mi mundo estaba paralizado. Después de nuestra misión en Afganistán y ver a dos de mis hombres en el hospital, era la peor manera de terminar mi noche.

Lo único que quiero es ir a tomar unos tragos con Caleb, el sargento Parsons. Él forma parte de mi tripulación pero también es uno de mis mejores amigos. No es que tenga muchos, pero Caleb más que un amigo ha sido como

un hijo para mí.

Su corazón de enamorado ha sido su peor enemigo. Ya olvidé cuántas veces ha tenido que despedirse de alguna chica cuando nos transfieren a una ciudad

diferente,

pero

nunca

sigue

mis

órdenes

de

No.enamorarse.nunca.de.nadie.

Y gracias a Dios que nunca me ha escuchado. No soy el típico hombre que cree en el amor, mi vida sólo ha sido luces y pérdidas.

Cada pérdida me ha hecho endurecerme bajo mi armadura de capitán militar.

Tengo muchas estrellas militares, mujeres, reconocimientos y mucho dinero.

Pero cambiaría todo lo que tengo por regresar el tiempo. Por despedirme de mi hija, Leighton.

Leighton murió cuando tenía nueve meses, mi madre había muerto el mismo mes.

La vida no me podía castigar más que llevándose a mis dos mujeres, mis dos estrellas infinitas y las únicas mujeres que quería que formaran parte de mí, por el resto de mi vida.

Después de cinco años ya no era el mismo, me volví frío tras el divorcio con la madre de Leighton. Alessandra siempre fue una mujer caprichosa y posesiva conmigo, pero cuando me dijo que estaba embarazada no podía salir corriendo como un maldito cobarde, tenía que ser responsable y no iba a permitir que mi hija creciera en una familia disfuncional. Aunque no amara a su madre, por ella estaba dispuesto a formar una familia.

Mi Leighton iba a tener una vida diferente a la mía.

Lejos de los reflectores.

Me detengo al ver que afuera está lleno de fotografías, no me extrañaría que haya una celebridad en este hospital, pero siendo hijo de una de las actrices

más famosas de todos los tiempos, he aprendido a odiar la fama y todavía no me acostumbro a estar rodeado de todo este circo.

Me llevó muchos años asimilar que ya no tendría a mi madre conmigo,

pero al mundo solamente le importaba la ausencia de Shayla Warren, La alemana que robó el corazón de América.

—Luke—Llama Caleb—Creo que me adelantaré a traer el coche, ¿Quiere que esperemos? —A la mierda el circo, adelántate tú, te espero al cruzar la calle.

—Como diga, capitán.

Me hace reír cada vez que me llama capitán, tenemos casi seis años de conocernos y siempre me llama capitán cuando estoy por matar a alguien.

¡A la mierda!

—¡Jessica, Jessica! —Gritan, ¿Quién carajos es Jessica?

La gente se vuelve loca y cuando veo la persona que ha provocado el caos, ríe por lo bajo al darme cuenta que es la famosa Estrella solitaria.

Por supuesto.

La niña estrella, Jessica Sparkle, haciendo una de las suyas.

No me extraña encontrarla por aquí, conociendo su fama, quizás ha dejado a alguien lo suficiente loco, es una extraña mujer y nada de ella me puede sorprender.

¿Pero qué...?

Ha caído al suelo, los fotógrafos están literalmente encima de ella, su guardaespaldas ha recibido

un salpicón de agua haciendo que éste perdiera de vista a su estrella

solitaria.

Doy media vuelta y veo a Caleb que ya me está esperando del otro lado de la calle. El maldito en mi interior me dice que no debo irme.

Mierda.

No puedo irme sin hacer nada.

Niego con la cabeza y empujo a varios de los fotógrafos a un lado para poder acercarme a la estrella y poder ayudarla.

La veo que permanece de rodillas limpiando su rostro y la levanto de los hombros como una pequeña muñeca frágil.

Sus grandes ojos azules se encuentran inmediatamente con los míos. Me estudia con la mirada de arriba abajo y el maldito en mi interior está saltando en un pie.

Parece que la pequeña estrella se ha quedado sin palabras al verme.

Es condenadamente hermosa, tan hermosa que podría olvidar por un momento quién es mientras la hago gritar mi nombre en mi cama... sólo por una noche.

Algo me dice que la estrella que pateaba culos en la pantalla no es tan ruda fuera de ella después de todo.

—¿Te encuentras bien? —Pregunto, pero no responde.

¿En verdad es esta chica a la que todos temen?

—S...Sí. —Musita con mucha dificultad.

Sigo sosteniéndola de los hombros para evitar que vuelvan a hacerla caer.

Ella sigue jodidamente viéndome con los ojos azules más hermosos que haya visto nunca. Recorre todo mi traje militar y esboza una pequeña sonrisa.

Sí, le gusta lo que ve.

¿En serio?

Puede tener a cualquier hombre comiendo de su mano... y algo más.

—¿Vas a comerme con la mirada o me vas a decir dónde está tu auto? —

Gruño para que reaccione de una jodida vez, pocas personas me ponen nervioso y ansioso y esta mujer hace reaccionar mi cuerpo de una manera diferente.

—Ya quisieras, soldadito. —Escupe y ahí está de nuevo la faceta de perra que tiene para con el sexo opuesto.

Supongo que antes le ha funcionado, pero dudo que funcione conmigo.

Veo a su guardaespaldas que se acerca y antes de que me ordene que me aparte de ella le ordeno yo:

—Tú cuida que nadie se acerque, las llevaré al auto.

Me ve con recelo y no me extrañaría que estuviese enamorado de su jefa, sin embargo hace lo que le ordeno y de inmediato le ayudo a ella y a su amiga cuyo rostro no he podido ver.

Su amiga es la primera que sube al auto y cuando ayuda a la estrella a subir, ésta se detiene y vuelve a clavar su mirada en mí.

—Gracias—Dice sonrojada. ¿Se ha sonrojado?

¿Qué pasó con soldadito?

Ahora es mi turno.

—¿Por qué? —pregunto con la misma arrogancia cuando me llamó soldadito: —Ni siquiera te hice gritar mi nombre.

Su expresión vale millones y he dado en el blanco.

Le sonrío y regreso donde me espera Caleb.

—¿Qué fue eso?

—No lo sé, pero estoy seguro que no volverá a suceder.

—Como usted diga, capitán.

—Deja tú lo capitán y vamos por unos tragos.

Necesito sacar de mi mente esos jodidos ojos azules...

Estrella solitaria

Amanecer en brazos de Cassie Park se ha convertido en el mejor placer de mi vida, después de estar venerándola hasta el amanecer.

La observo que está preparando el desayuno usando solamente mi camisa de algodón.

Me he enamorado, de eso estoy seguro. Un mes atrás todo el tema del

amorío me resultaba una mierda.

Escuchar a Caleb cuando me confesó que se había enamorado —otra vez, o esta vez en serio— de Jane, me hizo darme cuenta que no solamente estaba jodido, estábamos jodidos los dos.

La forma en que Caleb se expresaba de su chica era el doble o triple de lo que yo sentía por Cassie en ese momento.

—Buenos días, cariño—Me saluda al sorprenderla en la cocina.

Es mi chica, y es solamente mía.

Una mujer de verdad, a la que no le guardo ningún secreto, ni el más oscuro, ya sabe todo de mí y lo que me terminó de enamorar fue que gracias a ella he aprendido a dejar mi pasado atrás y darle una sonrisa a éste maravilloso

presente que compartimos juntos.

Después de visitar a mi padre, me di cuenta que realmente Dios no me había castigado del todo. La puso en mi camino y ya sé para qué.

Solamente que ella todavía no lo sabe.

Después de conocer mi vida, mi pasado y mis miedos, dejó que la siguiera amando sin decirme nada y lo peor de todo es que me siento como un verdadero hijo de puta después de haberla dejado hace unos minutos en el baño

del club.

Le dije que quería recordarla follándola no haciéndole el amor.

Pero a quién quiero engañar.

Lo más gracioso es que no me arrepiento de haberla conocido afuera del hospital ni de haber robado la silla de su mesa en el bar.

De lo único que me arrepiento es haber dejado que sus lágrimas corrieran por su rostro. De no haberla besado cuando me lo pidió.

De no haberle hablado cuando me lo imploraba entre jadeos.

De haberme privado de ver esos hermosos ojos azules.

Y de haber salido de ahí, dejándola confusa y hasta en peligro.

Doy mi vida por esa mujer, mi mujer. Jessica Sparkle, Cassie Park.

Debí saberlo, es el mismo nombre.

Mi chica resultó ser más lista que el viejo capitán Warren.

Escucho que tocan mi puerta, han pasado casi dos horas desde que me fui del club y vine a aspirar el aroma que aún tiene mi almohada de ella.

Mi estrella.

Abro la puerta y me encuentro con Caleb, Jane y Lance Sparkle.

Estoy jodido.

—¡Me vas a decir qué carajos le hiciste a mi hermana! —Gruñe y antes de poder darme cuenta, el puño de Lance va a dar directamente a mi quijada.

Caleb no se molesta en quitarlo encima de mí.

Sabe que lo merezco.

—¡Por Dios! —Chilla, Jane—Haz algo, Caleb.

—¿Qué puedo hacer? —Responde: —El capitán se lo buscó.

Increíble.

Dejo que el hermano de Jessica me golpee hasta cansarse y él mismo se detiene y puedo ver que hay preocupación en sus ojos.

—¿Qué le has hecho? —Susurra: —No sabemos dónde está.

Mi corazón empieza a hacerse mil pedazos cuando escucho las palabras de Lance.

Mi estrella.

—No sabemos dónde está—Interrumpe Jane. —Cuando vimos que salieron de la pista, pensé que estaría contigo.

—Lo siento yo...—Soy un hijo de puta, eso es lo que soy. —Me fui sin ella.

—¿Cómo pudiste dejarla sola? —Gruñe Lance con ganas de volver a lanzarse sobre mí. —No sabemos nada de ella, no responde a su jodido teléfono.

Escucho que sigue maldiciendo y me dirijo hacia mi habitación a ponerme algo de ropa y coger mi teléfono para llamar a Jessica.

Sé que no responderá pero todavía tengo la esperanza de que lo haga.

Marco su número, las manos me tiemblan y las paredes de mi habitación me dan vueltas.

Si algo le llega a pasar por mi culpa no podré perdonármelo nunca.

No responde y mi mundo empieza a sacudirse en cuestión de segundos.

Tecleo rápido un mensaje y lo envío.

¿Dónde estás?

Dos minutos después

La he cagado, por favor, dime dónde estás.

—Mierda, Jessica, nena por favor contesta. —Digo en voz alta.

Tu hermano y yo acabamos de tener una pelea, me culpa de no saber de ti, por favor, cariño.

Regreso a la habitación donde están todos y Lance tiene las manos en su rostro y respira con dificultad.

—Voy a matarte si algo le pasa a mi hermana. —Amenaza.

—Yo mismo me encargaré de hacerlo por usted, Señor Sparkle.

—A la mierda el respeto, más te vale localizar a mi hermana o juro por Dios que...

En ese momento se detiene al ver un mensaje que acaba de recibir en su teléfono móvil.

—Es ella—Dice: —Está bien.

Todos me ven con recelo y me siento como un insecto en mi propia casa.

Bajo la mirada a mi celular y no he recibido nada, pero me siento tranquilo de que ella se encuentre bien.

Quisiera que también me respondieras a mí, pero me deja tranquilo el saber que estás sana y salva.

No puedo quedarme de brazos cruzados, tengo que encontrarla dónde sea que se encuentre y saber por qué me mintió.

No pude dormir en toda la noche. Son las cinco de la mañana y todavía no sé nada de Jessica. No puedo quedarme así, tengo que encontrarla.

—Capitán Warren—Responde Karl Hicks del SIGINT graph-definition> 20

—Necesito que localices el número móvil que te estoy enviando. Lo necesito de inmediato, no me hagas volver a llamarte.

Espero unos minutos mientras termino de vestirme y Hicks rompe el silencio

—Señor, pero el teléfono es de...

—Sé de quién es, Hicks—Lo corto: —No me importa lo que tengas que hacer, es una emergencia.

Entro a la habitación del motel. Una mujer termina de hacer la cama y le pido que no diga nada cuando me ve entrar a toda prisa.

Escucho el grifo del baño, Jessica está dentro y mi corazón se me va a salir del pecho al imaginármela desnuda y herida por mi culpa en estos momentos.

Cuando la mujer de servicio sale de la habitación me siento en la orilla de la cama. Veo que todavía descansa el vestido sobre el suelo y recuerdo la forma

en cómo la traté anoche. Eres un follador.

Ya no escucho el grifo correr y me preparo para enfrentar a la mujer que me tiene loco.

Abre la puerta y me ve con sus grandes ojos azules, ojos que me enamoraron sin darme cuenta desde la primera vez que la vi.

—¿Qué haces aquí? —me espeta furiosa.

—Cariño, tenía que verte.

—¿Cómo sabías que estaba aquí?

—He rastreado tu teléfono móvil.

—No me sorprende, siempre andas de fisgón. —Me espeta sin más.

Veo que se acerca al pequeño refrigerador y toma una bebida.

La veo y me duele no poder retroceder el tiempo, pero todavía me siento

Un mes después

como un imbécil por cómo se burló de mí.

—Lo siento.

—Demasiado tarde. —Responde tajante, la desconozco por completo y merezco que esté tan fría conmigo.

—¿Quieres que me vaya? —Pregunto con miedo, aunque ya sé la respuesta.

—Sí, vete y olvídate que existí alguna vez en tu jodida vida.

No quito la mirada de sus ojos azules que en estos momentos ya no son azules cómo el océano, son oscuros como mi alma.

—Me iré cuando respondas a una pregunta—Le digo recordando la entrevista que dio, y hubo una pregunta que no fue capaz de responder, no sé si por miedo o porque es una cruda verdad que no sé si sea lo suficientemente fuerte para escuchar y aceptarla.

—¿Qué fue real?

—Nada—Dice mientras siento que lo que quedaba de mi corazón se ha terminado de destruir. —Te dije que lo lamentarías, eso sí fue real, te dije que no podía darte más, eso también fue real. ¡Esto es una mierda!

Conocí a la verdadera Jessica Sparkle detrás de las gafas de Cassie Park.

—No te creo—Le espeto con dolor.

—Es la verdad, señor Warren. —Le tiembla la voz: —nada fue real, una mujer como yo jamás podría estar con alguien que odia lo que hago, pero si de algo le sirve, yo también odio la fama, mi fama y la fama que usted me ha vuelto a dar.

—¿Cuál? —Pregunto, pero de nuevo ya sé la respuesta.

—Una estrella solitaria, como su canción. La canción que sonaba cuando me hizo gritar su nombre. Era lo que quería ¿Cierto? Desde que lo conocí fue lo

único que buscaba en mí, y lo obtuvo.

Esta nueva mujer no la había conocido. Sus palabras, su mirada. Me doy asco, porque es mi culpa, ella me lo advirtió, y sé que no era Cassie, era mi estrella solitaria.

—¿Puedo pedirte algo, Jessica Sparkle? —No responde y se limita a asentir con la cabeza.

—Arráncame el corazón.

—No puedo hacerlo, señor Warren—Musita con la misma voz fría que ha terminado de desgarrar mi corazón—Usted no tiene corazón.

Cierra sus ojos y es lo único que necesito para marcharme, quizás para siempre. O quizás no...

Ha pasado un mes desde aquella mañana en que me di cuenta que la mujer de la que estoy locamente enamorado, es la misma mujer que muchas veces robaba mis pensamientos en las noches.... Incluso en sus brazos.

Era la misma mujer.

Todavía no puedo creerlo que estaba enamorado de la misma mujer y ambas despertaron algo extraño en mi corazón, algo que pensé que estaba muerto.

Escucho el timbre de mi puerta y me sorprendo al ver a mi padre en compañía de su esposa, no me extrañaría que estuviera aquí por todo lo que se habla en las noticias.

—Mírate—dice mi padre con decepción—Luces cómo yo cuando perdí a tu madre. Eso dolió.

Abro la puerta para que entren y me dejo caer nuevamente en el sofá a contemplar el cuadro que me envió Jessica hace unos días.

Mi estrella.

—¿Qué haces aquí, papá?

—Necesito hablar contigo.

—Si vienes a decirme que fui un idiota por exponerme ante los medios, déjame decirte que me importa una mierda lo que pienses.

—Eres un idiota—Gruñe.

—¿Disculpa?

—Yo... mejor los dejo solos—Dice Courtney nerviosa, sabe perfectamente que el enfrentamiento de dos Warren significa que la tierra empiece a temblar. Ignoro los pasos de Courtney al desaparecer por el largo pasillo y mi padre continúa destrozándome con su mirada que no es tan diferente a la mía.

—Si vienes a criticar mi vida, es mejor que te vayas.

—No voy a irme hasta que escuches lo que vengo a decirte. —Dice y deja escapar un gran suspiro, como si lo que estuviera a punto de decirme va a destrozarme.

—Se trata de Cassie, bueno, de Jessica—Se corrige y no parece que el tema de que Jessica se haya burlado de nosotros le afecte.

—¿Qué sucede? —Recuerdo la conversación que tuvo con ella en privado en su despacho, ni ella ni él dijeron algo sobre ello y ahora estoy preocupado.

—Antes de decírtelo—Dice tocando mi rodilla—¿La has perdonado?

¿Qué si la he perdonado?

El maldito militar malhumorado de mi interior está como un niño que

acaba de perder su máspreciado tesoro. Es así como me siento.

Y eso es lo que ella es para mí, mi tesoro.

—Por supuesto que la he perdonado—Admito, es la primera vez que lo admito en voz alta durante todo este mes. —Pero ella no quiere verme, lo intenté.

—No voy a preguntar por qué—Hace una larga pausa—Me imaginé que terminaría alejándote para no romper tu corazón, aunque ya es tarde para eso.

—¿De qué hablas?

—Cuando la llevaste a casa pensé que era como cualquier mujer buscando la fama, te lo dije, y al día siguiente me arrepentí de haberla juzgado sin conocerla—No digo nada y continúa—Sé que gracias a ella regresaste a casa, con tu familia. Pero sé que ella no te lo dijo, no te dijo que me comporté como el

hijo de puta que tu madre odiaba muchas veces. —Con esto último sonrío al recordar las peleas que tenía con ella, no eran tan ajenas a las que tuve con mi estrella, mi mal humor es su herencia.

—Ella no dijo nada de que la hayas atacado—susurro.

—Lo sé, es una gran mujer, me recordó mucho a tu madre, es tan brava como ella aunque frágil como una flor.

—¿Qué hablaste con ella en tu despacho? Después de que salieron pude ver lágrimas en su rostro y a ti muy conmovido.

Recuerdo ese día y me imaginé que mi padre la había hecho llorar recordándole a mi madre o a Leighton.

—Hijo—pone su mano en mi hombro—Jessica está muriendo...

Antes de buscarla de nuevo, decirle que estaría con ella por el resto que me quedara de vida, tenía que encargarme de algo.

Alessandra.

—Ya no pienso ocuparme más de ti, Alessandra.

—¿Vienes a mi casa solamente para decirme eso? —Está empezando a llorar de nuevo, siempre hace que caiga, pero no está vez.

—Basta—Le quito sus manos alrededor de mi cuello. —No te lastimes de esa manera, sabes que no me amas, amas mi dinero.

—¡Te amo! —Grita intentando acercarse de nuevo—¿Es por ella no?

—Lo hago por mí—Le digo sosteniendo su rostro para que se le queden gravadas cada una de mis palabras. —Lo hago por la memoria de nuestra hija.

—No hables de ella—solloza—No la involucres en esto, lo haces por ella.

—Lo hago por todos nosotros, he estado lastimándote sin darme cuenta, desde que me casé contigo estaba cometiendo mi primer error, Alessandra.

—Entonces ¿A qué has venido?

—A despedirme y a perdonarte—Ahora soy yo el que se acerca. —Te perdono y quiero que me perdones por haberte culpado por la muerte de

Leighton sin que tú lo supieras. No voy a ayudarte más, no te daré más dinero para intentar llenar un vacío que ni todo el dinero del mundo podrá llenar, necesitas ayuda, necesitas salir adelante, conocer a alguien y enamorarte.

—¿Cómo lo hiciste tú?

—Sí, me he enamorado y esa persona no quiere saber nada de mí, pero estoy dispuesto a recuperarla, no pienso quedarme de brazos cruzados y seguir en la oscuridad por algo que no fue mi culpa ni la tuya, la vida es así.

Sonríó al recordar sus palabras:

No debes culparte, no sabemos la razón de que Dios permita que ocurran cosas como esas, pero no podemos evitarlas y tenemos que confiar en que las cosas suceden por algo.

—Adiós, Alessandra—Me despido viéndola todavía de pie en la puerta—

Espero puedas sanar tu corazón así como lo hice yo.

Sabía que desde el momento en que cayó en mis brazos gritándome que me odiaba no lo decía en serio.

Me ama tanto como yo a ella, aunque de esto último no creo que sepa hasta dónde puede llegar el amor que siento por ella.

Soy capaz de arrancarme mi propio corazón y reemplazarlo por el suyo para que pueda vivir.

Estamos esperando en la sala, no nos han querido dejar pasar para ver a

Jessica. Sus padres y sus hermanos me ven con recelo, saben que es mi culpa de

que ella haya colapsado... de nuevo.

—La amo—Hablo para que todos me escuchen. —La amo con todas las fuerzas de mi corazón y de mi alma.

Nadie dice nada, veo la punta de mis zapatos y escucho que la señora Sparkle y Jane están llorando.

—Soy capaz de arrancarme mi corazón para que ella se salve. Me rehúso a perderla y aunque todos ustedes intenten alejarme de ella no lo voy a permitir, es mi estrella, es la mujer que amo, la mujer que sanó mi corazón. —siento la amenaza de las lágrimas en mis ojos y no me importa que me vean llorar—
Quiero casarme con ella.

—¿Qué? —Pregunta su padre, levanto la mirada y puedo ver las lágrimas también en su rostro.

—Quiero casarme con su hija con o sin su permiso, señor. —Le digo con firmeza.

—Después de todo lo que ha pasado...

—Después de todo—Lo corto: —No voy a permitir que me priven de ser feliz con la mujer que amo, la amo desde que vi sus ojos al salir de este hospital

la primera vez.

Ahora sé por qué estaba aquí.

—Era la primera vez que sufría un desmayo por su enfermedad, pensábamos que era debido al vértigo que sufre por las alturas, se rehusaba a usar una doble—Escucho la voz de Lance y sonrío con nostalgia.

Recuerdo cuando la llevé a volar, me dijo que sufría de vértigo a las alturas. Le dije que confiara en mí, y eso hizo. Disfrutó tanto como yo volar, entonces me doy cuenta de algo y todo tiene sentido.

Yo la hacía vivir tanto como ella a mí.

—Entonces quieres casarte con mi hija—Dice su padre, esta vez parece que lo ha entendido.

—Sí—Lo veo: —Y quiero la bendición de todos ustedes.

Saco el anillo de mi madre. El anillo que mi estrella pensaba que

En el presente

pertenecía a una modelo de manos.

Todavía puedo escuchar a mi madre decir:

Tú serás el primer Warren en casarse, pero el último en enamorarse. No seas terco como tu padre. Algo me dice que la mujer que lleve este anillo será muy parecida a mí, eres un Warren después de todo, evitan lo inevitable...

Primero tiene que abrir sus ojos y decirme que Sí, sé que lo hará, entonces,

sólo entonces... Me casaré con mi estrella.

El día de nuestra boda, fue tras haberme recuperado de la exitosa operación.

He aprendido a apreciar cada minuto de nuestra vida juntos y no quería esperar más para convertirme en la señora Warren.

Contemplé el impresionante vestido de novia de encaje sobre Charmeuse color champán, espalda en V y lazo a juego.

Sonríó para mis adentros al recordar ese día.

Fue y sigue siendo hermoso.

Me aferré al brazo de mi padre mientras caminaba hacia el altar.

Mi capitán me sonreía de oreja a oreja

Ahí estaba mi futuro y ahora esposo.

A nuestro alrededor estaba toda nuestra familia. Todo fue perfecto, él es perfecto, nuestro amor es perfecto.

Entonces me doy cuenta que nada en la vida puede ser perfecto, pero las imperfecciones pueden llegar a hacerlo.

Mi padre entregó mi mano a él y la sostuvo firme, dándome un beso breve en la frente. —Te amo—Susurró.

—Te amo—Susurré.

La ceremonia comenzó, y no existió fama, no existió un pasado triste, ni

lamentos. Era el comienzo de nuestra nueva vida juntos.

Acaricio la mejilla de nuestra pequeña bebé, Shayla.

Mi capitán me observa desde el marco de la puerta.

—Te ves tan hermosa, cariño.

—Gracias, capitán.

Esto siempre funciona.

—Sal de la habitación de nuestra hija y ven para que te castigue por haberme llamado una vez más capitán.

—De acuerdo, capitán.

Llegamos hasta nuestra habitación besándonos con furia. Nunca tenemos lo suficiente del otro.

—Acuéstate y ponte cómodo, cariño—Le digo: —Esta vez yo tendré el control.

Hace lo que le pido y yo me dirijo al baño.

Saco la bolsa de Victoria's Secret, para ponerme el conjunto que he comprado para esta noche después de ver los positivos resultados de mi cuerpo

al dar a luz a nuestra hija.

Encaje.

Ya puedo ver sus ojos brillar recorriendo todo mi cuerpo.

Coloco perfume en todo mi cuerpo, como a él le gusta y suelto mi cabello

rubio en ondas que llegan hasta mi cintura.

Escucho nuestra canción al fondo.

Loney Star.

Esta estrella ya no está sola, tengo una maravillosa familia a mi alrededor.

Salgo del baño y me apoyo sobre el marco de la puerta, puedo jurar que escucho el latido de su corazón desde aquí cuando me ve que llevo el encaje negro favorito.

—Dios, cariño—Dice excitado.

—Siempre te gusta lo que ves. —Le ronroneo mientras me acerco.

Me tumba sobre la cama, dije que tendría el control pero no me importa, siempre sabe amarme, solamente él.

Ha sido el primero y el único.

Como era de esperarse de un solo tirón rompe mis bragas nuevas, he gastado una fortuna al sacar cuenta de cuántas bragas ha roto estos meses.

—Estás en problemas, mi estrella—susurra devorándome los labios.

Abro las piernas para recibirlo y cuando voy a gritar del placer, ataca mi boca con frenesí y empieza a mover sus caderas dentro y fuera de mí.

—¡Joder! —Grito: —Te detienes y te mato, capitán.

Lo escucho reírse mientras me embiste de manera perfecta, arqueo mi espalda pero rápido regreso a su mirada, yo tampoco quiero privarme de ver su

hermoso y perfecto rostro.

Muerde y chupa mis pezones mientras me arremete más rápido.

—Oh, Jessica—Gruñe en mis labios.

El corazón me late muy fuerte pero no me importa, porque esta vez no es mi enfermedad lo que lo hace latir de esa manera.

Es él.

—Oh, Luke. —Jadeo.

—Espérame, cariño—Me pide para llegar al clímax juntos.

Cuando siento que voy a desplomarme me levante de la cama y sin salir de mí me apoya contra la pared.

Su posición favorita para llenarme por completo de él.

—¡Luke! —Ya no puedo más.

Nos dejamos caer sobre la cama de nuevo y aprieto su firme trasero para moverme junto con él.

—¡Ahora! —Gritamos nuestros nombres, esta vez, es un verdadero placer que grite mi verdadero nombre mientras me hace el amor.

Siempre me hace el amor.

Permanecemos en silencio, acariciándonos y escuchando el latido del otro, llevo su corazón sobre mi pecho todos los días desde que me lo entregó.

Y él tiene el mío.

El único hombre que ha arrancado mi corazón para sostenerlo sobre sus manos y sé que nunca, nunca lo dejará caer.

—¿En qué piensas?—Me pide con ternura.

Nuestra vida es maravillosa, y mientras siga llenándome de su amor y pasión todo estará bien, pero nunca nos cansaremos de pedirle el uno al otro lo mismo.

—Arráncame el corazón.

FIN

En la vida real existe el héroe de mi corazón:

Mi Padre.

S.F.A.



www.krisbuendia.wix.com/krisbuendia

Sitio Oficial

Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña. Escritora dando un paso a la vez. Escribo porque no me fío de mi memoria, voy desempolvando sueños para crear mis propias historias y hacer soñar a otros.

ENDNOTES

1 Sparkle(Ingles) Traducción al español: Chispa o brillo.

2 Traducción: Peligroso.

3 Biología-Kris Buendia

4 BF: Best Friend /Mejor amiga. Boss: Jefa(o).

5 Es una anomalía estructural en los canales de potasio y sodio del corazón, que predispone a las personas afectadas a taquicardias (arritmia).

6 Traducción: Nacido para luchar.

7 Traducción: Malvado.

8 (Alemán) Traducción: Su corazón.

9 Electrocardiograma.

10 Hace normalizar los latidos.

11 Avión de ataque a tierra.

12 Traducción: Estrella Solitaria. Canción: The Weeknd - Lonely Star

13 The Weeknd - Echoes Of Silence.

14 Es una forma de muerte natural debida a causas cardíacas (muerte súbita del lactante).

15 Avión de cazas armadas y utilizadas para la búsqueda y destrucción de las aeronaves del enemigo.

16 The Weeknd - Trust Issues.

17 The Weeknd – Wicked Games.

18 The Weeknd - Twenty Eight (28)

19 Traducción del alemán: Arráncame/Arrancar.

20 Communications Intelligence. (Departamento de Inteligencia de comunicaciones)